



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE  
ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

[NÚMERO VI]

SELL

SALAMANCA 2013







REVISTA DE LA SOCIEDAD DE  
ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

[NÚMERO VI]

SELL

SALAMANCA 2013

DIRECTOR EDITORIAL

José Manuel Cuartango Latorre

SECRETARIA EDITORIAL

María Lourdes Romero Gómez

COMITÉ EDITORIAL

José Manuel Cuartango Latorre

María Lourdes Romero Gómez

Josefa Vilata Simón

©2013 Los autores & *Hápax Editores*

Edita:

*SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA*

Salamanca

ISSN: 1988-9127

## COMITÉ CIENTÍFICO

Ana Agud Aparicio (Universidad de Salamanca)

Andoni Barreña Agirrebeitia (Universidad de Salamanca)

Alberto Cantera Glera (Universidad de Salamanca)

Maitena Etxebarria Arostegui (Euskal Herriko Unibertsitatea)

Xavier Frías Conde (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Miguel García-Bermejo Giner (Universidad de Salamanca)

Javier Giralt Latorre (Universidad de Zaragoza)

Pedro Emanuel Rosa Grincho Serra (Universidad de Salamanca)

Carlos Heusch (École Normale Supérieure LSH - Lyon)

Hugo M. Milhanas Machado (Universidad de Salamanca)

Juan Carlos Moreno Cabrera (Universidad Autónoma de Madrid)

María Nieves Sánchez González de Herrero (Universidad de Salamanca)

Fernando Sánchez Miret (Universidad de Salamanca)

Raúl Sánchez Prieto (Universidad de Salamanca)

Juan Miguel Valero Moreno (Universidad de Salamanca)



## ÍNDICE

EDITORIAL.....	9
“Arthur Machen: Las fuerzas ocultas. Anacronismo y regresión”. <i>Pablo Debussy</i> .....	11
“Eufemismos y toxifemismos en la información periodística”. <i>Luis Carlos Díaz Salgado</i> .....	33
“Espacio y sexualidad disidente en <i>Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy</i> de Eduardo Mendicutti”. <i>Facundo Nazareno Saxe</i> .....	81
“Literatura e identidad. El mundo clásico como fundamento del Imperio Bizantino (s.XII)”. <i>Carla Ramos García</i> .....	101
“Les langues romanes centrales vers une nouvelle convergence: catalan, occitan, aragonais, aguiainais (poitevin-saintongeais)”. <i>Domergue Sumien</i> .....	135
“La simbología de la niebla en la obra de Gustavo Adolfo Bécquer”. <i>Macarena Díaz Monrové</i> .....	165
RESEÑAS.....	187



## EDITORIAL

Estimado/a lector/a:

Con aires renovados y mucho entusiasmo llegamos otra vez a esta nuestra fiesta de las Letras que apenas ocupa ya espacio en nuestras agendas y calendarios, abandonados a las dictaduras de quehaceres más prontos, más llenos de necesidad en unos tiempos malos, sin duda, para la lírica.

En primer lugar nos gustaría rendir un pequeño homenaje a la acción heroica de dos empleados de la biblioteca de Tombuctú para poder salvar parte de su patrimonio, los ahora tan famosos manuscritos de la biblioteca de Ahmed Baba. Una ejemplarizante acción que, junto a las labores para recuperar la Biblioteca Andalusí de Tombuctú –compuesta por el famoso Fondo Kati–, nos permite contemplar con esperanza la conservación de tan magnífico tesoro.

Aciaga la noticia llegada desde Zamora y de la que nos hicimos eco a principios de noviembre sobre Agustín García Calvo. Desde su fallecimiento se han sucedido homenajes a esta gran figura de las letras que, siguiendo la ortodoxia del heterodoxo nato, no sólo dedicó su labor al cultivo de los estudios filológicos. Muchas son las obras que podemos ahora disfrutar publicadas en su mayoría en Editorial Lucina (desde 1979), uno de tantos proyectos llevados a cabo por este amante del saber.

Decía José Luis Sampedro citando al poeta Rodrigo Caro: “las torres que desprecio al aire fueron / a su gran pesadumbre se rindieron”. Pensemos pues en crecer no ya en afanes lucrativos, sino en el desarrollo interior de cada uno. Pensemos pues en ser más, en el perfeccionamiento

de lo que emprendemos. Nos quedaremos, por tanto, con las enseñanzas de este humanista, alejando todo lo flébil del hecho biológico y empapándonos del vitalismo del maestro.

No debemos desaprovechar esta ocasión para dar las gracias a nuestros colaboradores que han ayudado a crear este sexto número; a los lectores, cuya existencia dota de sentido nuestra labor.

Contamos en primer lugar en el presente número con el artículo *Arthur Machen: Las fuerzas ocultas. Anacronismo y regresión*, de Pablo Debussy. En segundo lugar el artículo *Eufemismos y toxifemismos en la información periodística*, de Luis Carlos Díaz Salgado. A continuación *Espacio y sexualidad disidente en “Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy” de Eduardo Mendicutti*, a cargo de Facundo Nazareno Saxe. Carla Ramos García con *Literatura e identidad. El mundo clásico como fundamento del Imperio Bizantino (s.XII)* como cuarto artículo. Le sigue *Les langues romanes centrales vers une nouvelle convergence: catalán, occitan aragonais, aguiainais (poitevin-saintongeais)*, de Domergue Sumien. Sumándonos a los múltiples actos conmemorativos en el año del centenario del traslado de los restos mortales de los dos hermanos Bécquer a Sevilla, Macarena Díaz Monrové nos presenta su artículo *La simbología de la niebla en la obra de Gustavo Adolfo Bécquer*.

Entre las reseñas contamos con *Xurdir. Guía gramatical del leonés* a cargo de Xavier Frías Conde, *Los orígenes de la narrativa policial en la Argentina* a cargo de María Lourdes Romero Gómez y por último *Vivaio Acustico delle Lingue e dei Dialetti d'Italia* a cargo de José Manuel Cuartango Latorre.

En espera de que el presente número de *Hápax* sea de su agrado, nos despedimos hasta el próximo año.

AB IMO PECTORE

Los editores

# ARTHUR MACHEN: LAS FUERZAS OCULTAS. ANACRONISMO Y REGRESIÓN

Pablo Debussy<sup>1</sup>

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*“Habiendo superado la concepción errónea de que el olvido [...] significa la destrucción o aniquilación del resto mnemónico, nos inclinamos a la concepción contraria de que en la vida psíquica nada de lo una vez formado puede desaparecer jamás; todo se conserva de alguna manera y puede volver a surgir en circunstancias favorables, como, por ejemplo, mediante una regresión de suficiente profundidad”.*

SIGMUND FREUD, *El malestar en la cultura*

*“Pero, después de todo, se trata de una vieja historia, un misterio antiguo representado en nuestros días en las oscuras calles de Londres y no en medio de viñedos y olivares”.*

ARTHUR MACHEN, *El gran dios Pan*

**Resumen:** Las novelas de Arthur Machen *El gran dios Pan* (1894) y *Los tres impostores* (1895) desarrollan el tema de la irrupción del Mundo Antiguo sobre el mundo moderno. El peligro de dicha irrupción está dado por la regresión (la pérdida de los rasgos civilizados y el retorno a un estado bestial), y el modo de conjurarla aparece por medio del anacronismo. Las manifestaciones de la regresión son múltiples, y van desde el regreso a una Naturaleza primigenia, el sensualismo desatado, la mutabilidad de los cuerpos y la imposibilidad del lenguaje para dar cuenta del horror. Frente a estas manifestaciones, la solución que las novelas proponen es anacrónica, en tanto que las fuerzas ocultas no son vencidas desde la lógica racional, propia del mundo moderno, sino desde las supersticiones o los antiguos saberes, aquéllos que ya se creían desterrados en la sociedad decimonónica.

**Palabras clave:** Arthur Machen, anacronismo, regresión, Mundo Antiguo, fuerzas ocultas.

**Abstract:** The novels of Arthur Machen *The Great God Pan* (1894) and *The Three Impostors* (1895) develop the theme of the emergence of the ancient world on the modern world. The danger of such invasion is given by the regression (loss of civilized traits and return to a bestial state), whereas the resolution is given by anachronism. The manifestations of regression are many, ranging from the return to primitive Nature, the sensuality unleashed, the mutability of bodies and the inability of language to account for the horror. The solution that the novels propose is anachronic, while the hidden forces are not due from the rational logic, typical of the modern world, but from the ancient superstitions or knowledge, those who already believed in exile during the society of the nineteenth-century.

**Keywords:** Arthur Machen, anachronism, regression, ancient world, hidden forces.

---

<sup>1</sup> Pablo Debussy nació en Buenos Aires, Argentina, en 1983. Es licenciado en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como adscripto de la cátedra de *Introducción al Lenguaje de las Artes Combinadas*, dentro de la carrera de Artes de la Facultad de Filosofía y Letras. Ha colaborado en diversas publicaciones virtuales (revista *No-Retornable*, *Teatro en la Argentina*) y recientemente ha participado de diversos congresos: en las *Jornadas Internacionales Borges Lector*, desarrolladas en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires; en las *Jornadas Nacionales de Teatro Comparado*, realizadas en el Centro Cultural de la Cooperación, en Buenos Aires. Participa habitualmente en congresos vinculados con la literatura, el cine y el teatro. En el 2012 formará parte del *III Congreso de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual*, en la provincia de Córdoba, así como también lo hará en el marco de las *Jornadas de Investigación y Crítica Teatral* (AINCRIT), a desarrollarse en el mes de mayo en la *Feria del Libro* de Buenos Aires.

**E**n las novelas de Arthur Machen (1863-1947), *El gran dios Pan* (1894) y *Los tres impostores* (1895), se desarrolla un tema en común: la irrupción amenazante del Mundo Antiguo sobre el mundo moderno. Esta irrupción supone un desequilibrio narrativo y acarrea el peligro de la regresión, de la pérdida de los rasgos civilizados y del retorno a lo bestial. A su vez, la solución que las novelas proponen para volver al equilibrio inicial es anacrónica. Anacronismo y regresión son dos términos claves en el universo de la literatura de este escritor galés, y las obras que aquí trabajaremos pueden ser analizadas en relación con ellos, observando y poniendo en relación las manifestaciones mediante las cuales aparecen.

El mundo moderno en que ambas novelas transcurren es el del Londres victoriano de finales del siglo XIX. Ciudad multitudinaria, marcada por la revolución industrial y el auge del capitalismo y la burguesía en ascenso, se asocia en aquellos tiempos con las nociones del desarrollo y el progreso. La ciencia se consolida como discurso capaz de brindar explicaciones acerca de los fenómenos naturales, prevalece el paradigma de la razón, y los hechos parecen poder ser entendidos bajo una lógica causal y objetiva.

En *El gran dios Pan*, algunos de los personajes evidencian el tipo de sociedad en el que viven. Clarke, por ejemplo, ostenta una fachada de hombre tradicional y pragmático, detrás de la que se esconde el placer por las historias extrañas: “En sus momentos de sensatez, rechazaba con franca aversión tanto lo insólito como lo excéntrico y, sin embargo, en lo más profundo de su corazón, sentía una ingenua curiosidad por los elementos más recónditos y esotéricos de la naturaleza humana” [MACHEN 2004: 34-5]. En él subyace la idea de apariencia y respetabilidad victorianas; es el reflejo del hombre tentado por ciertos aspectos secretos que debe disimular bajo la estampa de la normalidad. Clarke pasa “todo el día ocupado en trabajos serios y lucrativos” [MACHEN 2004: 35], pero al

anochecer se dedica a leer con fruición sus “Memorias para demostrar la existencia del Diablo”.

Los personajes centrales de Machen son aristócratas, hombres con dinero y grandes ratos de ocio, dispuestos a satisfacer ciertas curiosidades no admitidas o mal vistas por la sociedad victoriana. Personajes como Austin o Villiers gustan de internarse en los secretos y las zonas oscuras de la vida de Londres. Dice el narrador de Austin que era “famoso por conocer la vida londinense, tanto en su aspecto tenebroso como en el luminoso” [MACHEN 2004: 53]. Villiers, en tanto, “se vanagloriaba de ser un experto explorador de esos recónditos laberintos y callejuelas poco frecuentadas [...], y en esa poco provechosa búsqueda desplegaba una asiduidad digna de mejor empleo” [MACHEN 2004:48]. Por su parte, Dyson y Phillips, en *Los tres impostores*, son descritos como “jóvenes [que] se hallaban fuera del alcance del hambre y, meditando altas empresas, pasaban la vida en un ocio agradable” [MACHEN 1985: 18]. En las dos novelas, el tiempo libre hace posible la aparición del conflicto principal. Cuando Raymond convoca a Clarke a presenciar su experimento, le comenta: “No estaba seguro de que dispusieras de tiempo” [MACHEN 2004: 21]. Clarke le dice que ha podido asistir porque “[a]hora no hay demasiada actividad” [MACHEN 2004: 21]. Por su parte, el encuentro de Dyson con Joseph Walters se produce en un rato de ocio: “Salí y me eché a vagar sin dirección alguna” [MACHEN 1985: 20].

Ese mundo en el que los personajes viven, en apariencia cerrado y estable, es invadido por fuerzas ocultas que no son externas a él, sino que provienen de las profundidades de esa misma sociedad, y que ponen en jaque su sistema de valores y sus paradigmas. Londres es para Machen un gran decorado, habitado por presencias antiguas que los hombres creían desterradas pero que permanecieron vigentes; nunca se extinguieron, sino que se mantuvieron escondidas. El proceso de racionalización no fue total: quedaron grietas, y a través de ellas se filtró un orden encantado de carácter ominoso. Este rasgo aproxima los textos a la modalidad de lo fantástico. Para Roger Caillois, esta modalidad:

“pone de manifiesto un escándalo, una ruptura, una irrupción insólita, casi insoportable en el mundo real [...]. [Trata sobre] lo que no puede suceder y a pesar de todo sucede, en un punto y en un instante preciso, en medio de un universo perfectamente conocido y de donde se creía definitivamente desalojado el misterio” [CAILLOIS 1969: 8-9].

Esa grieta que se abre en el mundo racional, y que da lugar a la irrupción siniestra, se desarrolla en *El gran dios Pan* en un único plano ficcional: el experimento de Raymond abre una zona hasta entonces inexplorada, que tiene como consecuencia el nacimiento de Helen Vaughan; allí radica el desequilibrio narrativo del texto. Por su parte, *Los tres impostores* presenta una división en dos planos: el plano ficcional, dado por el mundo en el que habitan Dyson, Phillips, Walters, el doctor Lipsius y sus tres agentes (Helen, Richmond y Davies); y el plano de la metaficción, que se hace presente en las historias que crean los hombres de Lipsius con el fin de localizar y atrapar a Walters.

Las novelas comparten la característica de que, en ellas, la irrupción del Mundo Antiguo sobre el mundo moderno surge por azar. En *El gran dios Pan*, el punto culminante de los estudios e investigaciones de Raymond aparece repentinamente: “Por lo que entonces pareció una casualidad, y aún ahora lo parece, el curso de una idea casual siguió los cauces y sendas habituales, que yo había rastreado ya cientos de veces” [MACHEN 2004: 24]. En *Los tres impostores*, Walters conoce a Lipsius, el hombre que lo llevará a la perdición, en una biblioteca, de manera inmotivada:

“No llevaba muchos meses de habitué del sitio cuando trabé relación con un caballero sereno y bondadoso, de edad algo más que madura, que ocupaba siempre el pupitre vecino al mío. Poca cosa hace falta para conocer a alguien en la sala de lectura, apenas si ofrecerle alguna ayuda, una simple indicación al

revisar el catálogo, la cortesía normal entre gentes que se sientan lado a lado” [MACHEN 1985: 192].

Raymond y Walters, los dos personajes que inician el desequilibrio narrativo de ambas historias, incurren en sendos modos de *hybris*. Su pecado reside en sus desmedidas voluntades de ir más allá de los límites del conocimiento. Raymond dice, hacia el final de la novela: “[M]e olvidé de que ningún ojo humano puede contemplar impunemente semejante visión. [...] Jugué con fuerzas que no comprendía” [MACHEN 2004: 116]. Walters, a su vez, ingresa en la biblioteca del Museo Británico con ansias de un saber total. Lipsius lo adoctrina y lo seduce, tomando provecho de las ambiciones del joven, quien, enceguecido, no advierte el peligro en el que se encuentra.

El principal peligro de la irrupción del Mundo Antiguo sobre el mundo moderno está dado por la amenaza de volver a un estado precivilizatorio dominado por lo instintivo y lo bestial. La regresión, en ambas novelas, aparece bajo un conjunto de distintas manifestaciones: una de ellas es el regreso a la naturaleza primigenia, en contraposición a la naturaleza domesticada, propia del mundo moderno. Si la naturaleza domesticada se vincula con el mundo material, la naturaleza primaria, por el contrario, encuentra su conexión con el mundo espiritual. En *El gran dios Pan*, Raymond tiene como objetivo de su experimento la contemplación y el acceso al mundo espiritual, a una realidad otra que se mantiene oculta para los hombres, pero que es, según él, la verdadera realidad, mientras que el mundo cotidiano está hecho sólo de “sueños y sombras” [MACHEN 2004: 23]. El discurso de Raymond hace referencia, indirectamente, a un universo en donde los sujetos han perdido la posibilidad de abarcar la totalidad, en tanto se ha vuelto tan complejo que resulta imposible recorrerlo con la mirada. Hay en él individuos, pero no un marco social que los incluya; está signado por la inorganicidad, y la continua especialización y complejización de sus actividades que ha llevado a la pérdida de la visión de conjunto. Los hombres han olvidado la presencia de un más allá y han abandonado a

sus dioses, haciendo de su espacio de vida un territorio prosaico y desencantado, ajeno de mitos y supersticiones, donde la lógica causal ha triunfado como paradigma explicativo. Raymond es parte de esa propia lógica (es un científico), pero su campo de estudio está signado por el descrédito y la marginalidad: “Me he dedicado durante los últimos veinte años a la medicina trascendental. Me han llamado curandero, charlatán e impostor, pero todo el tiempo he sabido que me hallaba en el buen camino” [MACHEN 2004: 22].

Raymond recurre a la metáfora de correr el velo o ver al dios Pan para hablar de la contemplación del mundo espiritual, lo que da la idea de un mundo moderno obturado por falsas creencias y visiones artificiales que se tienen por verdaderas. La etimología de Pan remite al Todo; es un dios considerado como la encarnación del Universo [GRIMAL 1997: 402-3]. Ver al dios Pan significa acceder a la visión de todas las cosas, convertirse en un espectador de la totalidad, esa totalidad que los hombres de las ciudades modernas del siglo XIX han perdido.

Clarke accede, cuando inhala el vapor en el laboratorio, a una visión onírica que lo transporta imaginariamente y le da la ilusión de lograr una unión con la naturaleza primaria: “En su fantasía vagaba, como lo hiciera tiempo atrás, desde los campos al bosque, siguiendo un pequeño sendero entre la brillante maleza de las hayas; y en su sueño, el goteo del agua cayendo de la roca caliza sonaba cual diáfana melodía” [MACHEN 2004: 30]. Su recuerdo lo remite a la infancia y a la casa paterna; la descripción del entorno aparece idealizada por el recuerdo, y se observa una correspondencia entre el sujeto y el medio. Es una naturaleza no intervenida aún por la mano del hombre; ejerce una fascinación y su lenguaje puede ser comprendido. Ya inmerso en ese *locus amoenus*, percibe repentinamente un rasgo amenazante:

“mientras se asombraba de lo extraño que era todo, [...] un silencio infinito pareció descender sobre todas las cosas. El bosque enmudeció y, por un momento, él se enfrentó cara a cara a una presencia que no era ni hombre ni bestia, ni vivo ni muerto,

sino una mezcla de todo, la forma de todas las cosas pero desprovista de forma” [MACHEN 2004: 31].

Clarke asiste al extrañamiento de aquello que consideraba familiar. El bosque, espacio simbólico y ámbito de lo fantástico, primero es asociado con su padre, pero luego se torna irreconocible y amenazador. El pasaje recuerda el concepto freudiano de lo siniestro [*das Unheimliche*]: “lo siniestro se da [...] cuando se desvanecen los límites entre fantasía y realidad; cuando lo que habíamos tenido por fantástico aparece ante nosotros como real; cuando un símbolo asume el lugar y la importancia de lo simbolizado” [FREUD 1997: 77].

El regreso de la naturaleza primaria se presenta, también, a través de Helen Vaughan. Ella es hija del dios Pan, mitad diosa, mitad mortal (a su vez, Pan es mitad hombre, mitad cabra, por lo que ambos comparten un estatuto doble). Helen lleva a la Naturaleza primigenia en su sangre y en su origen, y los hombres que descubren su secreto o lo sospechan no pueden soportarlo sin quedar profundamente turbados o enloquecidos. Es una presencia de origen antiguo, salvaje y destructor, que se camufla en el mundo moderno, pero que sólo toma sus formas sin pertenecer a él. Encarna al propio Pan en la tierra y es la fuente de la maldad en la novela.

El lugar al que la envía Raymond es a Caermaen, “un pueblo de los confines de Gales, lugar de cierta importancia en tiempos de la dominación romana” [MACHEN 2004: 38]. El sitio evoca la época antigua, y se produce allí el descubrimiento de una cabeza de piedra, de apariencia grotesca” [MACHEN 2004: 42], parte de una arcaica escultura de un fauno o un sátiro. La escultura estaba bajo tierra, pero aparece por ciertas tareas de excavación que allí se realizaban. El pasaje permite ver cómo los antiguos dioses fueron material y simbólicamente enterrados por los hombres (su entierro no es sólo literal: también es simbólico, ya que han sido olvidados). No desaparecieron, sino que se mantuvieron ocultos, hasta que emergieron de modo amenazante. La cabeza es más que una escultura: es un objeto que representa al mundo clásico, sus valores, sus

símbolos y sus creencias, y reaparece en una sociedad que ha dejado de creer en ellos. La presencia de Helen desencadena el advenimiento de ese mundo clásico y el desorden de la pequeña comunidad de Caermaen.

En *Los tres impostores* se menciona también el tema del corrimiento del velo y el regreso de aquellos elementos siniestros y ominosos que los hombres han reprimido:

“Un hombre va de paseo por una calle tranquila y ordinaria en el Londres de todos los días, una calle de casas grises y paredes desnudas, cuando, de pronto, durante un instante, se descorre un velo, los adoquines de la calzada dejan escapar exhalaciones del abismo, el suelo le hierve al rojo vivo bajo los pies y le parece que oye crepitar las calderas del infierno” [MACHEN 1985: 24-5].

Aquello que quiere ser ocultado se mantiene debajo de la superficie, aquí bajo las calles de la ciudad; en *Pan*, debajo de la tierra.

La naturaleza se hace presente en algunas de las historias que cuentan los hombres del doctor Lipsius<sup>2</sup>. Esto sucede en la *Novela del valle oscuro*, en la que Mr. Wilkins viaja con Mr. Smith a Blue Rock Park. Pasan de la civilización londinense a un sitio hostil y desamparado, y Wilkins se siente extraño al no comprender la lógica de aquel lugar. Dice al respecto que: “me abrumó la sensación de una soledad absoluta, aterradora, y al pensar en la gran pradera y el gran océano que me separaba de mi mundo conocido se me hizo un nudo en la garganta y tuve miedo de morir en ese valle perdido entre las montañas” [MACHEN 1985: 41].

A su vez, en la *Novela del sello negro*, la zona elegida para las investigaciones del profesor Gregg es Caermaen, la misma que en *El gran dios Pan*. Las evocaciones que el territorio despierta sugieren que allí tendrá lugar un suceso de carácter fantástico; el bosque aparece como un espacio personificado: “me pareció sentir el aliento fresco y el

---

<sup>2</sup> En ambos textos, los personajes masculinos que funcionan voluntariamente como puente entre el Mundo Antiguo y el mundo moderno son doctores: Raymond y Lipsius.

secreto del gran bosque que estaba sobre nosotros. [...] La región seguía llena de misterio. Todo parecía cosa de encantamiento” [MACHEN 1985: 79-80]. Intensificando la personificación, el narrador habla también del “susurro mágico del bosque antiquísimo” [MACHEN 1985: 83]. Hay en estas manifestaciones de la naturaleza un lenguaje incomprensible para el hombre, el sentimiento de un orden superior y sublime al que no puede dominar, y del cual se halla a merced. Es una naturaleza no domesticada, elemental, que se hace presente con la violencia de lo que fue reprimido por la civilización y vuelve a surgir.

Otra de las caras de la regresión se vincula con el sensualismo desatado. Los hombres viven alienados, alejados de sí mismos y de la naturaleza. La civilización tiende a reprimir los instintos y las pasiones; se impone el principio del deber antes que el principio del placer, que no desaparece sino que queda soterrado. Si el Mundo Antiguo era transparente, el mundo moderno ha echado una máscara sobre la realidad, percibiéndola de modo fragmentado e inconexo a través de apariencias. En las novelas de Machen se hacen presentes las fuerzas que vienen a desordenar y a poner en cuestión la lógica moderna.

En *El gran dios Pan*, el sensualismo se manifiesta a través de Helen. Por un lado, la divinidad de la que desciende se caracteriza por su abundante actividad sexual. Helen, por su parte, es descrita como “la más bella y a la vez la más repulsiva mujer” [MACHEN 2004: 59]. En su persona se observa el rasgo de una belleza ambivalente, que seduce y repele, que es tentadora para los hombres pero asimismo fatal. Herbert, luego de casarse y convivir con ella, queda arruinado en cuerpo y espíritu: “Esa mujer [...], si se la puede llamar “mujer”, corrompió mi alma” [MACHEN 2004: 50]. Crashaw, a su vez, es visto por Villiers una noche, al salir de la casa de la dama: “el hombre conservaba su forma externa, mas el infierno estaba en su interior. En su expresión se leía una frenética lujuria.” [MACHEN 2004: 93]. La visión de Helen representa un horror inefable y supone la pérdida de la conciencia. Machen construye este horror desde el paroxismo, evitando las descripciones explícitas, y relatando, en cambio, las consecuencias que acarrea en quienes lo

presencian. Es un personaje emparentado con una sensualidad-sexualidad de índole feroz, que derrumba todas las normativas victorianas y sus restricciones en lo concerniente al sexo. Su sensualismo es una manifestación de la regresión en una sociedad que, desde sus marcos institucionales, se ocupaba de reprimir cualquier esbozo de posibles placeres.

*Los tres impostores* aborda el sensualismo desatado tanto en el plano ficcional como en el metaficcional. Dentro del primer nivel de ficción, el doctor Lipsius esconde bajo su fachada culta y aristocrática a un hombre entregado a los excesos. Su casa es, por fuera, “de aspecto tranquilo y respetable” [MACHEN 1985: 194], pero en su interior, en habitaciones reservadas, se desarrollan celebraciones orgiásticas; en ellas se bebe “el vino de los faunos” [MACHEN 1985: 195], lo cual las emparenta con las fiestas dionisiacas y las bacanales griegas. Walters lo menciona explícitamente: “participé en horribles juegos y asistí al misterio de los bosques y fuentes de Grecia” [MACHEN 1985: 195-6]. Las fiestas de Lipsius recrean el sensualismo y el aspecto dionisiaco de la cultura antigua, donde los hombres ven disuelta su conciencia individual -“no era un ser pensante, sino, a un tiempo, sujeto y objeto” [MACHEN 1985: 195]-, en pos de una participación colectiva que deja atrás las convenciones sociales.

En el plano de la metaficción, un episodio vinculado con el sensualismo es el que cuenta la *Novela de la Doncella de Hierro*, donde Mathias es un coleccionista de instrumentos antiguos de tortura que muere aprisionado por uno de sus propios objetos. El dinero lo lleva a adquirir innumerables aparatos descritos como siniestros, y a regodearse en el fetiche de su posesión, sin comprender el poder que encierran. La estatua que lo asesina es la representación de “una mujer desnuda, con los brazos abiertos y una sonrisa en los labios; podía pasar por una Venus y, sin embargo, algo tenía en su aspecto de mortal y perverso” [MACHEN 1985: 146-7]. La mujer combina, como ocurría con Helen, la seducción con lo repulsivo. Es un objeto del pasado, subestimado por su dueño y entendido como un instrumento decorativo. La estatua se venga de Mathias, y la forma en que lo asesina es, a la vez, un acto amoroso y

un estrangulamiento: “los brazos implacables le apretaron el cuello; hubo una breve lucha, como de fiera que cae en la trampa, y después un grito que acabó en un quejido ahogado. [...] La cabeza se había inclinado levemente y los labios verdes estaban sobre los labios de Mathias” [MACHEN 1985: 147]. La doncella, en tanto que objeto de colección, había perdido su función original, y sólo existía para ser contemplada. Al recuperarla parece cobrar vida y salir de su atemporalidad. Mathias cree tener el dominio sobre los objetos de los que es dueño, pero uno de ellos, la figura de una mujer desnuda y en actitud amorosa, simbólicamente, trastoca ese orden y lo invierte.

Por último, otra víctima del sensualismo es Francis Leicester. Es un personaje sujeto voluntariamente a una estricta disciplina, subordinado por completo al principio del deber:

“Era un hombre que parecía vivir en completa indiferencia a todo lo que se llama placer. [...] [S]e retiró de la sociedad y se recluyó en una gran habitación, [...] decidido a convertirse en un jurista. Al comienzo se fijó como tarea diaria diez horas de intensa lectura” [MACHEN 1985: 156].

El polvo medicinal que le receta el doctor Haberdon hace mutar accidentalmente su extrema metodicidad, para llevarlo a la disipación, de manera que queda convertido en un hombre amante del placer. El medicamento resulta ser una extraña sustancia, derivada de aquella que servía para preparar el *Vinum Sabbati*, el vino de los aquelarres. Francis entra en contacto con un mundo desconocido que derrumba sus saberes y concepciones. Su conciencia se disuelve, incapaz de permanecer sólida y estable frente al sensualismo que le ofrece el Mundo Antiguo, encarnado en el polvo medicinal que bebe por accidente. Es un personaje paroxístico, que pasa de la represión más absoluta a la liberación total. Francis es víctima de una situación paradójica por la que también atraviesan otros personajes de las novelas de Machen: el deseo de

liberación lo lleva a romper las barreras del mundo en el que vive, pero lo destruye en tanto que sujeto.

Otra característica a través de la cual la regresión se manifiesta en los textos es la mutabilidad de los cuerpos. Tanto Helen Vaughan como Francis Leicester sufren procesos involutivos que los degradan hasta convertirlos en masas informes. Machen recurre también aquí a una estética de la sugerencia, al no describir directamente estos procesos; los personajes que tienen acceso y son testigos de estas mutaciones no pueden caracterizarlas con exactitud, dado que se trata de procesos inenarrables, que bordean los límites de lo conocido por el hombre, y por lo tanto, no hay palabras para ellos.

En *El gran dios Pan*, el doctor Robert Matheson intenta describir el momento en que Helen agoniza y muere:

“La piel, la carne, los músculos, los huesos y la firme estructura del cuerpo humano, que yo creía inmutable y permanente como el diamante, empezaron a fundirse y a disolverse. [...] [A]lguna fuerza interna [...] estaba provocando aquella disolución y aquel cambio.

También veía repetirse ante mis ojos todo el proceso evolutivo del hombre. Veía cómo la fórmula fluctuaba entre uno y otro sexo, se fraccionaba sucesivamente y volvía a agruparse de nuevo” [MACHEN 2004: 108]<sup>3</sup>.

El suceso, inscrito dentro de lo fantástico, rebasa las concepciones del doctor, evidenciando la imposibilidad del discurso científico de dar cuenta de ciertos acontecimientos. La involución de Helen funciona como reversión amenazante del paradigma darwiniano, vigente en el siglo XIX, en tanto destruye la visión antropocéntrica hasta entonces instalada. Kelly Hurley dice, respecto a la teoría de Darwin: “*It posited*

---

<sup>3</sup> Helen Vaughan pone en crisis la noción de identidad en varios momentos de la novela. En primer lugar, al ser mitad diosa, mitad mujer; en segundo lugar, desde el cambio de nombres: frente a la identidad burguesa marcada por la estabilidad, Helen es también llamada Raymond, señora Herbert y señora Beaumont; y finalmente, por medio de la mutación de su cuerpo a la hora de su muerte.

*that natural history (and by extension human history) progressed randomly, moving toward no particular climax, so that bodies, species, and cultures were as likely to move 'backwards' as 'forwards', degenerating into less complex forms"* [HURLEY 2002: 195]. Machen toma en sus novelas una teoría extraída de la realidad para llevarla a un extremo en el que se vuelve siniestra. La involución es el sentido más literal de la regresión: el cuerpo muta hasta convertirse en una sustancia elemental, primigenia, donde no se distingue una división de acuerdo a los sexos. Cualquier posible individuación o marca de un sujeto particular queda anulada, y ese individuo que antes era familiar se vuelve ahora extraño e irreconocible.

En *Los tres impostores*, Francis queda transformado en “el símbolo de la más absoluta malignidad, de la más aborrecible podredumbre” [MACHEN 1985: 168]. Cuando su hermana y el doctor entran en la habitación en la que se mantenía encerrado, describen aquello en lo que el muchacho ha devenido: “Sobre el piso borboteaba en su corrupción abominable una masa oscura y putrefacta, ni líquida ni sólida, que cambiaba y se derretía ante nuestros propios ojos despidiendo gruesas burbujas untuosas como pez hirviendo” [MACHEN 1985: 172]. Francis se corrompe moralmente, víctima del sensualismo desatado, pero la corrupción no se detiene en el aspecto espiritual, sino que continúa hasta borrar las fronteras materiales de su propio cuerpo.

Los aspectos fantasmáticos de la teoría darwiniana son enunciados en la novela por el profesor Gregg, en su teoría de la reversión, al plantear “la hipótesis de que una raza, que se quedó atrás en la gran marcha de la evolución, retuvo ciertos poderes que para nosotros resultan milagrosos” [MACHEN 1985: 109]. En la idea de Gregg, se verifica la presencia de una grieta abierta en el mundo moderno a través de la cual existe una comunicación secreta con el Mundo Antiguo, conocida por unos pocos individuos. Paradójicamente, aquel orden pretérito al que la sociedad moderna considera atrasado resulta ser más desarrollado, sólo que no es comprendido. Las especies de las que habla Gregg poseen poderes vinculados a la magia y a los hechizos, ininteligibles para el hombre

moderno, que centra sus pensamientos de acuerdo con la lógica y la razón. La modernidad transforma a los seres mitológicos y fantásticos en amables criaturas, ocultando su lado siniestro, y haciéndolos ver como seres inofensivos cuyos relatos funcionan al modo de un entretenimiento. Estos seres, de fisonomía monstruosa, traen aparejado el peligro de su posible proliferación. Machen toma como elemento terrorífico la posibilidad de que estas razas ocultas se expandan, ya que de ser así, acabarían con los hombres, seres inferiores y desprotegidos frente sus poderes sobrenaturales.

Los efectos de la regresión se perciben no sólo en la naturaleza y en los cuerpos, sino también dentro de la esfera del lenguaje, que no permanece indemne a su influencia. En las novelas, el discurso científico es el encargado de brindar explicaciones acerca de los fenómenos ocurridos. Sin embargo, su alcance encuentra un límite, debido a que existen hechos para los que los hombres no están preparados, hechos inefables que afectan a quienes los presencian, llevándolos hacia la locura o hacia la muerte.

Los personajes se refieren al carácter indecible de ciertos sucesos: en *El gran dios Pan*, Raymond afirma: “[i]gnoro si las cosas a las que aludo pueden ser expuestas en términos sencillos y corrientes” [MACHEN 2004: 25]. El narrador, posteriormente, nos informa sobre los pensamientos de Villiers al encontrarse con Herbert: “presintió que ese hombre que antaño fuera su amigo debía de haber presenciado escenas cuya perversidad sería intraducible a palabras” [MACHEN 2004: 53]. Clark, por su parte, comenta que hay un horror “que sólo podemos insinuar, que sólo podemos nombrar mediante metáforas” [MACHEN 2004: 110].

En *Los tres impostores*, tanto el profesor Gregg como el profesor Chambers, ambos dedicados a la ciencia y, por ello, representantes del ámbito del conocimiento en la novela, perciben los límites del lenguaje ante determinadas manifestaciones de la experiencia. Gregg reconoce que “en realidad, la materia es tan desconocida como el espíritu, y [...] la propia ciencia sólo llega hasta el umbral” [MACHEN 1985: 92]. Chambers hace lo propio al afirmar que “todas las ramas del saber humano, una vez

rastreadas sus fuentes y principios finales, se desvanecen en el misterio” [MACHEN 1985: 174]. Los dos admiten que existen significados ocultos, velados para los hombres, y que para poder comprenderlos deben renunciar a los paradigmas hasta entonces considerados incuestionables.

Si el lenguaje humano no es capaz de expresar ciertos acontecimientos secretos y ominosos, las novelas plantean la existencia de otro lenguaje, enigmático, arcano e insondable, al que acceden unos pocos personajes pero nunca el lector, y bajo el cual se hallan expresados los misterios del universo. En *Los tres impostores*, se presenta bajo los velados caracteres del Sello negro que posee Gregg, escritos en una lengua antigua. El secreto tan ansiado por el profesor se vuelve una maldición al interpretar su sentido: es a la vez el máximo objeto de su interés y posteriormente de su espanto. Dice Gregg:

“Al final, sin embargo, tuve ante mí el secreto de la aciaga transmutación [...]. Apenas había escrito la última palabra y con dedos temblorosos rompí la hoja en los más diminutos fragmentos [...]. No he vuelto a escribir esas palabras; no escribiré nunca las frases que convierten a un hombre en el limo del cual proviene y lo obligan a revestir las carnes del reptil y de la serpiente” [MACHEN 1985: 117-8].

A su vez, en *El gran dios Pan*, también se manifiesta la idea de un símbolo secreto que encierra ciertas verdades ignoradas por el mundo moderno:

“Hubo, realmente, un símbolo exquisito bajo el cual los hombres velaron hace mucho tiempo el conocimiento de las fuerzas más espantosas y secretas que yacen en el corazón de las cosas [...]. Tales fuerzas no pueden nombrarse, ni expresarse, ni imaginarse sino bajo un velo y un símbolo, símbolo que para la mayoría no es más que una pintoresca fantasía poética y para otros, un cuento descabellado” [MACHEN 2004: 102].

Se observa nuevamente la paradoja de que un mismo elemento puede resultar, a la vez, liberador y destructor: descifrar el símbolo secreto es penetrar en una verdad intraducible e intransferible; el hombre moderno accede a una visión de la totalidad para la que no está preparado, y paga el precio con la pérdida de su cordura y/o de su vida.

La otra manifestación de la regresión en el lenguaje que se hace presente en ambas novelas está dada por los textos en latín. Lo que era una lengua muerta cobra vigencia en la actualidad de la ficción, ya que los personajes recurren a sentencias o textos latinos que los ayudan a resignificar los sucesos de los cuales son testigos. Se produce una comunicación entre el mundo moderno y el mundo arcaico, debido a que la escritura del período clásico ilumina hechos oscuros del presente de la narración. A su vez, además de rescatar textos antiguos, algunos personajes (Clarke, Arthur Meyrick) hasta escriben en sus diarios ciertas frases en latín. No es sólo el contenido de esos textos lo que los conecta con el Mundo Antiguo: el hecho de que su lengua sea el latín es un componente simbólico y connotativo, ya que más allá de lo que dicen, ese idioma funciona como un plus de sentido respecto de aquello que transmiten. Esos textos, que pasaban por objetos de museo, y cuya significación parecía impermeable al presente, se revelan como sentencias portadoras de un saber en relación con los fenómenos enigmáticos. Para develar los misterios que subyacen en su tiempo, los personajes deben recurrir a esos textos, paradójicamente vigentes, que les otorgan mayores pistas o respuestas que las páginas mudas de su propia época.

El conflicto principal en las novelas de Machen tiene que ver con la aparición de un personaje que está en el lugar equivocado, y cuya sola presencia desequilibra el orden y la estabilidad narrativa. Helen Vaughan, en *El gran dios Pan*, es un resultado del experimento del doctor Raymond, una cruce entre un dios y una mortal. Su nacimiento no se da por causas naturales; obedece a procedimientos científicos. Helen pone en riesgo al mundo moderno y representa una amenaza para él, por

lo que es necesario conjurar el peligro que encarna y eliminarla. Si ella trae aparejada la regresión, la solución para erradicarla no provendrá de los mecanismos de castigo propios de la modernidad, sino del Mundo Antiguo, ya que será una solución anacrónica: Helen es obligada a ahorcarse, y su muerte no se produce a través de los procedimientos punitivos legales; es clandestina y secreta, sólo conocida por unos pocos hombres.

Si la ejecución de Helen está signada por lo anacrónico, también lo están los instrumentos y las circunstancias que la rodean. Villiers adquiere una cuerda de cáñamo para obligarla a suicidarse, y lo que resalta de esa cuerda es su antigüedad: “[l]a mejor cuerda de cáñamo [...], tal como solía fabricarse antaño” [MACHEN 2004: 105]. Así como Raymond concibe por ayuda del azar la idea que luego dará lugar al nacimiento de Helen, Villiers encuentra, también por azar, la tienda donde compra la cuerda para matarla, ya que lo hace en uno de sus paseos por la ciudad. En la descripción de la tienda predominan los rasgos antiguos, identificables con una época pretérita: “me detuve frente a una tienda polvorienta, cuyo letrero estaba descolorido, y en la que los ladrillos, que habían sido rojos hace doscientos años, estaban ennegrecidos y las ventanas habían acumulado la bruma y la mugre de innumerables inviernos” [MACHEN 2004: 104]. El dueño del negocio, en consonancia con los rasgos arcaicos del local, es una persona mayor: “el anciano que salió de la trastienda y hurgó torpemente entre sus mercancías me miró con extrañeza mientras ataba el paquete” [MACHEN 2004: 104]. El negocio es, en sí mismo, un anacronismo, un antiquísimo local que ya no da beneficios y que ha visto pasar sus buenos tiempos: “[l]e pregunté por el negocio y me enteré de que iba mal, pues los beneficios disminuían lamentablemente; la calle no era ya lo que había sido antes de que desviarán el tráfico hacia otra, y de esto ya hace cuarenta años” [MACHEN 2004: 104].

En *Los tres impostores*, Joseph Walters escapa del doctor Lipsius al descubrir que es un asesino. Walters altera la trama; es perseguido por tener en su poder el Tiberio de oro, pero también por lo que ha visto y lo

que sabe. Su libertad encarna el riesgo de la pérdida de la clandestinidad para la secta de Lipsius, el peligro de que las prácticas secretas vinculadas a la regresión que el doctor lleva adelante se conozcan. En consecuencia, el único modo de restablecer el orden es eliminándolo. Su muerte, al igual que la de Helen, se produce a través de mecanismos del orden de lo anacrónico:

“Había un hombre desnudo tendido en el suelo, con los brazos y piernas abiertos en cruz y sujetos a cuatro estacas clavadas en el suelo. El cuerpo, desgarrado y mutilado del modo más atroz, llevaba las marcas de hierros al rojo vivo y era una ruina vergonzosa de la forma humana. En medio del cuerpo ardían en rescoldo unos carbones y la carne se había consumido de parte a parte. El hombre estaba muerto, pero exhalaba aún el humo de su tormento, como un vapor negro” [MACHEN 1985: 214].

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA  
Walters es castigado mediante la tortura, y su asesinato remite a una ceremonia de sacrificio. Como sucedía con Helen en *El gran dios Pan*, el cuerpo del ajusticiado se desintegra hasta hacer imposible su reconocimiento; se corrompe y cambia de materia, perdiendo su individualidad, sus rasgos característicos.

Asimismo, también ocurre en *Los tres impostores* que lo anacrónico no sólo está en el modo de la muerte de la víctima, sino en las circunstancias que la rodean: Walters es hallado en una vieja mansión deshabitada, signada por la decadencia, en los suburbios de la ciudad, respecto de la cual se dice:

“me imagino que para este sitio ha sonado la última hora. Mire usted esos pobres laureles raquíuticos, que parecen hierbas negras y desnudas; mire la pintura amarilla que se ha corrido sobre la fachada, las manchas verdosas de humedad. Hasta el letrero, que anuncia a quien quiera leerlo que se alquila la casa, está roto y medio caído” [MACHEN 1985: 210].

Los hombres de Lipsius, seguidores de su secta, escogen un sitio acorde al tipo de castigo que aplican. El asesinato de Walters no sólo es significativo por la manera en la que es cometido, sino también por el entorno en donde se lleva a cabo. Su muerte es un símbolo: si Walters había huido, aunque accidentalmente, con el Tiberio de oro, pequeña representación del Mundo Antiguo, su asesinato se efectúa por medio de mecanismos pertenecientes e identificables con ese mismo mundo.

Tanto *El gran dios Pan* como *Los tres impostores* pueden ser analizados a partir de las nociones de regresión y anacronismo. Si el desequilibrio narrativo de los textos, su conflicto, aquella situación que viene a trastocar el orden establecido, está dado por la regresión y sus manifestaciones, la vuelta a la estabilidad en la narración se produce por medio de una solución anacrónica.

En *El gran dios Pan*, la alteración del orden y su recomposición se desarrollan en un único plano ficcional: Helen Vaughan es buscada entre las laberínticas y multitudinarias calles de Londres, para ser posteriormente obligada a suicidarse. Se produce la persecución de un individuo que es considerado el causante del desorden, y que no sólo encarna un peligro por poner en riesgo la lógica del mundo moderno, sino porque además puede, potencialmente, generar la expansión de los mecanismos destructivos. Helen es la representante del Mundo Antiguo, y solamente su eliminación es capaz de devolver la estabilidad al orden del presente del relato. Las múltiples identidades del personaje son descubiertas, poniendo en evidencia que todas ellas refieren a la misma persona. Cada uno de sus nombres suscita relatos, anécdotas y versiones. La condensación de esos relatos en un mismo ser pone en marcha la persecución y el desenlace final.

En *Los tres impostores*, el desequilibrio y el regreso a la estabilidad de la narración se dan en dos planos ficcionales que terminan por unirse. Joseph Walters es el individuo buscado y perseguido, quien ha conocido los secretos de Lipsius y ha escapado, presa del pánico. Si las prácticas del doctor suponen un modo de regresión, oculto y clandestino en pleno

mundo moderno, Walters pone en riesgo esa clandestinidad, dado que puede ser el encargado de hacerlas públicas. Su muerte, al igual que la de Helen, es la que devuelve la estabilidad al universo del relato. En esta novela hay, como en *El gran dios Pan*, un cambio de identidades, pero aquí éste no se produce por la voluntad del personaje fugitivo, sino por la de sus perseguidores, quienes le asignan y se asignan a sí mismos nombres falsos, elaborando historias apócrifas. Si en *El gran dios Pan*, para capturar a un individuo hacía falta la condensación de los relatos, en *Los tres impostores* hace falta su expansión, en tanto que las ficciones ideadas por los tres hombres de Lipsius son puestas en circulación y funcionan a modo de anzuelo para intentar obtener alguna información sobre el paradero de su futura víctima.

Machen presenta en sus novelas una confrontación entre el Mundo Antiguo y el mundo moderno, donde la súbita e inesperada aparición de las manifestaciones de la Antigüedad supone una amenaza y una puesta en jaque a los valores de la modernidad. Ambos textos exhiben un universo desencantado respecto de la naturaleza y de los dioses, que vive bajo las apariencias y que cree haber desterrado los mitos, las creencias y las supersticiones del pasado bajo el paradigma de la ciencia y del pensamiento lógico y racional. Sin embargo, la irrupción del orden arcaico se produce, demostrando que la racionalización no había sido total. Las distintas expresiones de la regresión se hacen presentes con violencia, con la violencia de aquello que fue reprimido y soterrado por la cultura y la civilización. Resurgen los instintos más primarios y las fuerzas ocultas, haciendo peligrar al orden establecido, y si bien Machen propone en el cierre de sus textos una catarsis consolatoria, al conjurar aquello que había emergido desde las profundidades, sus novelas dejan entrever la fragilidad del hombre frente a lo desconocido.

## BIBLIOGRAFÍA

- CAILLOIS, Roger [ed.], *Antología del cuento fantástico*, Buenos Aires: Sudamericana, 1969.
- FREUD, Sigmund, “El malestar en la cultura”, *Obras completas* [vol. 3], Madrid: Biblioteca Nueva, 1968, pp. 1-65.
- FREUD, Sigmund, “Lo siniestro”, E.T.A Hoffmann & Sigmund Freud: *El hombre de la arena – Lo siniestro*, Buenos Aires: JVE Psiqué, 1997, pp. 47-86.
- GRIMAL, Pierre, s.u. “Pan”, *Diccionario de mitología griega y romana*, Buenos Aires: Paidós, 1997, pp. 402-403.
- HURLEY, Kelly [ed.], “British Gothic fiction, 1885-1930”, *The Cambridge Companion to Gothic Fiction*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002, pp. 189-206.
- MACHEN, Arthur, *Los tres impostores*, Luis Loayza [trad.], Buenos Aires: Hyspamérica, 1985 [1895].
- MACHEN, Arthur, *El gran dios Pan*, Juan Antonio Molina Foix [trad.], Madrid: Valdemar, 2004 [1894].



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

# EUFEMISMOS Y TOXIFEMISMOS EN LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA<sup>1</sup>

Luis Carlos Díaz Salgado<sup>2</sup>  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

*“Las palabras pueden actuar como dosis mínimas de arsénico: uno se las traga sin darse cuenta, parecen no causar problema alguno, pero al cabo de un tiempo se produce el inevitable efecto tóxico”.*

VÍCTOR KLEMPERER [2006: 14]<sup>3</sup>

**Resumen:** Lo que usted se dispone a leer es un ensayo sobre los eufemismos; otro más — debería precisar—, que se añadirá a los cientos, si no miles, ya escritos sobre este tema. Sin embargo, este artículo es en parte diferente porque en él no voy a censurar, sino a elogiar, al eufemismo: uno de los recursos discursivos más útiles y corteses y, al mismo tiempo, uno de los más injustamente criticados, especialmente cuando aparece en el lenguaje periodístico. Empleando conceptos básicos de la Pragmática, voy a demostrar que la función primordial del eufemismo es la de atenuar realidades duras y desagradables, pero no la de ocultar la verdad, engañar a la gente o corroer el significado de las palabras, como también se establece —de manera errónea— con excesiva frecuencia. De hecho, decimos que expresiones como *daños colaterales*, *crecimiento negativo de la economía* o *limpieza étnica* son eufemismos porque carecemos del término adecuado con el que nombrar a este tipo de usos metafóricos engañosos. Es debido, pues, a una carencia en la terminología lingüística por lo que llamamos *eufemismo* ‘el buen hablar’ lo que deberíamos denominar *toxifemismo* ‘el hablar tóxico’.

**Palabras clave:** Toxifemismo, eufemismo, pragmática, lenguaje periodístico.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LINGÜÍSTICA

**Abstract:** What you are about to read is an essay about euphemisms; one more —I might precise— to be added to the hundreds, if not thousands, already written on this subject. However, this article is somewhat different from the rest because I will not blame, but praise, euphemisms: one of the most useful and polite discursive resources and, at the same time, one of the most unfairly censored, especially in the journalistic language. By applying basic concepts of Pragmatics, I will prove that the main purpose of euphemism is to attenuate harsh and unpleasant realities, and not to conceal truths, deceive people or corrode the meaning of words, as it is also commonly —and mistakenly— stated. In fact, expressions like *collateral damage*, *negative growth of economy* or *ethnic cleansing* are said to be euphemisms because we do not have a proper term to denominate this kind of deceitful metaphors. It is, therefore, due to a lack in linguistic terminology that we usually call *euphemism* ‘the good talk’ what it should be named *toxiphemism* ‘the toxic talk’.

**Key words:** Toxiphemism, euphemism, pragmatics, language of journalism.

---

<sup>1</sup> Este artículo está basado en una conferencia impartida en julio del 2012 en los cursos de verano de la Universidad de Cádiz con el título de *Uso y abuso de los eufemismos en las noticias sobre guerras, conflictos y catástrofes*.

<sup>2</sup> Luis Carlos Díaz Salgado es licenciado en Filología Anglogermánica, licenciado con grado en Lengua Española y miembro del grupo de investigación *Sociolingüística andaluza* de la Universidad de Sevilla. Trabaja como secretario de redacción en los servicios informativos de Canal Sur Televisión, empresa para la que realizó su actual libro de estilo [ALLAS ALORENTE & DÍAZ SALGADO 2003]. Sus artículos de divulgación lingüística pueden encontrarse fácilmente en internet.

<sup>3</sup> Víctor Klemperer (Landsberg an der Warthe, actual Polonia, 1881-1960) fue un periodista, filólogo y escritor alemán de origen judío. Cuando el nazismo llega al poder en Alemania, es destituido de su cátedra de Filología de la Universidad Técnica de Dresde. Desde entonces, y trabajando ya como simple obrero, se dedicó a recoger en un diario sus reflexiones sobre la manipulación del lenguaje que empleaban los nazis, y de cómo impregnaba a toda la sociedad alemana. Estas anotaciones se plasmaron en su obra de 1947 *Lingua Tertii Imperii: Notizbuch eines Philologen* (*La lengua del Tercer Reich: Apuntes de un filólogo*), de donde procede la cita empleada.

## 0. INTRODUCCIÓN

**L**os eufemismos constituyen uno de los usos periodísticos más controvertidos y criticados. Resulta sumamente revelador comprobar la facilidad con la que es posible encontrar artículos, no sólo en las revistas especializadas, sino en la prensa diaria, que insisten en un mismo punto: los periodistas no deberían emplear eufemismos en su discurso. Tenemos, pues, que uno de los recursos discursivos más habituales, útiles y corteses para los hablantes en general se nos presenta en ocasiones como una especie de peste que los profesionales de la información deberían evitar a toda costa. Valga como ejemplo este párrafo que recojo de un periódico digital:

“Vivimos tiempos de camuflaje y maquillaje verbal. Es el deber de todos evitar que se banalice un lenguaje dominado por eufemismos, cuyo fin es manipular la realidad. Necesitamos saber para decidir bien, por eso necesitamos honradez profesional, veracidad y pluralidad. La información es un derecho, por ello ya va siendo hora de empezar a llamar a cada cosa por su nombre y acabar con el gobierno de los eufemismos”.

BOUSSELHAM [2013].

En este artículo me propongo demostrar que críticas tan comunes como esta son en parte desmesuradas —y hasta cierto punto injustas con el propio concepto de eufemismo— porque en ellas 1) no se diferencia desde un punto de vista etimológico el “hablar de buen augurio” del “hablar engañoso y corrosivo”, 2) no se distingue desde un punto de vista pragmático entre lo que son “verdades atenuadas” y lo que son “mentiras encubiertas”; y 3) no se diferencia desde un punto de vista terminológico lo que es un *eufemismo* de lo que deberíamos denominar *toxifemismo*, voz que paso a definir de la siguiente forma:

“Forma de engaño y ocultación propia del lenguaje político,

especialmente en los ámbitos relativos a la economía y a la guerra, que consiste en la sustitución de una palabra o expresión contraria a los intereses del emisor por otra que, o bien resulta difícil de comprender debido a su ambigüedad, o bien aparece adornada con cualidades positivas antagónicas a las que realmente tiene: *guerra humanitaria, bomba limpia, discriminación positiva, expediente de regulación de empleo, recargo temporal de la solidaridad...*”.

Aunque tanto el eufemismo como el *toxifemismo* pueden ser considerados un tipo especial de metáfora en el que el *Principio de Cooperación* enunciado por GRICE [1975: 45-47]: “diga la verdad y sea claro”, cede su lugar de prominencia discursiva y pasa a un segundo plano, en el caso de los eufemismos —y por razones de cortesía— existe total complicidad entre emisor y receptor a la hora de usar, y aceptar, un lenguaje indirecto para buscar un bien común o admisible para ambos; mientras que en el caso de los *toxifemismos*, el propósito último del emisor es salvaguardar su imagen pública engañando al receptor y ocultando con buenas palabras una realidad que, simple y llanamente, no quiere mostrar tal y como es porque piensa que puede resultarle perjudicial. Es necesario, pues, diferenciar ambos términos y establecer que cuando el hablar indirecto deja de ser estrategia cortés para convertirse en manipulación interesada y engañosa, ya no podemos hablar de *eufemismo*, sino de *toxifemismo*. Un vocablo inexistente en la terminología lingüística que, sin embargo, se revela imprescindible cuando hablamos de metáforas y usos sustitutivos en el lenguaje informativo; un lenguaje esencialmente denotativo en el que, a pesar de las numerosas críticas al respecto, abundan mucho más los *toxifemismos* que los auténticos eufemismos. Veámoslo de manera más detenida y argumentada.

## 1. EL TERRIBLE PODER DE LA PALABRA

**1.1.** “La verdad es la primera víctima de toda guerra”. Dicen que fue Esquilo quien acuñó esta frase que seguramente todos habremos oído en más de una ocasión y con la que, probablemente, todos estaremos más o menos de acuerdo. Sin embargo, lo cierto es que en la mayoría de ocasiones la verdad comienza a agonizar bastante antes de que las guerras se inicien oficialmente. La historia así nos lo confirma, y voy a intentar sostener esta aseveración con un caso paradigmático: En 1933, el partido nacionalsocialista llega al poder en Alemania. Entre las primeras medidas del nuevo gobierno encabezado por Hitler está la de crear el Ministerio de Instrucción Pública y Propaganda (*Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda*), a cuyo frente se coloca a Joseph Goebbels, que iba a tener la misión de terminar con cualquier oposición cultural e intelectual a los intereses nazis. Para lograr este propósito, Goebbels estableció una férrea censura sobre la prensa, la radio, el cine, la música, el teatro y las editoriales, a la par que subvencionaba generosamente aquellas actividades culturales que reflejaran y difundieran de alguna manera la ideología nacionalsocialista: recuerden el caso de la cineasta Leni Riefenstahl. Estas actuaciones suponían, *de facto*, una sentencia de muerte para esa entelequia que llamamos *verdad*, que ha menester no sólo de libertad de expresión, sino de libertad de expresión crítica con el poder. Como ejemplo de las actividades de este Ministerio de Instrucción Pública, quizá baste con citar la quema de libros de autores judíos o contrarios a los nazis supervisada personalmente por Goebbels ¡tan sólo cinco meses después de ser nombrado ministro! Y tengan en cuenta que aún faltaban seis años para que la Segunda Guerra Mundial diera comienzo oficialmente.

En este periodo de seis años que va del ascenso nazi al poder al comienzo de la guerra, la labor del Ministerio de Propaganda resultó decisiva a la hora de inocular en la conciencia colectiva de los alemanes que las democracias capitalistas, los comunistas y los judíos eran los

enemigos “naturales” del *Reich* y, por supuesto, que Hitler era el encargado de liberar al pueblo alemán de esos yugos que lo atenazaban y constreñían social y territorialmente. Esto es, se crea o magnifica un problema e inmediatamente después se señala a los culpables, lo sean o no: el abecé de la propaganda política.

**1.2.** Para manipular a la opinión pública alemana, los ideólogos del *Reich* emplearon dos estrategias discursivas y argumentativas que se complementaban a la perfección. En primer lugar, era frecuente que los nazis, en sus discursos públicos, denominaran a los judíos *Untermenschen* ‘infrahumanos’ y los calificaran de *ratas*, *serpientes* o *escoria...*, metáforas que perseguían deshumanizar a estas personas ante los ojos de quienes hasta entonces eran sus compatriotas y vecinos. Es este, desgraciadamente, un recurso retórico muy común: emplear expresiones insultantes y denigratorias es muy habitual en la historia de los conflictos humanos, y quizá baste con recordar cómo, en 1994, los ruandeses hutus denominaban a los tutsis *cucarachas*, lo que parecía justificar la decisión de masacrarlos hasta el exterminio. En fin, ¿qué puede tener de malo terminar con una plaga? Nótese, además, que los medios de comunicación pueden ser partícipes directos de este tipo de crímenes y que, en el ejemplo ruandés, fue la emisora *Radio de las Mil Colinas*<sup>4</sup> la que fomentó el odio hacia los tutsis con programas incendiarios en los que se llamaba a los hutus a ser partícipes de las matanzas. Todavía hoy, algunos de esos supuestos periodistas están cumpliendo condena por genocidio.

**1.3.** En segundo lugar —y volviendo a la Alemania nazi—, los propagandistas del *Reich* comprendieron que la represión no podía nombrarse únicamente con términos disfemísticos e insultantes, sino que al mismo tiempo, y para no alarmar a la opinión pública mundial y a los propios alemanes a quienes iban a hacer partícipes de sus crímenes, también era necesario emplear un lenguaje que, como un veneno lento, corroyera el significado de las palabras e intoxicara las conciencias. Así,

---

<sup>4</sup> “El país de las mil colinas” era el nombre con el que se referían a esta región africana los colonizadores franceses.

y gracias a la instauración de una nueva *Sprachregelung* ‘lenguaje regulado’ (regulado de acuerdo con las normas que establecía el régimen nazi), se abonaba el terreno para lo que iba a ser una fecunda cosecha de desgraciados tropos. En 1939, por ejemplo, Hitler firma una Ley de Eutanasia, “muerte dulce” o “buena muerte”, que obligaba a los médicos a terminar con la vida de todos aquellos individuos que llevaban un *Lebensunwertes Leben*, literalmente ‘vida indigna de la vida’. Una categoría en la que se incluía a enfermos mentales, minusválidos físicos y síquicos (niños incluidos), homosexuales o pedófilos. Todo ello con el propósito de salvaguardar la así llamada *Rassenhygiene* ‘higiene racial’ de la sociedad alemana y evitar el contagio de los individuos considerados inferiores genética o socialmente. Este decreto de eutanasia se denominó en la nueva jerga oficial *Aktion T4* porque precisamente en el número cuatro de la calle Tiergarten de Berlín se encontraba la sede de la *Gemeinnützige Stiftung für Heil und Anstaltspflege* ‘Fundación caritativa para la atención médico hospitalaria’. Una fundación donde la caridad era sinónimo de asesinato y la atención médica consistía en inyectar a los pacientes la dosis requerida de veneno (poco después se emplearía monóxido de carbono que resultaba más barato). Se cree que unas doscientas mil personas, la mayoría de ellas alemanas, murieron a causa de este decreto. Insisto, la Segunda Guerra Mundial aún no había comenzado en aquel enero de 1939, pero la verdad agonizaba ya en Alemania a la par que los eufemismos (llamémoslos todavía así) se multiplicaban y se dejaba de llamar a los crímenes por su nombre.

Un par de años más tarde, en 1941 —y ya con la guerra en pleno apogeo—, se celebraría en Berlín una reunión de altos cargos nazis que ha pasado a la historia universal de la infamia por méritos propios: La conferencia de Wannsee (nombre del barrio de Berlín en el que tuvo lugar). Uno de los asistentes a dicha reunión fue Adolf Eichmann, que consiguió huir tras la guerra para ser secuestrado posteriormente por el Mossad en la Argentina y ser más tarde juzgado en Jerusalén, donde fue finalmente ejecutado por genocidio en 1961. Según confesó Eichmann durante su juicio, lo que se decidió en la conferencia de Wannsee fue

“estudiar y decidir con rigor los mejores métodos para exterminar a todo el pueblo judío que vivía en Europa”. Durante su juicio, Eichmann relató cómo —después de la reunión y mientras disfrutaban de una copa de coñac— los asistentes hablaron sin complejos de asesinar, exterminar y aniquilar. Obviamente, esta cruel realidad no podía llegar a la opinión pública mundial en esos términos, y de ahí la importancia del lenguaje en clave anteriormente mencionado. Así, el texto final que se les envió a los responsables de seguridad del III Reich fue el siguiente: “La posición básica respecto a la ejecución práctica del problema judío se ha establecido y acordado por todos los organismos involucrados”. Estos circunloquios eran casi imposibles de entender salvo para los que estaban, por así decirlo, “en el ajo”: una buena manera de evitar posibles responsabilidades en el futuro. De hecho, la escasa referencia documental directa a estas atrocidades fue el argumento esgrimido por algunos para negar el holocausto.

1.4 Tenemos, pues, que en *Sprachregelung* este exterminio planificado de seis millones de personas se llamó *Endlösung der Judenfrage* ‘solución final del problema judío’. De la misma forma, y según la macabra retórica nazi, los judíos prisioneros se encontraban en *Schutzhaft* ‘detención preventiva’, los traslados a los campos de concentración eran *Aussiedlung* ‘evacuaciones’, ‘reasantamientos’ o ‘emigraciones’ a nuevos *Arbeitslager* ‘centros de trabajo’. En la entrada de uno de estos centros, el campo de exterminio de Auschwitz, figuraba una inscripción que rezaba *Arbeit macht frei*, ‘el trabajo libera’; una liberación laboral que en el mejor de los casos consistía en morir por agotamiento y hambre: recuerden que se trataba de explotar a los judíos que todavía podían trabajar antes de acabar con ellos para no ‘desperdiciar recursos’. El campo de Treblinka, otro de los más sangrientos, tenía cámaras de gas a las que se llegaba por una vereda que era llamada por los nazis *der Weg zum Himmel* ‘el camino hacia el cielo’. En estos campos de exterminio, los asesinatos se denominaban *Sonderbehandlung* ‘tratamientos especiales’. Como última indignidad y como ultraje final a las víctimas, cualquier prisionero que empleara las

palabras *cuerpos*, *cadáveres* o *muertos* para referirse a los asesinados era brutalmente golpeado o corría la misma suerte que aquellos. A los muertos, y según declaraciones de los supervivientes, había que denominarlos *Lumpen* ‘trapos’, *Puppen* ‘muñecos’, o *Schmattes* ‘harapos’. Este es el tipo de retórica que es capaz de emplear el ser humano cuando deja de comportarse como tal.

**1.5** Una vez llegados a este punto, es necesario recalcar tres aspectos de los acontecimientos narrados hasta el momento. El primero, el matiz claramente perifrástico y metafórico del lenguaje empleado por los nazis. El segundo, el deliberado enmascaramiento de los crímenes que buscaban muchos de esos mensajes, algunos de los cuales eran tan ambiguos que sólo podían ser decodificados por unos pocos entendidos; y el tercero, el hecho de que dicho falseamiento sólo buscara beneficiar a los emisores del mensaje, que de esta manera intentaban mantener a salvo su imagen pública —e incluso lavar su propia conciencia<sup>5</sup>— por lo que pudiera suceder en el futuro.

**1.6.** Vistas así las cosas, ¿podemos decir que los ejemplos mostrados hasta el momento son *eufemismos* o que lo son todos ellos? Hoy en día, ¿utilizamos realmente un eufemismo cuando hablamos de “bombas amistosas con la población civil”, “misiles pacificadores”, “guerras humanitarias”, “expedientes de regulación de empleo”, “crecimiento negativo de la economía” o “familia disfuncional”? ¿Son este tipo de usos indirectos comparables a otros como “minusválido”, “persona poco agraciada”, “hacer el amor”, “descansar en el Señor”, “amigo de lo ajeno” o “residencia para la tercera juventud”<sup>6</sup>? Y ciñéndonos un poco más al ámbito que nos ocupa, cuando los periodistas inventan o reproducen este tipo de lenguaje en sus informaciones, ¿podemos decir que están cumpliendo con su obligación de informar o, por el contrario, podemos tacharlos de difundir mentiras, calumnias y falacias con el

---

<sup>5</sup> Es necesario tener en cuenta que los crímenes eran tan monstruosos que la sociedad alemana en su conjunto aceptaba y empleaba el lenguaje eufemístico nazi como una forma de anestesiar sus conciencias para librarse de responsabilidades éticas y morales.

<sup>6</sup> Es este un reciente eufemismo para lo que hace años se llamaba “asilo” y luego pasó a denominarse, ya eufemísticamente, “residencia para la tercera edad”. Recuerda al uso inglés “*I am 70 years young*”, eufemismo por “*I am 70 years old*”.

propósito de favorecer a los poderosos?

Para contestar a las preguntas anteriores, veamos en primer lugar qué se entiende exactamente por *eufemismo*, cuál es el origen de este tropo, cuáles sus tipos y cuáles sus características.

## 2. DEFINICIONES DE EUFEMISMO

**2.1** Comencemos con un punto de vista semántico y veamos cómo definen la voz *eufemismo* algunos diccionarios. En el caso español, el *Diccionario de uso* de María Moliner nos dice: “Expresión con que se sustituye otra que se considera demasiado violenta, grosera, malsonante o proscrita por algún motivo”. Lo mismo viene a recoger el *Diccionario ideológico* de Julio Casares: “Modo de decir o sugerir con disimulo o decoro ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante”<sup>7</sup>. Y una definición similar nos ofrece también el *Diccionario de términos filológicos* de Lázaro Carreter: “Proceso muy frecuente que conduce a evitar la palabra con que se designa algo molesto, sucio, inoportuno, etc., sustituyéndola por otra expresión más agradable”.

Si consultamos diccionarios de otras lenguas, el resultado no varía gran cosa. Así, según el *Dictionnaire Larousse*, un eufemismo es: “*Atténuation dans l’expression de certaines idées ou de certains faits dont la crudité aurait quelque chose de brutal ou de déplaisant*”. Según el *Oxford Dictionary*: “*A mild or indirect word or expression substituted for one considered to be too harsh or blunt when referring to something unpleasant or embarrassing*”. Según el diccionario *Duden*: “*Beschönigende, verhüllende, mildernde Umschreibung für ein anstößiges oder unangenehmes Wort*”. Finalmente, según el *Diccionario Italiano*: “*Figura retorica che consiste nel sostituire espressioni crude e realistiche con altra, di tono attenuato*”.

---

<sup>7</sup> Esta definición es prácticamente idéntica a la que ofrece la Real Academia Española en su diccionario general: “Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante”. Sorprende un poco que ni la RAE ni Casares incluyan en sus definiciones una de las características principales del eufemismo: ser un uso sustitutivo.

2.2. Como vemos, los diccionarios de varias lenguas coinciden al señalar que un eufemismo es:

- 1) la sustitución de una palabra o una expresión
- 2) con connotaciones negativas
- 3) por otra que atenúa o suaviza dichas connotaciones.

Estamos, pues, ante un tipo especial de metáforas corteses que, en principio, no parecen plantear problemas para que la comunicación sea efectiva y exitosa; de hecho, las definiciones que acabamos de ver le conceden al eufemismo una función social positiva e incluso deseable en cualquier cultura.<sup>8</sup> En las relaciones sociales —y el lenguaje es un instrumento social donde los haya—, no siempre el uso recto de las palabras es el más adecuado. Hay ocasiones en las que “hablar sin pelos en la lengua”, esto es, decir la verdad de forma directa y literal, puede ocasionar un daño innecesario para la imagen pública de quien habla o para la de quien escucha, por lo que resulta más conveniente y provechoso atenuar la realidad. Basándose en este concepto de “imagen pública”, ALLAN & BURRIDGE [1991: 11] definen al eufemismo como:

“An alternative to a dispreferred expression, in order to avoid possible loss of face either one’s own face or, through giving offense, that of the audience, or of some third party”.

Este tipo de conocimiento pragmático y discursivo es compartido por todos los hablantes, forma parte de su competencia lingüística, y de ahí que si alguien nos dice “Te voy a ser sincero”, entendamos de inmediato que vamos a oír algo que probablemente no nos guste. Esto no significa que consideremos la sinceridad como un defecto, nada de eso; se trata simplemente de que todos valoramos el decisivo papel que juega la cortesía verbal en las relaciones humanas a la hora de evitar conflictos. En ciertas circunstancias, los hablantes entienden, aun sin conocerlas de forma teórica, que dos máximas del principio de cooperación: “diga la verdad y evite la ambigüedad” deben ceder su lugar de privilegio

---

<sup>8</sup> Sobre las diferentes funciones sociales del eufemismo, vid: CHAMIZO DOMÍNGUEZ [2004].

discursivo a una de las reglas del *Principio de Cortesía*: “sea usted cortés” [LAKOFF 1973, LEECH 1983, BROWN & LEVINSON 1987]. Incluso a aquellos que creen que al pan hay que llamarlo siempre pan y al vino siempre vino, les costaría aceptar que alguien les dijera que su padre era un borracho, su hijo un gamberro y su cónyuge un esquizofrénico. Sustituyan ustedes estas palabras directas por “aficionado a la bebida”, “joven problemático” y “enfermo de esquizofrenia” y comprobarán que los eufemismos, gracias a su papel metafórico y atenuador, tienen un indudable papel a la hora de hacer, y de hacernos, la vida más llevadera. Es necesario romper, pues, una lanza a favor del eufemismo, un término que, en esencia —y como veremos—, no tiene las connotaciones negativas (engaño, manipulación, mentira...) que tan a menudo se le adjudican.

**2.3** Desde un punto de vista pragmático, vamos a tener:

- 1) un emisor, en una situación comunicativa concreta que,
- 2) con la plena complicidad del receptor y por razones de cortesía,
- 3) va a emplear un enunciado en parte ambiguo en el que deja de llamar a las cosas por su justo nombre
- 4) para atenuar o suavizar lo que pueda resultar duro, malsonante, desagradable, triste, aterrador, crudo, grosero, proscrito, prohibido, peligroso, etc.
- 5) con la intención de no perjudicarse a sí mismo, al receptor o a terceras personas.

Cualquier sustitución léxica, morfosintáctica o semántica que cumpla estas premisas y persiga estos fines es, en principio, un eufemismo. Por esta razón, los mecanismos de creación de eufemismos son múltiples y variados: diminutivos: “ser madurito” por tener una cierta edad; aumentativos: “ser grandote” por estar gordo; atenuaciones: “ser poco agraciado” por ser feo; lítotes: “insuficiente” por suspenso; circunloquios: “donde la espalda pierde su casto nombre” por culo; siglas: “ser portador del VIH” por tener el sida; personificaciones: “practicar el onanismo” por masturbarse; cultismos: “axila” por sobaco; antífrasis: “pasar a mejor vida” por morir; infantilismos: “hacer pipí o

popó” por orinar o defecar, etc.

### 3. TIPOS DE EUFEMISMOS

#### 3.1 Los eufemismos reverenciales

**3.1.1** Continuemos con un punto de vista histórico y etimológico. La voz *eufemismo* es un cultismo tomado del latín, que lo tomó a su vez del griego, con el significado de 'el buen decir', 'el decir de buen augurio'. Este tropo tuvo un origen mágico, religioso o supersticioso. Para el ser humano primitivo, siendo la naturaleza —y por lo tanto los dioses—, a menudo crueles, despiadados y peligrosos, había que andarse con tiento a la hora misma de nombrarlos. Así, a las Erinias, diosas griegas de la venganza, se las denominaba *Euménides* 'Benévolas'; a Perséfone, la reina de los muertos, se la llamaba *la Doncella* o *la Reina de Hierro*, y Hécate, reina de los fantasmas y diosa de la hechicería, recibía el nombre de *la Guardiana de las llaves* o *La de las tres cabezas*. Todavía hoy, los judíos ortodoxos no pronuncian “las cuatro letras” que conforman el nombre de su dios (יהוה, *Yahveh*), y en su lugar hablan de *Adonai* 'mi Amo' o *Hashem* 'el Nombre'. En el cristianismo, al no existir este tipo de censura religiosa, no son eufemismos voces como *el Todopoderoso*, *el Redentor*, o *el Salvador*, y sólo podemos hablar realmente de eufemismos cuando se toma el nombre de Dios en vano; esto es, cuando se pretende camuflar la maldición (tengan en cuenta que blasfemia, “el maldecir”, es, etimológicamente, lo contrario de eufemismo). De ahí que en español digamos “me cago en diez” por me cago en Dios, “pardiez” en vez de por Dios, “ondia” u “ostras”, por hostia; que en francés digamos “*parbleu*” o “*sacrédié*”, y no *par Dieu* o *sacre Dieu*; que en italiano digamos “*porco zio*” por *porco Dio*, o “*porca madosca*” por *porca Madonna*, o que en inglés digamos “*Jeez*” o “*Gee*” en vez de nombrar a *Jesus*, o “*dang*” en vez de *damn*.

Este uso indirecto y ambiguo de la lengua nació, pues, por miedo y

superstición: miedo a lo desconocido o a lo poderoso, miedo a lo que pudiera causarnos algún daño en definitiva. En fin, si en una cultura determinada hay tabúes y supersticiones (y los hay en todas), si hay realidades que no se deben o que no conviene nombrar, la invención del eufemismo queda plenamente justificada. Un ejemplo muy actual de este primer tipo de eufemismo DE TEMOR REVERENCIAL lo encontramos en una obra de ficción tan conocida y difundida como *Harry Potter*, donde el malvado de la historia, Lord Voldemort, es denominado *You-Know-Who* 'quien tú sabes' o *He-Who-Must-Not-Be-Named* 'el que no debe ser nombrado'. E igualmente sucede actualmente en algunos bares españoles, que no han dudado en colgar el cartel de: “Prohibido hablar de *La Cosa*”, en alusión a la crisis económica, a la que se considera tan poderosa, vengativa e innombrable como a un dios del inframundo.

**3.1.2.** En la antigüedad, los nombres de animales fieros y terribles también fueron eufemizados muy a menudo. En las lenguas germánicas y eslavas, la voz primitiva indoeuropea que designaba a algunos de estos animales salvajes ha desaparecido y en su lugar las voces actuales derivan de eufemismos del pasado. Pongamos por caso la voz inglesa *bear* 'oso', que deriva del inglés antiguo *brun*, étimo del actual *brown*, 'marrón' (por el color de este animal). “El marrón” fue un eufemismo para *oso* en su día que hoy ha perdido ese valor. Y qué decir de la *bicha*, que se emplea en Andalucía para evitar mencionar la voces “culebra”, “víbora” o “serpiente”, animales de mal agüero con los que, además, se identificaba al demonio.

**3.1.3.** Igualmente sucede con algunas plantas, especialmente las alucinógenas. En la obra *Las enseñanzas de don Juan* (1961), el antropólogo Carlos Castañeda narra las enseñanzas recibidas de un brujo yaqui mexicano, a quien pregunta el por qué llamaba “yerba del diablo” a una planta sicotrópica que en español se denomina *tolache* y cuyo nombre científico es *datura*. Don Juan le contesta que “yerba del diablo” no era el nombre auténtico de la planta “porque los nombres son cosa seria” y un brujo sólo debía utilizarlos en momentos de gran peligro y necesidad, y convenía reservarlos para esos instantes. Como vemos,

emplear este tipo de eufemismos de reverencia y temor es un rasgo compartido por muchas culturas y muchas lenguas, tanto que seguramente estamos hablando de un universal lingüístico.

**3.1.4.** Desde un punto de vista pragmático, este tipo de usos sustitutivos reverenciales presenta algunas características imprescindibles para que podamos denominarlos eufemismos: la primera, que el referente último del término sustitutivo es ambiguo pero comprensible. Como si de una implicatura conversacional se tratara, el emisor lo emplea a sabiendas de que el receptor va a entender su ambigüedad, de que va a entender que lo emplea por temor y precaución. Tenemos, pues, que el principio de cooperación, básico en la comunicación humana, pasa a un segundo plano pero no llega a quebrarse. El segundo, que el emisor mira por su propio bien al emplearlo, pero también por el bien del receptor. Quien habla no quiere buscar su ruina propia, pero tampoco la de quien escucha. Hay, pues, una total complicidad entre emisor y receptor que consigue que la comunicación, aunque indirecta, sea fluida.

**3.1.5.** Este tipo de tropo (auténtico protoeufemismo) tiene poca cabida en el mundo actual, o por lo menos en algunas sociedades actuales, entre ellas la nuestra; decir *rediez* o *mecachis* es, hoy en día, una cursilería, mientras que cada vez es más frecuente escuchar blasfemias, disfemismos, insultos y palabras soeces incluso en los medios de comunicación, donde es frecuente oír que fulanito “la ha cagado” o que menganito está “que te cagas”. Dejo a la consideración de cada uno de ustedes el efecto que este comportamiento verbal pueda tener entre la ciudadanía, pero lo cierto es que no parece un desatino calificar de televisión, radio o prensa *basura* lo que en ocasiones podemos ver, oír o leer en los medios; especialmente en algunos “espacios de debate” donde abundan los denominados “tertulianos”, neologismo con el que se designa a supuestos entendidos que, en muchas ocasiones, son sólo expertos en zafiedad o maestros en griterío.

## 3.2 Los eufemismos compasivos y pudorosos

**3.2.1.** El segundo tipo de eufemismo que podemos encontrar en la mayoría de lenguas del mundo es aquel destinado a atenuar y suavizar realidades humanas que pueden resultar penosas, desagradables o deshonrosas. Entran en este grupo los cientos de eufemismos referidos a la muerte: “descansar en el Señor”, “dormir el sueño de los justos”, “último viaje”, “pasar a mejor vida” (espero no pecar de falta de tacto si apunto que en ocasiones parece que el muerto incluso haya tenido la suerte de morir),<sup>9</sup> “seguro de vida” por seguro de muerte... El emisor, al emplear estas expresiones indirectas, intenta solidarizarse con el receptor, a quien brinda consuelo ante un destino que ambos tendrán que compartir algún día. Esta actitud cortés y cooperativa fomenta las buenas relaciones humanas y el buen fin de la comunicación. Es por eso que estos eufemismos incluso pueden llegar a frivolizarse, una excelente manera de mitigar el miedo y aliviar las tensiones ante lo inevitable; y de ahí que hablemos de “espicharla”, “estirar la pata”, “irse al otro barrio” o “criar malvas”, expresiones todas ellas de claro tono distendido y humorístico.

**3.2.2.** A este grupo también pertenecen los numerosísimos eufemismos del sexo —un tema tabú en numerosas culturas—, como 1) los referidos al acto en sí: “enrollarse” o “liarse con alguien”, “tener un *affaire*”, “dormir o irse a la cama juntos”, “echar un kiki o un polvo”, “hacer ñaca ñaca”; 2) los referidos a los órganos sexuales: el “chichi”, el “pito”, el “bastoncito”, el “toto”, el “nabo”, el “tete”, la “sonrisa vertical”, el “paquete”, los “senos”, el “miembro viril”, etc.; y 3) los relativos a los accesorios empleados en el sexo: “entretenimiento o material para adultos”, “preservativo”, “chubasquero”, “goma”, “píldora”...

**3.2.3.** Por último, este grupo también engloba a los eufemismos relativos a las necesidades fisiológicas: “ir de vientre”, “hacer aguas

---

<sup>9</sup> A este respecto, vid: CRESPO FERNÁNDEZ [2008].

mayores”, “hacer sus necesidades”, “cambiarle el agua al canario”, “hacer pipí”, “caca”, “popó”, etc; y a los lugares destinados a tales menesteres: “retrete”, “lavabo”, “cuarto de baño”, “aseo”, “servicio”, “váter”, “WC”, “sala de los menesteres”.

**3.2.4.** A este tipo de usos metafóricos referidos a la muerte, el sexo y las necesidades fisiológicas podemos denominarlos eufemismos COMPASIVOS Y PUDOROSOS. Son frecuentísimos en la vida diaria, e incluso podemos encontrarlos en los espacios publicitarios como imágenes, como iconos, sin apoyo verbal alguno. Por ejemplo, en los anuncios de “higiene femenina”, la representación de lo que se supone que es sangre siempre tiene color azul; mientras que en los de productos destinados a las “pérdidas leves de orina” (casi siempre con protagonistas femeninas de edad avanzada) la orina tendrá color rosado. De la misma forma, cuando queremos vender un producto destinado a aliviar el estreñimiento, el actor o la actriz, inevitablemente delgados, se pondrá la mano a escasa distancia del vientre mientras realiza un movimiento giratorio, o se dará unos ligeros golpecitos con los dedos, sin duda porque estos movimientos parecen indicar el apacible “tránsito intestinal” que proporciona el producto en cuestión que se quiere vender.

**3.2.5.** Desde un punto de vista pragmático, este tipo de metáforas compasivas y decorosas tienen las características principales de los eufemismos: 1) son fácilmente identificables a pesar de su ambigüedad, 2) buscan salvaguardar la imagen pública de quien los emplea, pero también la de quien los escucha, y 3) mediante su empleo se busca la atenuación, pero no el engaño.

**3.2.6.** El lenguaje periodístico refleja de tanto en tanto este tipo de eufemismos, pero lo hace con mucha menos frecuencia que en la vida cotidiana. En un informativo, “fallecer” o “perder la vida” se pueden emplear en ocasiones en vez de morir, pero difícilmente un periodista diría en una noticia que una persona “ha pasado a mejor vida” o “está descansando en paz”. De la misma forma, “profiláctico” o “preservativo” son términos más neutros que “condón”, y resultaría ciertamente chocante que un presentador del telediario hablara de “gomas” o

“impermeables”. En estos casos, la formalidad propia de los espacios informativos nos hace ver que no todos los eufemismos tienen la misma aceptabilidad estilística. Algunos pertenecen al nivel popular y al estilo coloquial, mientras que otros son más propios del nivel culto y del estilo formal.

**3.2.7.** Nótese a este respecto de qué forma los cultismos se emplean como usos eufemísticos en el estilo formal: “hemorroides” en vez de almorranas, “transpirar” por sudar, “expectorar” por escupir, “axila” por sobaco, “consumir cannabis” por fumar marihuana, “proxeneta” por chulo, etc. Constatar esta variedad estilística es una prueba más de la gran funcionalidad de los eufemismos y de lo extendido de su uso.

### **3.3 Los eufemismos cívicos**

**3.3.1.** Un tercer tipo lo constituyen los eufemismos CÍVICOS. Son aquellos que el hablante emplea con el fin de restar importancia a las enfermedades que padecen algunas personas<sup>10</sup> o a las diferencias sociales y de clase. “Estar entradito en carnes”, “estar fuerte”, “ser ancho”, “tener sobrepeso” por estar o ser gordo. “Ser menudito” o “ser esbelto” por ser flaco. “Cruel y larga enfermedad” o “tener una cosa mala” por cáncer. “Mujer pública”, “mujer de vida alegre”, “señorita de compañía”, “*call girl*”, “prostituta” por puta o ramera. “Invidente” por ciego. “Minusválido” por cojo o manco. “Estar malito” por padecer el síndrome de Down. “Persona de color” por negro. “Drogodependiente” por drogadicto (tener una dependencia no suena tan mal como tener una adicción). “Estar bebido o embriagado” por estar borracho. “Intoxicación etílica” o “estado de embriaguez” por borrachera (estar bebido o intoxicado suena mucho mejor que estar borracho). “Empleada del hogar” por criada. “Mujer o señora de la limpieza” o “encargada de la limpieza” por limpiadora. “Funcionario de prisiones” por carcelero. “Centro penitenciario o de reinserción” por cárcel, etc.

---

<sup>10</sup> Sobre como tratar los asuntos relacionados con las patologías físicas y síquicas, resultan muy detalladas e ilustrativas las recomendaciones del *Libro de Estilo de Canal Sur TV* [2003: 161-164].

**3.3.2.** Estos términos eufemísticos aparecen con cierta frecuencia en las noticias periodísticas, pero es justo apuntar que los medios suelen decantarse por los más “neutros”, por los que resultan más denotativos, aunque esto implique todavía el uso de ciertas perífrasis: “niña con síndrome de Down”, “persona de raza negra”, “hombre de etnia gitana”, “persona ciega”, “mujer afectada de parálisis”, “enfermo de sida”, etc.

### **3.4. Los ¿eufemismos? de la corrección política**

**3.4.1.** Dentro de este grupo especial de eufemismos cívicos podemos incluir —aunque ya con numerosos matices— aquellos relacionados con lo que se ha dado en llamar *corrección política*, un movimiento nacido en Estados Unidos y exportado a todo el mundo occidental que pretende intervenir “desde arriba” en los usos lingüísticos para terminar con las discriminaciones que sufren ciertas minorías por razón de sexo, raza, estado de salud u ocupación: “afroamericano” o “subsahariano” por negro; “magrebí” por moro; “persona con movilidad reducida” por paralítico o minusválido; “agente sanitario” por barrendero; “interrupción voluntaria del embarazo” por aborto provocado; “trabajadora, asalariada o profesional del sexo” por prostituta; “joven problemático” por gamberro; “discapacitada visual o auditiva” por ciega o sorda; “país emergente o del Tercer Mundo” por país pobre o subdesarrollado; “educadora” por profesora; “profesor” por maestro; “persona con necesidades especiales” por enfermo mental; “arquitecto técnico” por perito aparejador. “Ejecutiva, técnica o promotora de ventas” por vendedora. Estoy seguro de que ustedes conocen muchos de estos eufemismos, y probablemente se habrán puesto las manos en la cabeza alguna vez al oír algunos de ellos que resultan ciertamente rocambolescos, como llamar “técnico en la recogida de residuos sólidos urbanos” a quien se dedica a recoger la basura todas las noches.

**3.4.2.** En principio —y siendo muy generosos—, nada parece tener de malo emplear este tipo de usos indirectos si lo que se pretende realmente es terminar con cierto tipo de discriminaciones muy frecuentes: el

lenguaje no cambia la realidad, pero puede ayudar a cambiarla. Sin embargo —y aquí empiezan los múltiples peros—, lo cierto es que este lenguaje políticamente correcto se suele convertir con demasiada frecuencia en una imposición social que lo único que consigue es lavarle la cara a la injusticia sin terminar con ella, mientras que, paradójicamente, discrimina, acorrala e incluso criminaliza a quien no está dispuesto a emplear este tipo de lenguaje alambicado y prefiere llamar a las cosas por su nombre... o por otro eufemismo menos forzado. Situaciones como estas, de presión social, consiguen que la gente se ande a veces con excesivo tiento, y el eufemismo y el tabú crecen divinamente en terrenos de este tipo.

**3.4.3.** No obstante —y quizás como dulce venganza—, los eufemismos son muy proclives a la ironía y a la broma, y los hablantes suelen emplearlos para hacer chistes a costa de enfrentar el término eufemístico a otro disfemístico. Así:



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

“— No diga aprendiz explotado, diga ‘becario’.

— No diga ‘no te aguanto más, quiero el divorcio’, diga ‘tenemos que hablar’.

— No diga ‘que sí, que te dejo, que no quiero seguir contigo’, diga ‘podemos seguir siendo amigos y me tendrás a tu lado siempre que me necesites’.

Nótese cómo “becario”, “tenemos que hablar” o “podemos seguir siendo amigos”, no son eufemismos de lengua, sino de habla, de discurso, como les ocurre a la gran mayoría de eufemismos, que no adquieren esa categoría hasta que se emplean en un determinado contexto; de ahí la necesidad de estudiar este uso lingüístico desde el punto de vista de la Pragmática. También muy ejemplificador del uso humorístico de los eufemismos es el siguiente chiste:

“Están tres señoras de la alta sociedad reunidas durante un cóctel. Una de ellas es una antigua criada, desposada

recientemente con un banquero. La primera de las mujeres dice: “Mi esposo me ha regalado por mi cumpleaños un collar de perlas valorado en cien mil euros”, y replica nuestra protagonista: “Maravilloso, maravilloso, maravilloso”. La segunda dice: “Pues el mío me ha regalado por el nacimiento de nuestro hijo una pulsera de diamantes que perteneció a la duquesa del Infantado”, a lo que responde nuevamente la antigua criada: “Maravilloso, maravilloso, maravilloso”. Por último, dice nuestra protagonista con un español de lo más refinado: “Pues mi esposo me ha obsequiado como primer aniversario de boda un curso de logopedia, ortología y retórica”. “¿Y qué es eso?” — preguntan las otras dos mujeres con la comprensible cara de pasmo—. “Pues veréis...”, responde la criada con evidente sarcasmo, “...antes yo decía ‘fragoneta, asandía y malacatonés’, y ahora digo furgoneta, sandía y melocotonés. Antes decía ‘me importa una mierda lo que te haya regalado el capullo de tu marido’, y ahora digo maravilloso, maravilloso, maravilloso”.

El chiste se basa en el hecho de que el receptor no interpreta ese triple “maravilloso” como un eufemismo; no cree que haya que realizar ninguna implicatura conversacional en ese sentido al dar por hecha la sinceridad del emisor. Esto nos demuestra que para que un eufemismo se comporte como tal debe ser un tanto ambiguo, pero no hasta el extremo de resultar incomprensible o de convertirse en un acto insincero. Es por eso que el eufemismo puede ser definido como “la realidad enojosa vestida tan sólo con unas gotas de perfume diplomático”.

**3.4.4.** Es necesario tener en cuenta que todos los eufemismos, especialmente los de la corrección política, tienen una vida corta, efímera en algunos casos. Y resulta muy revelador cómo las sociedades van desechando los que pierden su ambigüedad debido al uso, y creando, a su vez, nuevos sustitutos de la realidad que se desea suavizar. Pongamos por caso las diferentes maneras que se han ido empleando en

español para denominar a las personas con problemas físicos o síquicos. Lo ejemplifica con gran agudeza la traductora María Barbero:

“Voces como 'tullido', 'ciego', 'cojo', 'paralítico', 'subnormal' o 'deficiente' dejaron paso libre en su día a los términos mucho más asépticos y velados de 'minusválido físico' y 'minusválido psíquico'. Estos dos últimos, por ser definitorios y —algo— esclarecedores, resultaban descarnados y fueron sustituidos más adelante por 'discapacitado' (con los 'apellidos') aclaratorios de 'funcional' o 'sensorial'). Pero ese eufemismo tampoco bastó. Ahora, los defensores del este término ya han encontrado relevo: actualmente el término —correcto— (en todos los sentidos) es 'persona con diversidad funcional'.<sup>11</sup>

Nótese a este respecto de qué forma, a medida que aumenta el número de palabras, aumenta también la ambigüedad.

**3.4.5.** Desde un punto de vista pragmático, algunos de estos usos políticamente correctos, nos agraden o no, los empleemos o no, pueden ser todavía considerados eufemismos porque 1) sustituyen a una realidad enojosa, 2) son ambiguos pero identificables, y 3) buscan el beneficio de quien habla tanto como el de quien escucha. Sin embargo, es necesario insistir en que ya aquí podríamos empezar a cuestionarnos si la intención del hablante es todavía la de cooperar con el oyente en el proceso comunicativo, si la ambigüedad no excede en ocasiones el límite de la comprensión, y si la atenuación de los hechos no es más que pura fachada y palabrería hueca. En otras palabras, algunos de estos términos “políticamente correctos” traspasan ya las fronteras pragmáticas del eufemismo.

---

<sup>11</sup> Recogí esta cita durante un intercambio de opiniones sobre los eufemismos en el foro de discusión lingüística *Apuntes*, de la Fundación de Español Urgente: <<http://www.fundeu.es/lista-apuntes/>>

## 4. LOS TOXIFEMISMOS

### 4.1 Definición y características del *toxifemismo*

4.1.1. Un caso especial lo constituyen los usos sustitativos propios del lenguaje de los políticos, cuya forma jergal y manipuladora de emplear la lengua —denominada a veces de manera despectiva *politiqués* o *burocratés*— suele recibir críticas muy duras. Como esta, de SOLER [2007], que enumera las siguientes características del lenguaje político:

“Opacidad, vanidad y autosuficiencia del hablante, arrogancia, descalificación del adversario, manipulación del ciudadano, ocultación de la verdad, mentira evidente y comprobable, grosería, misoginia y nacionalismo chovinista”.

4.1.2. Considerando las características del eufemismo que hemos visto hasta el momento, resultaría sumamente difícil que este recurso discursivo pudiera desarrollarse en un terreno tan oscuro y engañoso como el que describe Rosario Soler; un terreno que, sin embargo, resulta propicio para el *toxifemismo*, cuya definición paso a recordar:

“Forma de engaño y ocultación propia del lenguaje político, especialmente en los ámbitos relativos a la economía y a la guerra, que consiste en la sustitución de una palabra o expresión contraria a los intereses del emisor por otra que, o bien resulta difícil de comprender debido a su ambigüedad, o bien aparece adornada con cualidades positivas antagónicas a las que realmente tiene: *guerra humanitaria, bomba limpia, discriminación positiva, expediente de regulación de empleo, recargo temporal de la solidaridad...*”.

4.1.3. Desde un punto de vista pragmático —y a diferencia de los eufemismos—, este tipo de tropo cuenta con algunas características

propias, especiales y determinantes:

**4.1.3.1.** En primer lugar, nos encontramos con un emisor omnipotente: la persona que se dedica a la política dice usualmente lo que quiere decir sin posibilidad alguna de que se le dé réplica inmediata, ya que el receptor —en este caso el ciudadano— no tiene capacidad de intervención. Recuerden, además, que la mayoría de los mensajes políticos nos suelen llegar a través de los medios de comunicación, que se dirigen a un público pasivo. Tal es el grado de manipulación del lenguaje político actual que hoy en día abundan las ruedas de prensa en las que no se admiten preguntas de los periodistas: comunicados propagandísticos en los que los partidos políticos —y los gabinetes de prensa y relaciones públicas que los aconsejan— incluso les facilitan a los periodistas las imágenes para que estos las difundan luego en sus informaciones.

**4.1.3.2.** En segundo lugar, y para diferenciar aún más a este tipo de usos sustitutivos de los eufemismos, el emisor no va buscando al emplearlos el beneficio propio y el ajeno, el del receptor, ni tampoco tiene la intención de ser cortés o educado, sino que persigue mantener a salvo su imagen pública a toda costa; y si para eso tiene que engañar, tergiversar, manipular e incluso mentir, pues engaña, tergiversa, manipula y miente. Estas dos diferencias pragmáticas son tan notables y trascendentes que difícilmente podemos llamar a estos usos *eufemismos*: “el buen hablar”; más bien al contrario, habría que denominarlos *toxifemismos*: “el hablar tóxico”, porque su intención comunicativa no es velar o suavizar el significado de algunas palabras o expresiones —de realidades en definitiva— duras o malsonantes, sino que pretenden distorsionar, corroer y difuminar su sentido literal con la intención de anestesiar la conciencia y el raciocinio de aquellos a quienes se dirigen: buscan confundir y amansar al receptor para beneficio exclusivo del emisor; y esta intención perlocutiva rompe en mil pedazos el principio de cooperación. Incluso, y si es posible, se adjudican a los hechos características antagónicas a las que realmente tienen, y así hablamos de “crecimiento negativo de la economía”, “bombas limpias” o “acciones

aéreas quirúrgicas”.

**4.1.3.3.** Por último —y a diferencia también de los eufemismos—, los *toxifemismos* suelen resultar difíciles de entender e incluso resultar incomprensibles; de hecho, cuanto más largos y más ambiguos, mejores *toxifemismos* serán, porque dificultar la comprensión es, precisamente, el fin último que persigue el emisor. Para ejemplificar esta aseveración, voy a recordar cómo, dentro del ámbito bélico, el actor y crítico social estadounidense George Carlin<sup>12</sup> describe el anteriormente mencionado fenómeno de recreación constante de este tipo de usos sustitutivos. Carlin hace un repaso a las diferentes denominaciones que las autoridades militares estadounidenses han ido dando al impacto físico y emocional que sufren los soldados que han participado en los combates y han visto los horrores de la guerra con sus propios ojos: *shell shock* 'conmoción por granada' se llamó durante la Primera Guerra Mundial (dos sílabas y tan directo que casi no es un eufemismo: “parece que se pueda escuchar —dice Carlin— el estruendo de la bomba cuando estalla”); en la Segunda Guerra Mundial se denominaba *battle fatigue* 'fatiga de combate' (cuatro sílabas y ya un eufemismo en toda regla); después de la guerra de Corea pasó a llamarse *operational exhaustion* 'agotamiento operacional' (ocho sílabas y difícil de entender sin el contexto: ya un *toxifemismo*); y desde la guerra del Vietnam hablamos de *post traumatic stress disorder* 'síndrome de estrés postraumático' (un excelente *toxifemismo* de ocho sílabas difícil de entender para el común de los mortales aun conociendo el contexto).

## **4.2 Diferencias entre el *toxifemismo* y el *doublespeak***

**4.2.1.** En la lengua inglesa hace ya algunas décadas que se viene empleando el término *doublespeak*, que según el *Webster Dictionary* es: “*Language used to deceive usually through concealment or*

---

<sup>12</sup> Si comprende el inglés hablado, le recomiendo que escuche la grabación de CARLIN [28/08/2010], todo un clásico cuando se habla de eufemismos, en la que critica con dureza el empleo desmesurado de este recurso en la sociedad estadounidense y donde recoge decenas de ejemplos variados de eufemismos y *toxifemismos*. Comprobará, además, cuántos de ellos existen también en su versión española.

*misrepresentation of truth*”; y según el *Oxford Dictionary*: “*Deliberately euphemistic, ambiguous, or obscure language*”. El término comenzó a utilizarse a principios de los años cincuenta del siglo pasado como resultado de la fusión de las voces *newspeak* y *doublethink*, empleadas por George Orwell en su novela *1984*, y se popularizó hace unos años tras la publicación de una obra del lingüista estadounidense William Lutz denominada precisamente *Doublespeak* [LUTZ: 1987]. El propio Lutz define el término del siguiente modo:

“Doublespeak is language that pretends to communicate but really doesn't. It is language that makes the bad seem good, the negative appear positive, the unpleasant appear attractive or at least tolerable. Doublespeak is language that avoids or shifts responsibility, language that is at variance with its real or purported meaning. It is language that conceals or prevents thought; rather than extending thought, doublespeak limits it”.

Como puede apreciarse, este *doublespeak*, literalmente 'doble hablar' o 'doble lenguaje', es, básicamente, un lenguaje engañoso y manipulador que distorsiona el significado de las palabras; un lenguaje *peligroso* porque busca limitar la comprensión en vez de favorecerla. Según Lutz, hay cuatro clases de *doublespeak*: *euphemism* 'eufemismo', *jargon* 'jergas' (uso de términos técnicos que, fuera de su contexto original, resultan incomprensibles para la mayoría de hablantes), *gobbledygook or bureaucratese* 'hablar como los pavos' o 'burocratés' (decir muchas palabras sin dar a entender nada comprensible: palabrería vana), y *inflated language* (el lenguaje grandilocuente, pomposo e hiperbólico).

**4.2.2.** De entre todos, Lutz coloca al eufemismo como el primer tipo de “doble lenguaje”:

“There are at least four kinds of doublespeak. The first is the euphemism, an inoffensive or positive word or phrase used to avoid a harsh, unpleasant or distasteful reality. [...] When you use

an euphemism because of your sensitivity for someone's feelings or out of concern for a recognized social or cultural taboo, it is not doublespeak. [...] However, when a euphemism is used to mislead or deceive, it becomes doublespeak”.

Lutz comete aquí un error: el de adjudicarle al eufemismo una función discursiva que no tiene. Desde un punto de vista pragmático —y como hemos ido viendo—, para que un uso sustitutivo pueda ser considerado un eufemismo el emisor debe respetar el principio de cooperación en todo momento; puede llevarlo a un segundo plano por razones de cortesía, pero sin llegar a romperlo. El eufemismo busca la atenuación de realidades socialmente duras, pero su función no es la de encubrir mentiras porque mentir implica una violación directa de la máxima de cualidad expresada por Grice: “sea sincero”. Estamos, pues, ante una ausencia terminológica que lleva a Lutz a otorgarle al eufemismo dos acepciones antagónicas por el mero hecho de no disponer de un nombre apropiado para lo que quiere definir! Y así tenemos la contradicción de que el eufemismo se nos presenta como inofensivo y peligroso, como verdad atenuada y como mentira encubierta, como recurso discursivo positivo y negativo a la vez. Esta confusión terminológica tan extendida, que otorga al eufemismo dos acepciones contradictorias, terminaría si distinguiéramos —como vengo proponiendo en este artículo—, entre el eufemismo y su antónimo desde un punto de vista pragmático: el *toxifemismo*.

## 5. LOS PROBLEMAS DEL PERIODISMO

**5.1.** Dado que cuando hablamos del lenguaje político nos planteamos cuestiones de moral y ética ciudadanas, quizá sea el momento preciso para preguntarnos cuál es la labor del periodista en los tiempos convulsos que vivimos y cuál es su papel a la hora de crear o difundir los numerosos *toxifemismos* que adornan el lenguaje de los políticos.

**5.2.** Decía Lawrence Spivak, presentador durante muchos años del programa *Meet the Press* de la cadena estadounidense NBC, que “el periodismo en televisión son las noticias. Noticia es lo que sucede y, si se puede decir, por qué sucede. Nada más”. Estamos sin duda ante una definición escueta y minimalista del oficio periodístico en televisión porque ya hemos visto que lo que sucede puede contarse de muy diversas formas y que la realidad puede velarse, ocultarse e incluso distorsionarse por medio de un lenguaje metafórico interesado. Así pues, vamos a ir un paso más allá y vamos a recoger ahora otra definición del periodismo en televisión, la que nos ofrece Vilches en su obra *Manipulación de la información televisiva*:

“En el marco del contrato comunicativo, la palabra en el telediario no es un derecho, sino un deber: deber de explicar la realidad, de interpretar lo documental, de documentar lo aparente. Alguna vez la imagen se incendia, pero la frialdad del comentario en *off* impide que el espectador se apropie de esa imagen, que la ame o que se indigne” [VILCHES 1989: 134].

Nótese cómo Vilches hace hincapié en el hecho de que las noticias son un contrato (una obligación compartida) basado en la comunicación veraz de información por parte del periodista y en la aceptación implícita de su veracidad por parte del receptor; esto es: el periodismo debe respetar en todo momento el principio de cooperación. Así pues, para que este contrato se cumpla es necesario que el periodista no sólo dé cuenta de los hechos, sino que haga llegar al receptor —obligatoriamente pasivo en esta situación comunicativa— el verdadero alcance y la verdadera significación de dichos hechos, y en cómo afectan a su vida.

**5.3.** Es necesario precisar que los periodistas no suelen ser los creadores de los *toxifemismos*, sino sus difusores. Salvo casos aislados, los periodistas reproducen el lenguaje de los políticos y, como mucho, entrecomillan los *toxifemismos* (o los introducen como citas en los medios audiovisuales) pensando que el lector, el oyente o el

telespectador será capaz de interpretarlos. De esta manera, y como señala la profesora GÓMEZ [2005: 313], los periodistas satisfacen dos servidumbres: Por una parte, no se enemistan con las fuentes, los políticos, los sindicatos, los empresarios, etc., que pueden aceptar de mal grado que un periodista no difunda exactamente sus palabras y pueden dejar de suministrarles información. Por otra, los periodistas trabajan en medios de comunicación, que son —a la vez y principalmente— empresas de comunicación, grupos empresariales cuyos directores no quieren enemistarse con quienes los subvencionan o los financian, (de ahí las dificultades de un verdadero periodismo “independiente”). Por lo tanto, y como consecuencia de lo anterior, existen las denominadas “líneas editoriales” (¿eufemismo o *toxifemismo*?), y cualquier periodista, cualquiera de nosotros en realidad, sabe que no es lo mismo escribir una crónica para el diario *La Razón* que hacerlo para el diario *Público*. Amparándose en estos hechos, el periodista emplea las citas textuales para que sea el receptor el que las interprete... “y a mí, que me registren”.

**5.4.** Si este comportamiento es profesional o ético, es algo que dejo a consideración de cada uno de ustedes, pero las cosas suceden así. La tarea del periodista no es fácil en ocasiones y el profesional de la información tiene que lidiar con muchas presiones. Claro está que en estas circunstancias apenas hay obstáculos para que la verdad se vea a menudo muy comprometida. Esta situación es denunciada incluso por muchos periodistas, que no dudan en explicar cuáles son las razones del actual descrédito que padece su oficio:

“Ajeno a la sociedad a la que deberían servir, [los periodistas] se convierten cada día más en un instrumento inútil. Y desde la política se presiona para que el periodismo no tenga la más mínima trascendencia. Un periodismo que cumpla su papel sería extraordinariamente peligroso para los poderosos en la actual situación. Pero está domesticado por las deudas, por las propiedades cruzadas, por las hipotecas económicas y políticas.

Hoy el periodismo sólo es peligroso para sí mismo. Vive una epidemia de seguidismo político que lo coloca en vías de extinción” MADARIAGA LÓPEZ [11/03/2013].

Ciertamente, cuando el periodismo se convierte en propaganda, cuando deja de ser crítico con el poder —tenga este el color que tenga—, pierde su principal razón de ser y se convierte en un instrumento inútil para los ciudadanos..., aunque no para los políticos. En un estado dictatorial, a los periodistas apenas hay que controlarlos: se les taponan la pluma a la fuerza y ya está. En los estados democráticos, por el contrario, el poder necesita que la prensa plural exista, pero siempre y cuando —y como explicaba Madariaga López— su papel no tenga la más mínima trascendencia. Por eso, en el periodismo actual no importa tanto el cómo se nos cuenta, sino el cómo se nos oculta; y precisamente por eso cada vez hay más periodistas que hablan mucho sin decir apenas nada. No obstante, sería muy injusto generalizar en este punto: pocas profesiones han sido tan afectadas en los últimos años por la crisis, y el número de periodistas despedidos de sus empleos es realmente alarmante; y a pesar de eso todavía hay medios que intentan cumplir con su obligación de informar de manera honesta y profesional. Seamos optimistas, pues, y esperemos que la irrupción de los nuevos medios digitales suponga un aire nuevo que devuelva al periodismo su necesaria función social en cualquier democracia.

## **5.5. El eufemismo y el *toxifemismo* en los libros de estilo**

**5.5.1.** Los libros de estilo de los diferentes medios de comunicación apenas si hacen alguna alusión a los eufemismos reverenciales, a los decorosos y a los cívicos (los auténticos eufemismos), que no dificultan en exceso la tarea de ofrecer una información veraz, mientras que recomiendan una actitud de mucha prudencia con los vocablos de la corrección política y una censura clara de los *toxifemismos* (a pesar de que no los llamen así, y los consideren también eufemismos). Veamos lo

que se dice a este respecto en el *Libro de estilo* del diario EL PAÍS [1990: 23]:

“Los periodistas deben cuidar de llamar a las cosas por su nombre, sin caer en los eufemismos impuestos por determinados colectivos. Así, por ejemplo, el ‘impuesto revolucionario’ debe ser denominado extorsión económica, al ‘reajuste de precios’ deberá llamársele subida, y nunca una policía ‘tuvo que’ utilizar medios antidisturbios, sino que, simplemente, los utilizó”.

En la misma línea se expresa el *Libro de Estilo* del diario ABC [1993: 48]:

“El mayor enemigo del idioma es el lenguaje oficial, el de los políticos, que contamina la claridad y oscurece los significados con abstracciones, eufemismos y un torrente de palabras innecesarias”.

Veamos ahora lo que recomienda el manual de estilo de un medio de comunicación audiovisual, en este caso el *Libro de Estilo de* CANAL SUR TV [2003: 144], la emisora pública de Andalucía:

“El paroxismo del lenguaje políticamente correcto acaba produciendo lagunas informativas y dificultades insuperables en el espectador, que no entiende el mensaje completo y desconfía. Los eufemismos sirven para salvaguardar nuestra responsabilidad y para evitar la propagación de estereotipos, pero es evidente que perjudican en la obligación de informar con claridad si se aplican de manera desmedida. Ni los eufemismos ni los circunloquios son propios, pues, del periodismo. Muestran una actitud intencionada, del profesional o del medio, frente a la noticia para no llamar exactamente a las cosas por su nombre y pueden desembocar en la ocultación de datos imprescindibles. No hay

que negar el valor de la corrección política frente a una rectitud exacerbada del lenguaje, pero tampoco podemos ser rehenes de una situación que nos obligue a elaborar textos difícilmente comprensibles o, lo que es peor, inexactos. [...] En el lenguaje periodístico los eufemismos son un enemigo porque atentan contra la claridad. Precisamente por esta razón son tan frecuentes en otros sectores de la sociedad, que intentarán en muchas ocasiones que los deslicemos en nuestras informaciones. Sin embargo, el periodista de Canal Sur TV y C2A evitará copiar las expresiones de gabinete que buscan un efecto partidista. No hablaremos de ‘personas económicamente débiles’, de ‘incursiones aéreas’ o de ‘daños colaterales’ sino que en su lugar y salvo que se trate de citas textuales, diremos los términos exactos: pobres, bombardeos, muertos civiles”.

Como ven, parece haber unanimidad entre los libros de estilos en censurar los usos eufemísticos. Sin embargo, también resulta evidente que todos los ejemplos que se aportan son, inequívocamente, lo que en este artículo vengo denominando *toxifemismos*.

## **5.6. Los toxifemismos en el lenguaje económico**

**5.6.1.** Los terrenos mejor abonados para el crecimiento de los *toxifemismos* son el mundo de la economía y el de la guerra, dos ámbitos conflictivos donde los haya. Dado que actualmente estamos viviendo una crisis económica de consecuencias imprevisibles (si es que podemos llamar imprevisible al empobrecimiento seguro de nuestra sociedad y al retroceso imparable y planificado de las condiciones laborales), el uso de *toxifemismos* en boca de políticos y mandatarios es más abundante que nunca. No hay día en que cualquier profesional de la política —definidos satíricamente como aquellas personas que primero son ministros y secretarios de estado y luego acaban siendo consejeros de empresas privadas— aparezca ante la prensa para hablar de “ahorro, ajustes,

reformas, reestructuraciones, correcciones del gasto público, brotes verdes y mejoras del Estado del bienestar”. Medidas todas ellas con nombres muy positivos y esperanzadores que, paradójicamente, se concretan en amnistías fiscales a los defraudadores, despidos de empleados públicos y privados, bajadas unilaterales de sueldo, aumento de las horas de trabajo, liquidación de los convenios colectivos, subida generalizada de impuestos de todo tipo y en un aumento todavía mayor de las deudas de Estado que, claro está, cada vez ingresa menos porque cada vez hay menos para gastar. Todo ello para poder pagar las deudas de algunos bancos cuyos gestores y dirigentes cometieron tan sólo ciertas “inobservancias de la ley” por medio de una “contabilidad creativa”. Bancos a los que, para “cumplir las obligaciones financieras del país”, hay que “inyectar liquidez”, o sea, darles dinero público sin contraprestación alguna.

**5.6.2.** En fin, es sumamente frecuente encontrar en la prensa *toxifemismos* como estos referidos a *La Cosa*: “apoyo financiero”, “préstamos en condiciones favorables” o “rescate” por intervención económica. “Reformas estructurales” o “ajustes” por recortes sociales y laborales. “Incorporar nuevos derechos laborales”, “flexibilizar el mercado laboral” o “simplificar la contratación” por abaratar el despido. “Expediente de regulación de empleo (y especialmente sus siglas, ERE)” por despidos masivos o colectivos. “Redimensionar la fuerza laboral” por despedir. “Mejorar la ponderación impositiva” o “recargo temporal de la solidaridad” por subida de impuestos. “Tráfico de influencias” por soborno. “Desaceleración económica” por recesión. “Copago farmacéutico” o “*ticket* moderador” por subida del precio de los medicamentos. “Incentivo para el afloramiento de bases imponibles” o “incentivos a la tributación de rentas no declaradas” por amnistía fiscal a los defraudadores. “Efectos por impago previstos en la normativa” por desahucio,<sup>13</sup> etc. Calificar de eufemismos a expresiones de este tipo es ser muy injustos con el propio concepto de eufemismo; es como llamar

---

<sup>13</sup> Reciente eufemismo creado por el gobierno de Castilla-La Mancha para evitar mencionar la voces “desahucio, desalojo, alzamiento, pérdida o privación” de la vivienda. Puede leer la noticia en EL PAÍS [26/02/2013].

orador a un embaucador; es confundir la claridad con la penumbra; es colocar a la mentira en el mismo plano que a la verdad, y esa no es la función pragmática del eufemismo; ese dudoso honor, el de engañar o pretenderlo, le corresponde al *toxifemismo*.

**5.6.3.** Como ejemplo de la forma en que el periodismo difunde este tipo de mensajes que pretenden confundir a la ciudadanía haciendo creer que el Estado, en especial el sector público, los trabajadores (especialmente los públicos) y quienes los representan sindicalmente son los culpables de todos nuestros males económicos, valga este párrafo en el que se da cuenta de unas declaraciones de la presidenta del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde, efectuadas hace unos meses:

“Al margen de las reformas estructurales puestas en marcha, el fondo reclama una intensificación de la 'muy positiva'<sup>14</sup> reforma laboral, reduciendo la diferencia de protección entre empleos fijos y temporales y eliminando la indexación salarial y la ultratractividad de los convenios”. DIARIO CINCO DÍAS<sup>15</sup> [15/06/12]

El lenguaje periodístico sirve para informar y aclarar, no tengan duda de eso; pero lo cierto es que también sirve para esto: sirve para propagar falacias que desafían al sentido común y para ocultar el verdadero fin de algunas actuaciones políticas. Porque seguramente cualquiera estaría de acuerdo en que es positivo disminuir las diferencias de protección entre empleados fijos y temporales, pero ¡únicamente si los que menos tienen pasan a tener más!, y no al contrario, que era justamente lo que proponía la directora del FMI.<sup>16</sup> De la misma manera, por medio del *toxifemismo* “indexación salarial” —¿creen ustedes que hay mucha gente que comprende esta expresión? —, el periodista ayuda a ocultar la pérdida

---

<sup>14</sup> Nótese cómo se entrecomilla esta parte del enunciado para hacer ver que la valoración de la reforma laboral corresponde a Christine Lagarde. Dado que no figuran más entrecomillados, es necesario llegar a la conclusión de que el resto de la cita que empleo es redacción propia del periodista.

<sup>15</sup> <[http://www.cincodias.com/articulo/economia/fmi-reclama-reducciones-salariales-empleados-publicos-privados/20120615cdscdseco\\_10/](http://www.cincodias.com/articulo/economia/fmi-reclama-reducciones-salariales-empleados-publicos-privados/20120615cdscdseco_10/)>

<sup>16</sup> Recientemente investigada por un caso de corrupción multimillonaria durante su etapa como ministra de Economía de Francia Puede leer la noticia EL PAÍS [20/03/2013] <[http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/20/actualidad/1363783030\\_615071.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/20/actualidad/1363783030_615071.html)>

que supone el que los sueldos no suban a la par que aumenta el coste de la vida. Por último, es llamativo que el periodista también hable, sin entrecomillado alguno por su parte, de la conveniencia de “eliminar la ultratractividad de los convenios”, como si las leyes y los acuerdos tuviesen el “defecto” de estar hechos para ser cumplidos. No es extraño en estas circunstancias que José Luis Sampedro, que es economista además de escritor y persona de bien, confesara a una radio hace meses: “Cada vez me siento menos economista porque los economistas se dedican a hacer más ricos a los ricos, en vez de conseguir que los pobres sean cada vez menos pobres”. No obstante, no conviene caer en el exceso y en la generalización, porque también hay profesionales que denuncian la aceptación por parte de los periodistas de este lenguaje manipulador:

“We're adopting the language of our sources, who want to sugarcoat unpleasant things like investors losing money, corporations being taken over and people getting fired. But sugarcoating isn't our job. Telling our audience the truth is”  
SLOAN [2005].

No todo está perdido si existe la autocrítica; pero resulta ciertamente paradójico que los periodistas tengan que recordar, y recordarse, que su primera obligación como profesionales es contar la verdad. Si me admiten la comparación, es como si los médicos hubieran olvidado que su trabajo consiste en terminar con las enfermedades de sus pacientes, y no en propagarlas.

## **5.7. El *toxifemismo* en las informaciones sobre guerras**

**5.7.1.** Comenzaba este artículo dando algunos ejemplos de la propaganda ideológica nazi y de cómo esa propaganda se reflejaba en un uso venenoso del lenguaje en el que el empleo de *toxifemismos* era moneda corriente. Era, les decía, un ejemplo paradigmático por lo cruel que fue el régimen nazi y por el férreo control que ejerció sobre la

lengua, pero hay muchos. Dado que las guerras son realidades muy duras y difícilmente aceptables para la ciudadanía, no es raro que quienes las inician intenten suavizar sus consecuencias al máximo (todo lo contrario ocurre, claro está, cuando nos referimos a las actividades del enemigo, al que hay que demonizar). En el año 2002, y en relación al conflicto palestino israelí, el periodista estadounidense Jonah Goldberg escribía un artículo titulado *The war of euphemisms* donde recordaba:

“During Israel's offensive into the Palestinian territories last March, *The Wall Street Journal* ran an editorial headlined ‘No Equivalence,’ in which it declared ‘The U.S. has no moral alternative to standing firmly behind Prime Minister Sharon's war against such terror’. National Review followed suit, insisting that in their ‘fight against Palestinian terrorism, the Israelis are fighting another front in our war.’ But when Pakistan-backed terrorists [recuerden que Pakistán es un aliado de EE UU] commit heinous crimes against Indians, and the Indian Prime Minister suggested he might launch ‘a decisive battle’ to root out India's terrorist infrastructure, *The Wall Street Journal* warned that such language was ‘dangerous’ and that ‘there's more than enough blame to go around” JONAH GOLDBERG [05/06/02].

**5.7.2.** Tenemos, pues, que cuando hablamos de eufemismos bélicos vamos a tener que hablar casi siempre de *toxifemismos*, metáforas corrosivas que lejos de buscar la necesaria cooperación hablante-oyente, básica para lograr una buena comunicación, persiguen un fin perlocutivo muy claro: lavar la imagen pública de quien emite el mensaje y anestesiar el entendimiento del receptor. Así, la primera norma de cualquier creador de *toxifemismos* bélicos es evitar la palabra *guerra*, el término tabú por excelencia. Es necesario tener en cuenta, además, que desde un punto de vista legal la mayoría de los países democráticos necesitan la aprobación de sus Parlamentos antes de declarar una guerra, luego la mejor manera de pasar por alto esa aprobación es evitar el

término tabú cueste lo que cueste. En esta situación se encontraba EE UU en 1999, cuando el ejército estadounidense realizaba bombardeos aéreos contra tropas serbias durante la guerra de Kosovo sin haber recibido antes la aprobación del Congreso, que no había sido consultado por el gobierno con la excusa de que el conflicto no era una guerra. La siguiente conversación con los periodistas tuvo lugar durante una rueda de prensa de Joe Lockhart, secretario de Prensa del gobierno de Clinton, celebrada en la Casa Blanca [LOCKHART 1999]:

“Question: The White House has said ‘conflict’ or ‘issue.’ Senator Kerrey was outside, and I asked him a question about war, and he said this is a low-grade war. And there are some people around the White House that have called this situation a war. Is the President ready to call this a low-grade war? [Y nótese el *toxifemismo* que recoge el propio periodista].

Lockhart: No. Next question?

Q: Why not?

Lockhart: Because we view it as a conflict.

Q: Well, when there is such a discrepancy about sending in troops, you've got this humanitarian effort that's massive, how can you say that it's not war?


Lockhart: Because it doesn't meet the definition as we define it.

Q: Well, what is the definition as you define it?

Lockhart: Let me take the question, then, and I'll get you -- there's a long issue, and it has some constitutional implications, and I'll take the question and try to get you an answer”.

Delicioso, ¿no es cierto?: “No es guerra porque no se ajusta a la definición de guerra tal y como nosotros definimos la palabra”. Uno de los periodistas asistentes a esa rueda de prensa, HEALY [2011], contó cómo el senador republicano Tom Campbell explicaba lo frustrante que le resultaba conseguir una respuesta directa del gobierno Clinton acerca del estatus legal de las operaciones estadounidenses en Serbia y Kosovo.

Campbell consiguió preguntarle a la secretaria de Estado, Madelaine Albright, qué era aquello que estaba sucediendo en Bosnia: “*It’s not a war, it’s an armed conflict*”: 'No es un guerra, es un conflicto armado', le respondió Albright. El senador no se quedó conforme con esa respuesta y le hizo la misma pregunta a la que por entonces era ayudante de Albright, Barbara Larkin, quien le contestó que ella no podía explicarle la diferencia entre “guerra” y “conflicto armado” por lo que le aconsejó que le hiciera la pregunta a un abogado del gobierno, quien finalmente sentenció: “*It becomes a war when you call it war*”: 'Se convierte en guerra cuando se le llama guerra'. Como recalca Healy, esta respuesta genial y plena de cinismo evoca de inmediato la conversación que mantiene Alicia con Humpty Dumpty (ya saben, el huevo que se cayó de una tapia y luego no hubo manera de recomponer) en la obra de Lewis Carroll *Alicia a través del espejo*:



—Aquí tienes una gloria.  
REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA  
—No sé qué quiere usted decir con una *gloria* —dijo Alicia.

— Por supuesto que no lo sabes..., a menos que yo te lo diga. He querido decir: ‘Aquí tienes un argumento bien apabullante’.

—¡Pero *gloria* no significa 'argumento bien apabullante'!

—Cuando yo uso una palabra, esa palabra significa exactamente lo que yo decido que signifique..., ni más ni menos.

—La cuestión es si uno puede hacer que las palabras signifiquen cosas tan diferentes.

—La cuestión es, simplemente, quién manda aquí. Eso es todo”.

**5.7.3.** Similar situación se produjo en España también durante la guerra de Libia, un conflicto en el que España participó mandando a la zona varios aviones de combate y barcos de guerra. Sin embargo, cuando la ministra de Asuntos Exteriores, Trinidad Jiménez, y la de Defensa, Carme Chacón, comparecieron ante la comisión de control del Congreso de los Diputados, lo hicieron sin mencionar la palabra *guerra* ni una sola vez. Aquello, en palabras de las ministras, era una “misión en Libia”,

“crisis libia”, “conflicto libio”, “operación de ayuda humanitaria”, “operación internacional en Libia”, “misión internacional de paz”... La palabra *guerra*, ni nombrarla. Esta actitud de camuflar la realidad, sostenida incluso por algunos medios de comunicación considerados “progresistas”, fue aprovechada por una publicación de signo contrario, LIBERTAD DIGITAL [23/03/11] para publicar una noticia que llevaba como titular:

“CONSIGNA EN 'EL PAÍS' Y LA SER

Prisa prohíbe ahora calificar de guerra los ataques ‘aliados’ contra Libia.

‘Intervención’ y ‘operación’, los eufemismos que se deben emplear en crónicas y reportajes; guerra sólo se utiliza para referirse a Aznar e Irak”.<sup>17</sup>

Sería un error pensar que esta actitud de negación de la realidad es sólo propia de un gobierno socialista; de hecho, en enero del 2012, el ministro de Defensa del actual gobierno del PP visitó Afganistán, país en el que combaten desde hace años soldados españoles. Así lo contaba el diario *El País* [GONZÁLEZ 2012]:

“El programa electoral con el que el PP ganó las pasadas elecciones prometía ‘reconocer la verdadera naturaleza’ de las misiones que realizan las Fuerzas Armadas en el exterior. Durante los últimos ocho años, el PP ha reprochado al Gobierno socialista que no dijera que las tropas españolas están inmersas en una guerra en Afganistán. La anterior ministra de Defensa, Carme Chacón, solo llegó a admitir que los soldados actuaban en un ‘escenario bélico’. Ni un paso más. Pero, en su primera visita al contingente español en Afganistán, el nuevo ministro de

---

<sup>17</sup> Es difícil saber si existió o no esa orden en el grupo Prisa. Es cierto que la palabra “guerra” no solía aparecer en las noticias sobre Libia, al contrario que “conflicto” o “crisis”, pero también lo es que sí aparecía en ocasiones, como puede comprobar cualquiera que consulte las ediciones digitales de este periódico.

Defensa, Pedro Morenés, tampoco ha utilizado hoy las palabras guerra o combate. Solo ha hablado de ‘operaciones tácticas’ en una ‘zona de operaciones’. Y ha subrayado, en términos similares a los que empleaba Chacón, que la misión en Afganistán es ‘la más dura de todas las que España ha participado’ y que ‘conlleva, en muchas ocasiones, elevados riesgos’. Morenés, un independiente<sup>18</sup> ajeno a la polémica partidista, no parece inclinado a criticar al anterior Gobierno por no llamar a las cosas por su nombre. El nombre de las cosas, además, no es el mismo cuando se habla desde la libertad de estar en la oposición que cuando se hace desde la responsabilidad sobre la seguridad de los soldados”.

Es un tanto desconcertante comprobar cómo las últimas líneas de esta noticia parecen haber sido escritas por un gabinete de propaganda militar, y no por un periodista. Porque, cuando hablamos de poderes públicos, el nombre de las cosas sí que debe ser el mismo gobierno quien gobierne, y precisamente son los periodistas los encargados de recordar a la opinión pública —y a los propios políticos— que engañar y manipular a la ciudadanía son actos deleznable, se hagan “desde”<sup>19</sup> la oposición o se hagan “desde” el gobierno. A los medios conservadores no pareció gustarles mucho que un ministro de derechas empleara los mismos *toxifemismos* sobre la guerra de Afganistán que anteriormente habían servido para criticar a una ministra de izquierdas; de ahí que unos días después el diario digital *El Confidencial* [COLLADO 2012] publicara un pliego de descargo a favor del ministro con el siguiente titular: “Morenés acaba con los eufemismos: ‘Los españoles combaten y mueren en Afganistán’”. Este era el párrafo final de la noticia:

---

<sup>18</sup> Nótese el eufemismo que emplea el periodista para denominar a Morenés: “independiente”. Con este adjetivo, se da a entender que no está afiliado a ningún partido político. Sin embargo, el ministro de Defensa difícilmente podría ser considerado “independiente” en otros contextos; especialmente si recordamos que llegó al ministerio después de dirigir [ESCOLAR 2012] varias empresas armamentísticas que hacían negocios con el gobierno español. Empresas a las que probablemente retornará una vez dejado su actual cargo público.

<sup>19</sup> Entrecomillo este uso de la preposición *desde* por ser muy típico del lenguaje político; de ahí que resulte llamativo que lo emplee el propio periodista.

“En el mismo capítulo de las operaciones internacionales incluyó el añadido de que si no había pronunciado la palabra 'guerra' sobre el terreno en su visita a las tropas de la semana pasada había sido por un lapsus. 'Se trata de una operación de paz en un escenario bélico, una guerra', comentó el ministro para concluir que él no caerá en los eufemismos. Y remachó: 'Estamos donde estamos y se combate’”.

Disculpen que me sonría al escribir estas líneas, pero no sé qué resulta más chistoso, si la cara de desconcierto que debió de quedársele al redactor de *El País* (que tan amablemente había defendido los *toxifemismos* del ministro) o la definición que ofreció el propio Morenés: “Operación de paz en un escenario bélico”. Este ejemplo puede servirnos para comprobar cómo se puede emplear un término literal para, a continuación, definirlo de manera claramente *toxifemística*.

**5.7.4.** En fin, como decía, el primer propósito de un creador de *toxifemismos* es el de evitar la palabra *guerra* siempre que sea posible, y a partir de ahí viene todo lo demás. Por lo tanto, el Ministerio de la Guerra<sup>20</sup> pasará a llamarse “Ministerio de Defensa”, y la guerra en sí, y como hemos visto, se sustituirá por “conflicto armado” o “solución armada” o, todavía mejor, por “intervención humanitaria”; incluso si nos queremos poner muy finos diremos sin tapujos que lo que hacemos es “luchar por la paz”, que viene a ser algo así como fornicar para preservar la virginidad. Como mucho, admitiremos que es una guerra, pero una guerra “de baja intensidad”. Al campo de batalla donde mueren los soldados lo llamamos “teatro de operaciones”. Nuestros ataques al enemigo serán “represalias”, y si son a traición, “acciones preventivas” o “disuasión preventiva” o, todavía mejor, “contraataque preventivo”; nuestros avances serán “incursiones en territorio enemigo”, nuestras retiradas “movimientos estratégicos hacia nuestras líneas” o “avances

---

<sup>20</sup> Hasta el año 1939, este fue el nombre del actual Ministerio de Defensa del gobierno de España.

elásticos hacia la retaguardia” o, mejor aún, “avance retroactivo a posiciones seguras anteriores” (ya se sabe que la infantería nunca retrocede, sólo se da la vuelta y continúa avanzando); nuestros muertos no mueren, sino que hacen el “sacrificio supremo” y los llamamos “bajas”, los de ellos serán “objetivos neutralizados”. Si nuestros muertos los hemos matado nosotros mismos por error, son consecuencia del “fuego amigo”, y si matamos a civiles indefensos, los denominamos “daños colaterales”. Si decidimos bombardear al enemigo, lo hacemos por medio de “incursiones aéreas” o “acciones quirúrgicas” con “bombas inteligentes” o “misiles pacificadores” con la intención de “neutralizar objetivos” y “ablandar” así la resistencia del contrario. Si tenemos una bomba de neutrones, la denominamos “bomba limpia”; si a las bombas de racimo (de las más peligrosas para los civiles) les colocamos un dispositivo que las hace desactivarse después de un tiempo, las llamamos “bombas amistosas con la población civil”. Si empleamos gas venenoso, diremos que se trata de un “agente nervioso”. Si contratamos mercenarios que nos ayuden en nuestra tarea, los llamamos “soldados de fortuna” o “cuerpos privados de seguridad”, que por supuesto no cometerán asesinatos en nuestro nombre sino que efectuarán “privaciones arbitrarias de la vida” (este *toxifemismo* lo acuñó la Administración Reagan). Al genocidio lo llamamos “limpieza étnica”; a la tortura, “interrogatorios en profundidad” o mejor aún “métodos avanzados de persuasión”. Una vez ganada la batalla o la guerra, decimos que hemos “pacificado” un territorio que usualmente no es conquistado, sino “anexionado”; y así un larguísimo etcétera. No muy atrás se quedan los *toxifemismos* del lenguaje terrorista: si decidimos matar a alguien cometemos un “acto de violencia política”; si los secuestramos, los encerraremos en “cárceles del pueblo”; si el secuestro o el asesinato se producen al azar en una carretera cualquiera de Colombia, diremos que hemos hecho una “pesca milagrosa”; si extorsionamos a empresarios, les cobraremos el “impuesto revolucionario”, y si matamos indiscriminadamente, hablaremos de “socializar el dolor”. Y qué decir del *toxifemismo* “desaparecidos”, para referirnos a los muertos a manos

del Estado. Por último, si algunas de estas mentiras y manipulaciones se hacen públicas de alguna manera, las denominaremos “verdades encubiertas” o “inexactitudes”. Como les decía al hablar de los nazis, este es el tipo de lenguaje *toxifemístico* que es capaz de inventar el ser humano cuando deja de comportarse como tal.

**5.7.5.** Dado que los *toxifemismos* bélicos suelen crearlos aquellos países que entran en guerra, no es raro que sean los Estados Unidos de América los principales creadores de este tipo de tropo; términos y expresiones que más tarde pasan a otras lenguas principalmente como calcos: *friendly fire*, *surgical strike*, *collateral damage*, *civilian friendly cluster bomb*, *post traumatic stress disorder*, *ethnic cleansing*... son sólo algunos ejemplos de las decenas que podemos encontrar.<sup>21</sup> Además, cada guerra suele traer su propia cosecha de nuevas mentiras encubiertas. Así, durante la guerra de Libia se extendió la expresión *kinetic military action* “acción militar cinética”, utilizada en múltiples ocasiones por miembros del gobierno de Barack Obama como Ben Rhodes, que fue consejero de Seguridad Nacional y que declaraba lo siguiente en una rueda de prensa habida en la Casa Blanca [RHODES 2011]:

“Question: Ben, in the congressional briefings, Congress was reportedly told that this is not a war. Can you confirm that? Can you elaborate on that? And if it’s not a war, what’s the right way to characterize this operation?”

Rhodes: ‘I think what we are doing is enforcing a resolution that has a very clear set of goals, which is protecting the Libyan people, averting a humanitarian crisis, and setting up a no-fly zone. Obviously that involves kinetic military action, particularly on the front end’.

Con este *toxifemismo*, la Casa Blanca denominaba, pues, lo que es lanzar bombas, misiles y cohetes para distinguirlo de otros tipos de

---

<sup>21</sup> Para un mayor conocimiento de estos anglicismos, vid: RODRÍGUEZ GONZÁLEZ [1988]

acciones militares menos sangrientas como la guerra cibernética. Es esta una denominación tan *toxifemísticamente* absurda y rebuscada, que ha servido para que se hagan numerosos chistes de ella (recuerden que la ironía es el mejor antídoto contra la desfachatez). Así, el periodista Gene Healy escribió un artículo en *The San Francisco Examiner* titulado “Obama makes ‘kinetic military action’ against the english language” HEALY [2011]; ironía que se vio superada por la de uno de sus lectores, que envió un *twitt* que rezaba: “Make kinetic reproductive action, not kinetic military action”. O por decirlo en román paladino, hagan ustedes el amor y no la guerra. En fin, por más caras que pueda tener la verdad, espero que en esto estaremos todos de acuerdo.

## 6. CONCLUSIONES

En este trabajo he intentado demostrar que las numerosas críticas al uso de eufemismos en el lenguaje informativo suelen estar mal enfocadas porque en ellas se confunde desde tres puntos de vista —etimológico, pragmático y terminológico— el concepto de *eufemismo* con el de *toxifemismo*. Creando este último término, espero haber contribuido como lingüista a darle nombre a un recurso discursivo del que sólo pueden disponer quienes manejan el poder. Un recurso que sirve para enmascarar y distorsionar la realidad con la única pretensión de defender intereses que no se suelen corresponder con los de la mayoría de ciudadanos. Un lenguaje que, como pequeñas dosis de arsénico, acaba intoxicando y corroyendo conceptos como *libertad*, *verdad*, *paz*, *justicia*, *información* o *democracia*. Al mismo tiempo, espero haberle hecho justicia al término *eufemismo*, que tan evocador y eufónico resulta, y que tan útil y cortés se nos presenta en la vida diaria. Por último, sería difícil predecir si la voz *toxifemismo* triunfará y se extenderá o si, por el contrario, quedará en el olvido. En todo caso, si este neologismo acaba convirtiéndose en un hápax, no cabe duda de que he elegido la publicación más adecuada para crearlo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLAN, K. & BURRIDGE, K., *Euphemism and Disphemism. Language Used as Shield and Weapon*, Oxford: Oxford University Press, 1991.
- ALLAS LLORENTE, J.M. & DÍAZ SALGADO, L. C., *Libro de estilo de Canal Sur*, Sevilla: RTVA, 2003.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://www.canalsur.es/resources/archivos/2010/3/22/1269268079994LibrodeestiloCanalSur.pdf>>
- ALPUENTE, M., “Prohibido hablar de La Cosa”, *Diario Público*, 31/01/2013.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013].  
<<http://blogs.publico.es/tedetesto/2013/01/31/prohibido-hablar-de-la-cosa/>>
- ARMENTA MORENO, L. M., “Eufemismos en el lenguaje políticamente correcto de textos legales sobre Educación”, *Estudios de Lingüística*, 24, pp. 37-72, Alicante: Universidad de Alicante, 2010.
- AUSTIN, J.L., *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona: Paidós, 1982.
- BANDRÉS, E. et alii, *El periodismo en la televisión digital*, Barcelona: Paidós, 2000.
- BONETE PERALES, E., [ed.], *Ética de la comunicación audiovisual: materiales para una “ética mediática”*, Madrid: Tecnos, 2000.
- BONHOMME, M., *Pragmatique des figures du discours*, Paris: Honoré Champion, 2005.
- BOUSSELHAM, D., “El gobierno de los eufemismos”, *nuevatribuna.es*, 07/01/2013.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://www.nuevatribuna.es/opinion/dina-bousselham/el-gobierno-de-los-eufemismos/20130107163552086319.html>>
- BRADLEY, B., *La vida de un periodista*, Madrid: Ediciones El País, 2000.
- BROWN, P. & LEVINSON, S., *Politeness. Some universals in language use*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- CARLIN, G., *Euphemistic Language*, Canal USA4July1776: 28/08/2010.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<[http://www.youtube.com/watch?v=CNk\\_kzQCclo](http://www.youtube.com/watch?v=CNk_kzQCclo)>
- CASAS GÓMEZ, M., *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1986.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, J.P., “La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo”, *Panacea*, 13-14 (1980), pp. 268-270.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://www.medtrad.org/pana.htm>>
- CHOMSKY, N. & RAMONET, I., *Cómo nos venden la moto*, Barcelona: Icaria, 1995.
- COLLADO, Á., “Morenés acaba con los eufemismos. Los españoles combaten y mueren en Afganistán”, *El Confidencial*, 26/01/2012.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://www.elconfidencial.com/espana/2012/01/26/morenes-acaba-con-los-eufemismos-los-espanoles-combaten-y-mueren-en-afganistan-91563/>>
- COULTHARD, M., *An Introduction to Discourse Analysis*, Londres: Longman, 1985.
- CRESPO FERNÁNDEZ, E., *El eufemismo y el disfemismo*, Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2007.
- CRESPO FERNÁNDEZ, E., “La conceptualización metafórica del eufemismo en epitafios”, *Estudios filológicos* [43], Alicante: Universidad de Alicante, 2008, pp. 83-100.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://mingaonline.uach.cl/pdf/efilolo/n43/art06.pdf>>
- DIARIO EL PAÍS, *Libro de estilo*, Madrid: Ediciones El País, 1990.
- DIARIO ABC, *Libro de estilo*, Barcelona: Ariel, 2001.
- DÍAZ SALGADO, L.C., “La decoración del drama. Sobre el empleo del imperfecto de indicativo como eufemismo informativo”. *Venezuela Analítica*, 2000.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://www.analitica.com/bitbliblioteca/lcdiaz/drama.asp>>
- DÍAZ SALGADO, L.C., “La moto de Chosmky”, *Diario de Andalucía*, 04/02/2000.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://www.analitica.com/bitbliblioteca/lcdiaz/chosmky.asp>>
- DUCROT, O., *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona: Paidós, 1984.
- ESCANDELL VIDAL, M.V., “Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas”, *Revista Española de Lingüística*, 25 (1995), pp. 31-66.

- ESCOLAR, I., “La modestia del ministro Morenés”, *eldiario.es*, 29/12/2012.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://escolar.net/MT/archives/2011/12/la-modestia-del-ministro-morenes.html>>
- EZQUERRA, M., “El FMI reclama reducciones salariales para empleados públicos y privados”, *Diario Cinco Días*, 15/06/2012.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<[http://www.cincodias.com/articulo/economia/fmi-reclama-reducciones-salariales-empleados-publicos-privados/20120615cdscdseco\\_10/](http://www.cincodias.com/articulo/economia/fmi-reclama-reducciones-salariales-empleados-publicos-privados/20120615cdscdseco_10/)>
- FABRA, M., “La PAH contesta a la prohibición de Cospedal de usar la palabra ‘desahucio’”, *El País*, 26/02/2013.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<[http://politica.elpais.com/politica/2013/02/26/actualidad/1361879180\\_398796.html](http://politica.elpais.com/politica/2013/02/26/actualidad/1361879180_398796.html)>
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M., *La lengua en la comunicación política I: El discurso del poder*, Madrid: Arco Libros, 1999.
- FORSTER, I., *Euphemistische Sprache im Nationalsozialismus. Schichten, Funktionen, Intensität*, Bremen: Hempen, 2009.
- GARRIDO MEDINA, J., *Idioma e información. La lengua española de la comunicación*, Madrid: Síntesis, 1994.
- GOLDBERG, J., “The war of euphemisms”, *Townhall.com*, 05/06/2002.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<[http://townhall.com/columnists/jonahgoldberg/2002/06/05/the\\_war\\_of\\_euphemisms](http://townhall.com/columnists/jonahgoldberg/2002/06/05/the_war_of_euphemisms)>
- GÓMEZ FONT, A., *et alii*, “La corrupción del lenguaje político”, *Informe España 2012*, Madrid: Fundación Encuentro, 2013.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013].  
<[http://www.fund-encuentro.org/informe\\_espana/indiceinforme.php?id=IE19](http://www.fund-encuentro.org/informe_espana/indiceinforme.php?id=IE19)>
- GÓMEZ SÁNCHEZ, M. E., “Los sustitutos eufemísticos y la claridad del texto informativo”, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 2005, pp. 309-327.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, M. E., “Caracterización lingüística de los sustitutos eufemísticos relacionados con el ámbito guerra. Algunos ejemplos”, *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, Milka Villayandre Llamazares [ed.], León: Universidad de León, 2006.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas/Gomez.pdf>>
- GONZÁLEZ, M., “Defensa demora en al menos seis meses el inicio de la retirada en Afganistán”, *El País*, 16/01/2012.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<[http://politica.elpais.com/politica/2012/01/16/actualidad/1326737787\\_164803.html](http://politica.elpais.com/politica/2012/01/16/actualidad/1326737787_164803.html)>
- GONZÁLEZ REQUENA, J., *El espectáculo informativo*, Madrid: Akal Comunicación, 1998.
- GREENBERG, P., “War by euphemism”, *Townhall.com*, 01/07/2011.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<[http://townhall.com/columnists/paulgreenberg/2011/07/01/war\\_by\\_euphemism](http://townhall.com/columnists/paulgreenberg/2011/07/01/war_by_euphemism)>
- GRICE, H.P., “Logic and Conversation”, *Syntax and Semantics 3: Speech arts*, Nueva York: Academic Press, 1975, pp. 41-58.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://www.princeton.edu/~harman/Courses/PHI534-2012-13/Lepore/Grice-Logic.pdf>>
- GRIJELMO, Á., *El estilo del periodista*, Madrid: Taurus, 1997.
- HEALY, G., “Obama makes kinetic military actions against the english language”, *The San Francisco Examiner*, 25/03/2011.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://www.sfexaminer.com/blogs/beltway-confidential/2011/03/obama-makes-kinetic-military-action-against-english-language>>
- HAVERKATE, H., “La cortesía como estrategia conversacional”, *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, 6, pp. 27-63, 1987.
- HURTADO GONZÁLEZ, S., “Los periodistas y la lengua”, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 7, 2001.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<[http://pendientedemigracion.ucm.es/info/period/Period\\_I/EMP/Numer\\_07/7-5-Inve/7-5-08.htm](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/period/Period_I/EMP/Numer_07/7-5-Inve/7-5-08.htm)>
- KLEMPERER, V., *The Language of the Third Reich: A Philologist's Notebook*, London & New York: Continuum International Publishing Group, 2006.
- LAKOFF, G., *Metaphors We Live By*, Chicago: The University of Chicago Press, 2003.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]

- <<http://shu.bg/tadmin/upload/storage/161.pdf>>
- LAKOFF, G., "The Logic of Politeness, or Minding your P's and Q's", *Proceedings of the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, pp. 345-356, 1973.
- LÁZARO CARRETER, F., *Diccionario de términos filológicos*, Madrid: Gredos, 1987.
- LEECH, G. N., *Principles of Pragmatics*, Londres: Longman, 1983.
- LIBERTAD DIGITAL, "Prisa prohíbe ahora calificar de guerra los ataques 'aliados' contra Libia", *Libertad Digital*, 23/03/2011.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://www.libertaddigital.com/mundo/prisa-prohibe-calificar-de-guerra-los-ataques-aliados-contralibia-1276418039/>>
- LLEDÓ, E., *Cómo tratar bien a los malos tratos. Manual de estilo para los medios de comunicación*, Madrid: Instituto Oficial de Radio y Televisión, 1999.
- LOCKHART, J., "Press Briefing by Joe Lockhart", *The American Presidency Project*, 13/04/1999.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=47725>>
- LUTZ, W., *Doublespeak, "Revenue Enhancement to Terminal Living: How Government, Business, Advertisers, and Others Use Language to Deceive You"*. New York: Harper & Row, 1987.
- LYONS, J., *Linguistic Semantics: An Introduction*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- MADARIAGA LÓPEZ, A., "Rémoras del tiburón", *eldiariofenix.com*, 11/03/2013.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://www.eldiariofenix.com/content/r%C3%A9moras-del-tibur%C3%B3n>>
- MARS, A., "No digan recortes, llámenlo amor", *El País*, 05/03/2012.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<[http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/03/05/vidayartes/1330979259\\_557017.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/03/05/vidayartes/1330979259_557017.html)>
- MORA, M., "La policía francesa registra la vivienda de Christine Lagarde en París", *El País*, 20/03/2013.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<[http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/20/actualidad/1363783030\\_615071.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/20/actualidad/1363783030_615071.html)>
- REYES, G., *Los procedimientos de cita. citas encubiertas y ecos*, Madrid: Arco Libros, 1994.
- RHODES, B., "Press Briefing by Ben Rhodes", *The White House, Office of the Press Secretary*, 23/03/2011.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/23/press-briefing-press-secretary-jay-carney-senior-director-western-hemisip>>
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F., "Eufemismo y propaganda política", 1988.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<[http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5581/1/RAEI\\_01\\_11.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5581/1/RAEI_01_11.pdf)>
- RODRÍGUEZ MARCOS, J., "En español se dice crisis", *El País*, 20/06/2008.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<[http://elpais.com/diario/2008/06/20/sociedad/1213912801\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2008/06/20/sociedad/1213912801_850215.html)>
- RUBERT DE VENTÓS, X., *Dios, entre otros inconvenientes: Ser política (y estéticamente) correctos*, Madrid: Anagrama, 2002.
- SANCHÍS, L., "Neolengua, el diccionario del Gobierno", *eldiario.es*, 23/12/2012.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<[http://www.eldiario.es/politica/Mariano-Rajoy-Llamaremos-pan-vino\\_0\\_81892337.html](http://www.eldiario.es/politica/Mariano-Rajoy-Llamaremos-pan-vino_0_81892337.html)>
- SEARLE, J., "Metaphor", *Expression and Meaning. Study in the Theory of Speech Acts*, Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- SOLER-ESPIAUBA, D., "El habla de los políticos. Del eufemismo al insulto, pasando por el (buen o mal) talante", *XVII Congreso Internacional de ASELE Las destrezas orales en la enseñanza del español L2-LE:27-30 de septiembre de 2006*, Enrique Balmaseda Maestu [coord.], Logroño: Universidad de La Rioja. Servicio de publicaciones, 2007, tomo II.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<[http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/asele/pdf/17/17\\_0997.pdf](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/17/17_0997.pdf)>
- SPERBER, D., & WILSON, D., *La relevancia*, Madrid: Visor, 1994.
- SLOAN, A., "Business euphemisms fail to serve readers", *Businessjournalism.org*, 07/02/2005.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]  
<[http://businessjournalism.org/pages/biz/2005/02/business\\_euphemisms\\_fail\\_to\\_se/index.html](http://businessjournalism.org/pages/biz/2005/02/business_euphemisms_fail_to_se/index.html)>
- SOLÁ, A., "Diglosia colateral", *Punto y coma*, 81, 2003.  
Edición digital: [revisado: 20/03/2013].  
<[http://ec.europa.eu/translation/bulletins/puntoycoma/81/pyc81\\_es.pdf](http://ec.europa.eu/translation/bulletins/puntoycoma/81/pyc81_es.pdf)>

VILCHES, L., *Manipulación de la información televisiva*, Barcelona: Paidós, 1989.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

# ESPACIO Y SEXUALIDAD DISIDENTE EN *YO NO TENGO LA CULPA DE HABER NACIDO TAN SEXY* DE EDUARDO MENDICUTTI

**Facundo Nazareno Saxe**<sup>1</sup>  
IDIHCS-FAHCE (UNLP/CONICET)  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

*¡Quiero ser santa!  
Quiero ser canonizada  
Azotada y flagelada  
Levitar por las mañanas  
Y en el cuerpo tener llagas*

ALASKA Y DINARAMA [1989]

**Resumen:** En las narraciones de Eduardo Mendicutti, mediante la resignificación de ciertos espacios normativos, se genera una obra literaria en la que se proyectan y problematizan cuestiones socio-culturales relativas a la diversidad afectivo-sexual. De modo tal que la misma constituye un ejemplo literario de los desplazamientos de un modelo gay-lésbico a uno *queer*. En la resignificación de estos espacios normativos, como los presentes en *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* (1997), Eduardo Mendicutti está configurando parte de su estrategia ficcional para lograr que lo “normativo” se torne “abyecto”. En estas obras los lugares, espacios e identidades de género se multiplican, confunden y resignifican para lograr que el género y los modelos establecidos por una sociedad heteronormativa y heterohegemónica se quiebren y den lugar a expresiones literarias propias de lo *queer*, apartadas de lo “gay normalizado” y más cercanas a los orígenes del movimiento LGBTI.

**Palabras clave:** *Queer*, Eduardo Mendicutti, sexualidad disidente, narrativa actual.

**Abstract:** In Eduardo Mendicutti's novels, the resignification of certain normative spaces creates a literary work that projects and problematizes sociocultural issues relating to emotional and sexual diversity. In this sense his work is a literary example of the displacement of a gay-lesbian model to a queer one. In the redefinition of these normative spaces, such as those in *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* (1997) Eduardo Mendicutti is constituting part of his fictional strategy to make the "normative" becomes "abject".

In these works, places, spaces and gender identities are multiplied, confused and give new meaning in order to break gender and established models by heteronormative society and heterohegemonic. Accordingly, this movement sets up queerness own expressions, apart from the "gay standard" and closer to the origin of the LGBTI movement.

**Keywords:** *Queer*, Eduardo Mendicutti, dissident sexuality, current narrative.

---

<sup>1</sup> Facundo Nazareno Saxe es profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), donde actualmente es jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra de Literatura Alemana. Se ha presentado en congresos y ha publicado diversos trabajos en revistas científicas y de divulgación referidos a la literatura alemana, el cómic, los estudios *queer* y las literaturas comparadas. Es becario doctoral del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y profesor investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se encuentra finalizando su tesis doctoral sobre Eduardo Mendicutti y Ralf König.

## 1. INTRODUCCIÓN

Como dice la canción de Alaska, Rebecca de Windsor busca la santidad. En otras palabras, recorrer el camino que eleve su alma a otro nivel y el cuerpo físico quede atrás. Muchas razones encuentra el escritor español Eduardo Mendicutti para introducir a su protagonista, Rebecca, una transexual en medio de una crisis de edad en la década de los cuarenta años, en el camino de la búsqueda de la santidad más elevada que se nos pueda ocurrir. Pero ¿por qué una transexual buscando la santidad?, ¿por qué introducirnos en el mundo de un personaje “abyecto” que recorre monasterios españoles en busca de lo que encontró en la literatura mística de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, entre otros?<sup>2</sup>, ¿pura provocación? Por supuesto, acercar el espacio de los monasterios católicos españoles, la santidad y la mística católica a los deseos de una transexual puede tener mucho de provocación. Se trata, obviamente, de espacios que ocupan los polos opuestos de un sistema socio-cultural: lo transexual/“abyecto” y la religión católica en uno de sus sentidos más tradicionales y rígidos. Pero si la idea de *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* es acercar a una mujer transexual al camino recorrido por otros santos del santoral cristiano, e incluso construirse a sí misma como una especie de nueva “santa”, no se trata sólo de provocación. Puede existir la provocación, pero creo que el texto de Mendicutti tiene como objetivo demostrar que los espacios que, a veces, parecen opuestos, están mucho más cerca de lo que imaginamos. Y por supuesto, como estrategia queer, los lugares más rígidos de la moral, pueden llegar a transgredirse hasta convertirse en el lugar menos esperado por una tradición heterohegemónica de sanción, invisibilización u olvido de la sexualidad disidente.

---

<sup>2</sup> “Con no poco esfuerzo, algo de suerte y muy meritoria perseverancia encontré mucho de lo que buscaba: *Las moradas*, el libro de su vida y el *Camino de perfección*, de Santa Teresa; las poesías completas de san Juan de la Cruz; *De los nombres de Cristo* y *La perfecta casada*, de fray Luis de León; el libro de la contemplación, de Ramón Llull, y una Biblia que debía ser protestante, porque no tenía notas a pie de página y tuve que leer el *Cantar de los Cantares* guiada sólo por mi devoto recogimiento en el retrete de mi corazón. Todo lo leí, casi sin tiempo para otros menesteres de la vida cotidiana y hasta de la vida excelsa. Un día tras otro, asimilé dosis masivas de literatura mística” [MENDICUTTI 1997: 14].

Así como en *Duelo en Marilyn City* (2003) la masculinidad y el mundo de los *cowboys* norteamericanos se resignifican hasta lograr, a partir de las imágenes icónicas del cine y el imaginario cultural, una comunidad de varones gays que rompen con la masculinidad heterohegemónica y devienen *cowboys queer* cercanos al imaginario del dibujante Tom de Finlandia y el modelo gay en el sentido más paródico de la performance (en términos de BUTLER [1990], estos *cowboys* son un ejemplo perfecto de la performatividad de género). Estos *cowboys* se construyen a sí mismos en una masculinidad femenina que dinamita la idea de una identidad esencialista.

Volviendo a la vida de Rebecca de Windsor, en *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* también nos encontramos con una resignificación muy fuerte de ciertos espacios y estereotipos, una resignificación en términos *queer* que acerca al santoral y los monasterios católicos a, por ejemplo, el mundo de la transexualidad y la cultura *leather*. Me interesa señalar como en estos (y en otros textos literarios de Mendicutti, pero en este trabajo voy a centrarme en el caso de Rebecca de Windsor) textos culturales la identidad sexual no funciona en términos de esencialismo, sino que nos encontramos ante identidades construidas en términos políticos, identidades performativas que exhiben la artificialidad de las identidades y espacios sí aceptados por la norma como la masculinidad “machista” heterosexual o los monasterios y la santidad de los místicos. También, más allá de las etiquetas y categorías, me interesa señalar ejemplos en el corpus mencionado de cómo muchas de las teorizaciones de los estudios *queer* se encuentran planteadas en diferentes textos literarios.

## 2. CONSTRUCCIONES

*Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* contiene, en su epígrafe, una clave que podría revelar la operación del texto todo en términos de estrategias ficcionales de lo *queer*: las citas que apelan a

versos de San Juan de la Cruz y el poeta Jaime Gil de Biedma inscriben el texto en dos tradiciones diversas, polarizadas y al mismo tiempo unificadas por el epígrafe mencionado. La reescritura del verso original que realiza Gil de Biedma nos transporta del *Cantar de los Cantares* a la vida “toda alocada” y los “ardores inflamados”. Mendicutti inscribe su texto en una tradición sexual no normativa (Jaime Gil de Biedma como poeta “gay” español, como sujeto “abyecto” de la noche, loca y de “ardores inflamada”). El epígrafe opera sobre el texto y la obra y una tradición contra-canónica (en el sentido heterohegemónico, no por casualidad la inscripción de Gil de Biedma en ese poema es como un sujeto lírico que sale “toda alocada”) que une los espacios normativos y abyectos. En otras palabras, la biblia junto al poeta que celebra sus ardores inflamados de disidencia sexual.

Como ya mencione, *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* nos introduce en el universo “abyecto” de Rebecca de Windsor, una transexual española de cuarenta y pico de años que toma una decisión trascendental en su vida: “Hace seis meses, tomé una firme determinación: ser santa. Pero se que ve que en el santoral no hay sitio para una santa tan sexy” [MENDICUTTI 1997: 11].

Ante el paso del tiempo y la crisis de la degradación corporal, Rebecca decide dejar de preocuparse por su cuerpo y buscar la iluminación interior. En la decisión de Rebecca existe un rasgo que me interesa remarcar desde un enfoque *queer*, Rebecca como ser se ha construido, no estamos ante un ser “esencialista” sino que ella devino mujer a través de un trabajo (performativo): Rebecca remarca su construcción identitaria como mujer *trans*, no estamos ante un modelo biologicista ni patologizador, estamos ante la identidad como un espacio de construcción política que, a lo largo del texto, se inscribirá en la línea de demostrar que todas las identidades sexuales se plantean como construcciones culturales enmarcadas en un modelo que patologiza y abyecta las identidades disidentes y no normativas. Por eso mismo, Rebecca será una “santa de lujo”:

“Yo no iba a ser una santa corriente, yo iba a ser una santa de lujo. Una de esas santas que tienen deliquios, éxtasis, heridas en las manos como las llagas de Cristo, y que viven sin vivir en sí. Yo no iba a ser una santa cualquiera. Lo que ocurre es que yo no puedo, y tampoco quiero, ser una santa de mucho postín a cambio de dejar de ser la que soy.” [MENDICUTTI 1997: 12].

A Rebecca su construcción identitaria le costó atravesar un sistema que intentaba homogeneizarla en un espacio con el que nunca se sintió plena como ser humano. Con coraje, trabajo y una drástica decisión se convirtió en mujer, pero no en cualquier mujer, una mujer que (en términos performativos de BUTLER [1990]) podríamos decir que es más “mujer” que la mujer “biológica”, una construcción de género que evidencia su misma construcción como tal. Rebecca deviene mujer, se autoconstruye con una identidad que nos demostraría que la femineidad (como la masculinidad) son construcciones relativas de un sistema que busca hegemonizar los binarismos reduccionistas:

“Sobre todo hasta que, hace diez años, tomé otra drástica decisión: operarme, dejar en el quirófano los últimos estorbos de una hombría equivocada, y convertirme por fin, de verdad y para siempre, en la “mujer más sexy del mundo ” [MENDICUTTI 1997: 12].

¿Es casualidad que Rebecca señale que no sólo se convirtió en mujer sino que se trata de la “mujer más sexy del mundo”? No lo creo, Mendicutti en su novela, en términos *queer*, está poniendo en material ficcional muchas de las teorizaciones realizadas por Judith Butler y otros teóricos *queer*. La *performatividad* de la construcción de Rebecca logra que ella se construya como la mujer “más mujer”, genera una *performance* que logra desestabilizar la “supuesta” naturalidad de los modelos de género heteronormativos. Que la mujer más sexy del mundo se construya como tal a través de la figura de una mujer transexual podría indicarnos, como señala BUTLER [1990], que todas las

construcciones de género son no naturales y Rebecca es tan mujer como cualquier otra, porque incluso el hombre y la mujer “biológicos” y “naturales” son construcciones culturales.

Rebecca nació en el sistema con un nombre asignado por el régimen farmacopornográfico de PRECIADO [2001]: Jesús López Soler, pero el Jesús de Mendicutti atraviesa un itinerario de nombres “abyectos” y autopositionados hasta devenir Rebecca de Windsor: “Vinagreta”, Sandra, Rebeca de Jesús López Soler. Rebecca de Windsor es su nombre definitivo, la mujer sexy del título de la novela que aspira a la santidad, cuestión compleja con ese nombre, pero si se trata desde posicionamientos, el deseo de Rebecca quiere dinamitar el santoral, modernizarlo, volverlo *queer*, construir un santoral *queer* en el que ella devenga la santa más sexy de todas.



### 3. DEVENIRES

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Devenir una santa transexual, sexy, la santa más sexy del santoral: cuestiones que se convierten en una operación *queer* de resignificación de los monasterios, la mística católica y el santoral en sí mismo. Pero no se trata de una operación sencilla, a lo largo de la novela se narra el intento de Rebecca por ingresar en el santoral, por resignificarlo, por complejizar, confundir, proliferar y dinamitar los espacios normativos. Ir de lo abyecto a lo normativo como imposición. Los espacios más normativos devienen *queer* y la santa más sexy y más santa es una transexual que quiere sentir el éxtasis místico. Para tal objetivo, quijotesco en más de un sentido: “Te veo bastante zumbada, Rebecca, más zumbada que el Quijote” [MENDICUTTI 1997: 17], Rebecca tendrá como acompañante a Dany, iluminado y también en busca del éxtasis místico y la santidad, pero que carga con un cuerpo fabricado en el mundo de los gimnasios y el culto al cuerpo del modelo gay de los años ochenta.

Para atravesar las siete moradas de la búsqueda de la santidad, Rebecca debe volver a mover su identidad. No puede recorrer los

monasterios junto a Dany, así que la mujer transexual y sexy en la que se convirtió, se traviste en un hombre, jugando con construcciones de género una sobre otra que complejizan el eje de género normativo, las identidades dejan de ser fijas, Jesús se vuelve Rebecca y Rebecca vuelve a convertirse en hombre para entrar en los territorios más regulados del sistema normativo: los monasterios católicos españoles. En ese sentido, como ya mencioné, es llamativamente interesante que la identidad deja de ser fija, o se construye una complejidad que rompe con las identidades estables: Rebecca es mujer, pero deja de serlo y vuelve a serlo y sus objetos de deseo se mueven continuamente. La identidad de Rebecca se convierte en una identidad *queer* en toda la regla, una identidad compleja, política y en movimiento. Los modelos de oposición y normalización se deconstruyen y la mujer transexual que es Rebecca deviene un ser *queer* que no responde a norma alguna y la disidencia sexual se convierte en la regla. Pasamos de la masculinidad biológica a la travesti a la mujer transexual a la santa más sexy del mundo al hombre travesti hasta caer en la *queerness* más sexy del mundo.

En el lugar más íntimo de la normalidad Rebecca encuentra la disidencia, en su segunda “iluminación”, Rebecca se encuentra con una mujer igual a Marlene Dietrich en *El expreso de Shanghai* (1932), que resulta ser el alma del más recto caballero y benefactor del monasterio. En el lugar más normalizador y conservador, en el espacio más heterohegemónico, el texto nos presenta la *queerness*. El varón recto y heterosexual en su lugar más íntimo, en el alma que reprimió toda su vida, tiene a Marlene Dietrich, o a la mujer que le hubiera gustado ser, a todo lo que reprimió y dejó de lado para desterrar su *queerness*. El “difunto benefactor” quiso ser todo lo que Rebecca logro ser. Lo *queer* se encuentra como raíz elidida o reprimida, en ese caso, de la normalidad. Los lugares se acercan, se desvirtúan y descentralizan, lo “normal” deviene *queer* y Marlene Dietrich es la mujer *trans* oculta en el varón de moral más “correcta” de la comunidad del templo:

“Me costó trabajo, porque no era fácil imaginarse a un prohombre admirado y seguramente temido por todos, a un clásico protector de viudas y huérfanos, a un benefactor de abadías, a un padre de familia ejemplar, a un cristiano viejo, a un español intachable en permanente conflicto con su alma, deseosa de ser mujer fatal. No era fácil, pero me lo figuré: una lucha interior desgarradora” [MENDICUTTI 1997: 85].

### 3. LA SANTA MÁS SEXY DEL MUNDO

Devenir santa se convierte en una operación *queer* de resignificación, los espacios, los sujetos y las acciones devienen *queer* en el mundo más normativo de los monasterios. Lo sexual se une a lo monacal y el éxtasis místico se convierte en un orgasmo transexual. Los espacios más *queer* del mundo terminan siendo los lugares de reinado de la normalización y el sistema de heterohegemonía. A partir de las fuentes y registros reales sobre el éxtasis de los místicos, nos encontramos ante una sexualidad disidente y descontrolada pero parte del sistema del misticismo en su sentido más clásico. Rebecca sufre diferentes éxtasis en los que se encuentra con “el Amado”, pero en el mundo en el que la normalidad se resquebraja y se convierte *queer* el Amado ya no es Jesús en el sentido tradicional y religioso, así como el éxtasis místico deviene éxtasis sexual y delirio, la operación *queer* vuelve disidentes los momentos de iluminación:

“[...] era imposible que la mañana se volviera más luminosa, la paja del pajar cantaba a voz en grito el Aleluya de Haendel, la mañana reventaba de tanta luminosidad, un coro de serafines vestidos de verde oliva salmodiaba melodías misteriosas aunque algo marciales y, en el momento en que él buscaba mi puerta de los suspiros, se produjo aquella revelación brutal y entonces, cuando yo esperaba ver por fin el rostro del Amado, le reconocí:

no era el Amado, era ¡el Che Guevara! / Dany sin duda tenía razón. Una digestión difícil es capaz, en lugar de ponerte mística, ponerte revolucionaria” [MENDICUTTI 1997: 40].

En un mundo *queer* en el que el amado Jesús o Amado, Jesús, se convierte en el Che Guevara los espacios se resignifican como estrategia *queer*. Lo abyecto se une a lo normalizado y Rebecca nos señala que lo normalizado puede ser lo más *queer*. Dany, en su momento más místico, confunde a los “zagales” con ángeles y luego Rebecca confundirá a los asistentes a un encuentro de *leather* con ángeles que vienen por ella: bajo diferentes miradas, el mismo lugar se convierte en normalizado o totalmente *queer*, de acuerdo al prisma, una de las posibilidades del texto es que todos los espacios, incluso los más sagrados, son espacios *queer* con una subversión plena:

**HÁPAX**  
REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

“Me alarmé, como es natural. ¿Dónde se ha visto a una mística en semejante descompostura? Bueno, me dije, la mística es descompostura por definición. El secreto a lo mejor estaba en descubrir por qué Dany se descomponía por arriba y yo me descomponía por abajo. ¿De quién era el error? ¿En qué cuerpo, en qué mirada, en qué cabeza estaba el fallo? Allí donde Dany veía ángeles, arcángeles, querubines, serafines, tronos y potestades yo veía chavalotes de pueblo; aquellos que para Dany eran espíritus alados, para mí eran cuerpazos mortales y en calzonas y, para colmo, en la edad del reventón y con unos muslos como para repicar a destajo y floreando” [MENDICUTTI 1997: 54].

Uno de los ejemplos más significativos en torno a la resignificación de los espacios como estrategia *queer* ocurre en el monasterio de San Esteban de los Patios, en el que Dany, aficionado a la penitencia y la flagelación como modo de iluminación visita la tienda de productos y recuerdos. En ella los monjes venden instrumentos de penitencia, en el

caso mencionado, un látigo “de mango y flecos de cuero, con nudos muy artísticos pero nada tranquilizadores, y pequeños bolindres blancos, salpicando todo el artilugio” [MENDICUTTI 1997: 68]. El látigo de penitencia se convierte en la operación *queer* de la novela, un instrumento de placer s/m, y el éxtasis y la penitencia devienen formas de placer, la cultura monástica se vuelve *queer* y el s/m se convierte en la herramienta de placer. El *producto estrella de nuestra casa* como dice el padre Gregorio, vendedor de la tienda, es casi un juguete sexual que unifica a los seres abyectos y a los monjes. Dany lo toma como un instrumento para acceder a la santidad, pero es una santidad que deviene vicio y abyección, una santidad *queer* que convierte en disidencia todo el espacio del monasterio. La tienda del monasterio deviene *sex-shop* y la penitencia como camino a la santidad se convierte en placer sadomasoquista. Incluso el detalle de aludir al látigo como un *dildo* remarca la resignificación del espacio, en ese monasterio los “juguetes” sagrados son instrumentos de castigo que contienen placer subversivo: “Si van a utilizarlo los dos –advirtió el padre Gregorio, con retintín-, es conveniente que compren uno para cada uno. Por razones sanitarias” [MENDICUTTI 1997: 69]. Los espacios se deconstruyen y se unifican los lugares y los modelos opuestos: el *sex-shop* y el monasterio, el gimnasio y el lugar de reclusión de los penitentes, la iglesia junto a lo gay y lo s/m en el camino de la mística y la penitencia.

La santa más sexy que busca ser Rebecca es un ser *queer* con doble travestismo, es la mujer transexual que busca la santidad y, para llegar a los lugares más reclusos, debe volver travestirse en varón. Para devenir un ser diferente, ni hombre ni mujer, un ser *queer*, un ser *trans*, un individuo con una sexualidad disidente pura, subversiva, construida, un individuo que subvierte los espacios y modelos y convierte en *queer* la heteronorma. Oculta sus pechos y se convierte en un varón *trans*, en otra identidad, las identidades se multiplican y se mueven y complejizan, la sexualidad y la identidad se construyen y deconstruyen y la “normalidad” termina por desaparecer, para dar lugar a la subversión y a la santa *trans* que deviene varón y mujer, “a medio camino entre lo

masculino y lo femenino”, una santa que dinamita los binarismos y se convierte en disidencia sexual e identidad política.

En el recorrido *queer*, Rebecca pasa de un lado a otro del binario. Y es en ese recorrido que toma consciencia de su construcción identitaria y, creo yo, en ese momento es que la operación de la novela nos muestra la disidencia sexual en su momento de mayor énfasis, el personaje atraviesa las barreras binarias del género y se convierte en subversión pura, en la *queerness* que resquebraja el modelo binario como grito de lucha. Porque Rebecca, en su búsqueda de la santidad, se da cuenta de que es una mujer de verdad y la misma construcción de verdad está en su “ser *trans*”. Rebecca dinamita el binario y se vuelve *queer* en el sentido más radical de la palabra, gracias a su recorrido por los géneros y la identidad sexual. En el mundo *queer* de la novela, la resurrección de Jesús es la resurrección *trans*, Jesús renace como Rebecca, vuelve a la vida y el mundo se resignifica, junto a la religión, la normalidad y los espacios.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

#### 4. TEORÍAS DEL S/M

En el texto, el s/m como estrategia *queer* se convierte en regla. Eso pasa en el caso de Dany, cuyo placer se asocia al dolor y a la penitencia. En el mundo resignificado de la novela, la penitencia es placer sadomasoquista: “una culpa por la que tenía que hacer penitencia, y no sabes lo bien que me siento cuando me doy latigazos, Rebecca, no sabes lo aliviado que me encuentro y el gusto que da” [MENDICUTTI 1997: 72]. Rebecca no acepta esa opción, porque Rebecca construyó su cuerpo con esfuerzo. El dolor y la penitencia “placentera” de Dany no entran en sus opciones.

El s/m es otra de las operaciones de resistencia y resignificación *queer* [HALPERIN 2007], en ese sentido, en el texto de Mendicutti, el s/m opera como otra de las posibilidades de tornar *queer* el espacio “normal”. El monasterio se convierte en espacio de penitencia, pero

desde otro prisma, se convierte en un espacio en el que ocurren orgías s/m de sexualidad subversiva, así como la penitencia en sí se convierte en una forma disidente de placer sexual. Rebecca, a diferencia de Dany, no busca castigar (u otorgar placer) a su cuerpo con la penitencia, ya que el cuerpo en sí de Rebecca fue realizado como operación *queer* de resistencia y resignificación.

El relato tiene como momento de estrategia *queer* la presencia del s/m en uno de los momentos de iluminación de Rebecca, que cree encontrar, en un grupo de hombres gays que se dirigen al “gran encuentro” de *leather* y s/m, a un grupo de ángeles que el Amado envió a ella. Se vuelven a confundir los espacios, estereotipos y lugares, los personajes icónicos de Tom de Finlandia en un encuentro *leather* devienen ángeles que visitan monasterios españoles en busca de aspirantes a la santidad. Los estereotipos de la cultura gay se confunden y juegan con la doble lectura:



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

“De hecho, por las pintas, parecían más bien centuriones selectos del ejército celestial. Fornidos, vestidos de la cabeza a los pies con prendas de cuero –aunque algunos lucían sólo un chaleco que les dejaba los musculosos brazos al aire- y con el pelo muy corto, lograron maravillarme cuando comprendí que en la milicia seráfica también había un cuerpo de élite. Desde luego, no hacía falta que se esforzasen así para lograr llevarme con ellos hasta el fin del mundo” [MENDICUTTI 1997: 207-208].

En el otro extremo se ubica Dany, en un cambio de roles con Rebecca, que ya no ve “la santidad” en la abyección, como ocurre al principio del texto “¿Pero es que no te das cuenta? –Dany empezaba a impacientarse- son adictos al *leather*” [MENDICUTTI 1997: 105].

El s/m se convierte en una forma de lograr la santidad en el universo ficcional del texto. La estrategia *queer* de acercar, desvirtuar, torcer y reconvertir los espacios rompe con la santidad clásica y las figuras

angélicas y el éxtasis místico se convierte en una orgía sadomasoquista con hombres gays escapados de un dibujo de Tom de Finlandia:

“[...] Dany ya había sido abordado con mucha decisión por otro ángel, éste con apariencia de dibujo de Tom de Finlandia”  
[MENDICUTTI 1997: 212].

“El otro era el que parecía salido de una revista de dibujos de Tom de Finlandia, aquel señor que pintaba unos machazos con bultos enormes y músculos reventándoles por todas partes y a los que una [...] era adicta profunda, aunque yo advertí enseguida que la condición angelical le daba al ángel finlandés una pátina de misteriosa dulzura que no estaba al alcance del mejor dibujante del mundo” [MENDICUTTI 1997: 215].

En un punto, la estrategia de Mendicutti es acercar los universos y demostrar, con ejemplos muy claros, que entre la santidad y el éxtasis místico y el mundo *queer* del s/m y los dibujos de Tom de Finlandia no hay tantas diferencias. Que, en un punto, la normatividad más hegemónica contiene en su seno interno la *queerness* que abyecta de su sistema. En un juego de prismas cada personaje, Dany y Rebecca, observan realidades diferentes, pero que más allá del prisma contienen una misma *queerness* cultural, sólo que en un ámbito es abyectada del sistema y en el otro es abrazada como lugar de resistencia:

“-Son fanáticos del cuero y de zurrarse–dijo él.  
-Son ángeles con sentido del adorno y del color, sencillamente”  
[MENDICUTTI 1997: 215].

Rebecca en ese universo de santidad y s/m entremezcladas se vuelve una teórica de la unión de la abyección y la “normalidad”, se convierte en la clave de lectura que unifica lo mejor de ambos mundos en un mismo cuerpo:

“-Debajo de ese modelo tan sencillito, me dijo, mirándome de la cabeza a los pies- seguro que hay una *dominatrix*.

Un poco desconcertada me quedé, no voy a negarlo. Confiaba, por supuesto, en que una *dominatrix* fuese algo así como una criatura mística que sabe lo que se trae entre manos, pero consideré oportuno aclarar las cosas, así que le repliqué al ángel olímpico:

-Perdona: debajo de esta ropa tan sencilla lo que hay es una santa. Bueno, una santa en potencia. Que sea *dominatrix* o no sea *dominatrix* supongo que ya dependerá del tipo de santidad que más se adapte a mis características. Claro que si un ángel como tú me ve *dominatrix*, será que tengo madera. Eso sí, santa de levitar, por descontado” [MENDICUTTI 1997: 216].



Rebecca se convierte en la santa *dominatrix* más sexy del mundo, la mujer *trans* que contiene la *queerness* que dinamita el sistema de “normalidad” y convierte a los ángeles en dibujos de Tom de Finlandia. Los espacios se reconfiguran y el monasterio se convierte en una tienda *leather* y los monjes trabajan el cuero que se utiliza en las orgias s/m del Gran Encuentro Internacional de *Leather*.

## 5. UNIVERSO CONTRASEXUAL

En el universo ficcional de la novela no sólo los espacios devienen *queer*, también la religión y la moral se convierten en espacios cuya *queerness* se encuentra reprimida u oculta pero sale a la luz. Es el caso de la historia intercalada del pueblo de Quejumbres, donde al mayor héroe, el Amado, el “Cristo” del relato “lo mataron los guardias civiles en medio de una revuelta, mientras Franco pescaba salmones. Tenía treinta y tres años, la edad de Cristo” [MENDICUTTI 1997: 153-154]. Este personaje dejó una viuda, que agoniza en el momento en el que Rebecca

llega a Quejumbres. En ese pueblo los varones debían pasar la noche anterior de su casamiento en la cama de la viuda del Amado, Rosa, y no sólo se trataba de una tradición, sino como el mismo texto menciona “era como un sacramento”. En la religión de Quejumbres, el sacramento es la cama de Rosa que “de joven, no era ni fea ni guapa, sólo extraña”, Rosa la mujer *queer* cuyo sacramento deben tomar todos los varones antes de ingresar en la normalidad del casamiento binario. Lo interesante es que todo se encuentra invertido, porque Rosa es *queer*, Rosa es como Rebecca, se construyó como mujer, e incluso ante el descubrimiento del secreto de Rosa, de su etiquetaje biológico como varón. “¡Era un hombre! ¡La Rosa tenía todo lo que tienen los hombres! ¡La Rosa era un hombre!” [MENDICUTTI 1997: 161], la sociedad del pueblo lo niega y el secreto vuelve a ocultarse. Posibilidades que se potencian en el relato, en la sociedad más conservadora y “normal”, la construcción se realiza sobre lo *queer*, en el lugar más íntimo, en el sacramento más puro, hay *queerness*. Lo *queer* está en Quejumbres, oculto, reprimido, silenciado, pero está y sale a la luz y es imposible de detener. Rosa en su lecho de muerte sabe, quiere, que el secreto sea revelado, que lo *queer* estalle y el pueblo vea su rostro *queer* y no lo pueda negar. La posibilidad queda latente y Rebecca encuentra un reflejo de su propia biografía *trans* en la vida de Rosa, viuda y mujer *queer* de un pueblo que reprime su *queerness*.

La tercera “iluminación” de Rebecca termina de acentuar los rasgos de la operación *queer* de su búsqueda de la santidad, cuando Rebecca se encuentra con el Amado, en una versión femenina y lesbiana, todos los binarismos se deconstruyen. Rebecca termina abrazando una contrasexualidad en la que ella, como mujer transexual, termina sufriendo un éxtasis místico/orgásmico con un dios-mujer, el relato se convierte en *queer*, subversivo y disidente y ya no hay forma de detener la destrucción de las identidades binarias y “naturalizadas”:

“Era raro. Nunca he tenido yo veleidades tortilleras y ni siquiera un poquito de curiosidad –y no es que me parezcan mal, sino

todo lo contrario, que en la variación está el gusto y en el gusto de los demás nadie tiene derecho a meterse—, pero allí me veía de pronto, con el disfrute corriéndome por todo el cuerpo por lo estremecida de gozo que se encontraba mi alma, y quien me ponía en trance resulta que tenía cara de lanzadora de jabalina, lo que no dejaba de ser una notable novedad, tanto que a lo mejor a eso —a que estaba, como quien dice, bautizándome en el gusto de la mujer— se debía lo fuerte de la experiencia, que nunca hasta aquel momento había tenido yo algo que tanto se pareciese a la levitación” [MENDICUTTI 1997:168-169].

Este Amado-Cristo-mujer termina de subvertir todos los roles e identidades de género, incluso el eje homo/heterosexualidad como representación binaria queda deconstruido. El dios-mujer, que termina siendo una de las monjas del convento en el que Rebecca se encuentra alojada, convierte la identidad de la protagonista en términos de movilidad en el ejemplo más claro de las identidades sexuales en un sentido *queer* no esencialista. Rebecca, más allá del juego con la posibilidad de dios-mujer, deviene una mujer *trans* que mantiene relaciones sexuales con una monja masculinizada. Otra vez, la *queerness* está en los espacios normativos del relato, se unifican los espacios para volverlos equiparables y totalmente *queer*.

El éxtasis místico deviene orgasmo *trans* y la vida santificada se contrapone a la biografía de Rebecca. Y ante la actualidad de su cuerpo y su deseo de trascendencia y santidad, ella alude que la mística debe cambiar: “La mística también tiene que evolucionar” [MENDICUTTI 1997: 197]. Pero en el camino de la santidad, la sexualidad, el *sex appeal* y la transexualidad se cruzan con el éxtasis de los místicos: “Mira, hijo, en eso a lo mejor tienes razón. Pero hay una diferencia. Tú eres aparatoso porque has querido. Yo, en cambio, no soy sexy de vicio; soy sexy de nacimiento” [MENDICUTTI 1997: 201-202]. Rebecca no lucha contra su ser, no lo reprime, no lo margina, prolifera su identidad y su sexualidad se

convierte en un espacio categorial que se mueve entre diferentes sectores.

## 6. CONCLUSIONES

En las narraciones de Eduardo Mendicutti mediante la resignificación de ciertos espacios normativos, se genera una obra literaria en la que se proyectan y problematizan cuestiones socio-culturales relativas a la diversidad afectivo-sexual. De modo tal que la misma constituye un ejemplo literario de los desplazamientos de un modelo gay-lésbico a uno *queer*. En la resignificación de estos espacios normativos, como los presentes en *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* (1997), Eduardo Mendicutti está configurando parte de su estrategia ficcional para lograr que lo “normativo” se torne “abyecto”. En esta obra, los lugares, espacios e identidades de género se multiplican, confunden y resignifican para lograr que el género y los modelos establecidos por una sociedad heteronormativa y heterohegemónica se quiebren y den lugar a expresiones literarias propias de lo *queer*, apartadas de lo “gay normalizado” y más cercanas a los orígenes del movimiento LGBTI. En ese sentido, Mendicutti juega con la idea de que los géneros y las sexualidades son construcciones culturales.

Mendicutti, a través de Rebecca, está rompiendo con todos los estereotipos, está desacralizando la literatura y dinamitando los lugares rígidos de la heteronormatividad y el canon literario, uniendo la abyección a la literatura más “estéticamente bella”. En el juego *queer* de la literatura de Mendicutti, la literatura se raja para convertirse en un grito *queer* de rebelión y burla contra los “literatos” y la normalidad literaria y sexual.

Rebecca es un claro ejemplo de las teorizaciones *queer* y sus proyecciones en la literatura. Rebecca busca la santidad en el lugar menos *queer* que uno imagina, pero los espacios en la novela se reconfiguran y la diva *trans* deviene la santa más sexy del mundo. Y en

su camino se da cuenta de que la santidad es un lugar imposible para ella, porque no puede ni quiere dejar atrás su identidad, en el sentido más político y radical del término. Si para ser santa hay que olvidarse de la sexualidad y de “ser sexy”, Rebecca decide abandonar la idea. Porque en su camino se da cuenta de que ella ya es santa, ya tomó el mayor sacramento (el devenir *trans*) que se podía pretender de ella, que su santidad es *queer* y su santidad es el momento en el que decidió convertirse en una mujer *trans* y ser la mujer sexy que siempre fue. En el momento en el que Rebecca recuerda su operación y el despertar con la niña-niño-*trans* que es su memoria y su vida reescrita, entiende que ya tomó el sacramento y devino santa, tal vez no santa en términos cristianos, pero sí en términos *queer*. Rebecca comprende que ya es santa y que esa santidad consiste, justamente, en la construcción de una identidad política *trans* que la convierte en la mujer más sexy del mundo. En otras palabras, una identidad, una santidad que la hace ser ella, ser sexy tal como lo fue desde su nacimiento, pero sin ataduras y represiones. Porque ella no va a castigar su cuerpo, porque su cuerpo es su identidad política, cultural y sexual, una identidad construida contra un mundo que busca abyectarla y destruirla, una identidad política que dinamita un sistema de género binario. Ese cuerpo no será castigado, porque ese cuerpo ya es lo que ella siempre quiso que sea, y ese cuerpo alberga su santidad, una santidad no normativa, una santidad *queer*:

“Lo único que no hice, es cierto, fue castigarme el cuerpo. Pero es que este cuerpo ha sido mi salvación, ¿comprendes?, con este cuerpo he aprendido a quererme, por este cuerpo me he jugado la vida, para este cuerpo me he inventando mi nombre, sin este cuerpo habría sido incapaz de enfrentarme al mundo. Seguramente no soy tu tipo, qué le vamos a hacer. Sabré llevarlo con gracia, no te preocupes. Maduraré con estilo, aprenderé a llevarme bien con mis destrozos, tiraré de mis ahorros si no encuentro una ocupación que me siga poniendo en mi sitio, y trataré de ser buena gente. Y este cuerpo me acompañará. Este

cuerpo y todo lo que ha pasado. Y cuando este cuerpo y mi memoria me pongan a hervir, me soltaré como unas castañuelas. A la edad que tenga. Esté con quien esté. Me cueste lo que me cueste. Y aunque te eche de menos por no haberte tenido nunca. Pero yo no me voy a achicar. No me voy a desfondar. No voy a castigarme. Y no voy a echarme a perder ni voy a tener remordimientos ni voy a acompletejarme. Porque yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy” [MENDICUTTI 1997: 272-273].



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

## BIBLIOGRAFÍA

- ALASKA Y DINARAMA, “Quiero ser santa”, *Fan fatal*, [documento discográfico], Madrid: Hispavox, 1989.
- BUTLER, Judith, *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, New York: Routledge, 1990.
- HALPERIN, David, *San Foucault. Para una hagiografía gay*, Buenos Aires: El cuenco de plata, 2007.
- JAGOSE, Annamarie, *Queer Theory. An Introduction*, Nueva York: New York UP, 1996.
- LLAMAS, Ricardo, *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a “la homosexualidad”*, Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, 1998.
- MENDICUTTI, Eduardo, *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy*, Barcelona: Tusquets, 1997.
- PRECIADO, Beatriz, *Manifiesto contra-sexual*: Madrid, Opera Prima, 2001.
- PRECIADO, Beatriz, “Terror anal”, *El deseo homosexual con Terror anal*, Barcelona: Melusina, 2009.
- RUBIN, Gayle, “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Madrid: Revolución, 1989.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

# LITERATURA E IDENTIDAD. EL MUNDO CLÁSICO COMO FUNDAMENTO DEL IMPERIO BIZANTINO (S.XII)

Carla Ramos García<sup>1</sup>  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

**Resumen:** El siglo XII bizantino es conocido por el periodo de auge cultural protagonizado por un imperio que anhelaba restablecer la celebridad del pasado. La recuperación de la literatura clásica tuvo en ello una función fundamental en tanto que representaba este antiguo esplendor, y por eso fue uno de los elementos principales en torno a los que se conformó la “identidad bizantina.” Sin embargo, sus límites habrían de ser impuestos a partir de la coexistencia con otros dos componentes, como fueron la religión y el “otro”. Además, la propia voluntad de recoger el espíritu de los clásicos, incluida su lengua, supuso una gran restricción a la difusión de la nueva producción literaria.

**Palabras Clave:** clásico, identidad, Imperio bizantino, literatura.

**Abstract:** The twelfth century in Byzantium is known because of the cultural rise started by an Empire that longed to restore the fame of its past. The revival of classical literature had a key role in representing the former glory, and, for that reason, it was one of the elements around which the "Byzantine identity" was formed. However, the limits would be imposed by its coexistence with two other components, as were the religion and the "other". Moreover, the desire to reflect the spirit of the classical authors, including their language, was a major constraint for the dissemination of the new literary production

**Keywords:** Classical, Identity, Byzantine Empire, Literature.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

La identidad, entendida como el “sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias”<sup>2</sup>, adquiere un papel clave en cualquier grupo humano en tanto que supone un “imperativo de la conducta interno y no premeditado que es innato a todo individuo”<sup>3</sup>. Por ello, su impronta permanecerá, de manera consciente o no, en cada uno de sus ámbitos de acción y actuación, gracias a lo cual es posible un mayor acercamiento y comprensión a aspectos de la sociedad que, de otro modo, permanecerían ocultos. Esto mismo pretendo dejar aquí reflejado referido al mundo medieval bizantino y, en concreto, a uno de sus aspectos más interesantes y llamativos, esto es, la recuperación y uso de la literatura clásica en el siglo XII como medio para reafirmar una identidad que sirva, entre otras cosas, para marcar la diferencia con el

<sup>1</sup> Licenciada en Historia y Filología Árabe por la Universidad de Salamanca, actualmente se encuentra estudiando allí Filología Hebrea y el Máster en Estudios Medievales y Renacentistas.

<sup>2</sup> MOLANO [2008:73].

<sup>3</sup> HROCH [1994: 8].

“otro”. A pesar de que el tema principal es de carácter literario, no puedo omitir también otros aspectos que, aunque pudieran parecer alejados, permitirán completar un panorama complejo al tiempo que servirán también para complementar las causas de este “renacimiento literario”.

De esta manera, la obra que sirve como base principal del presente trabajo será *La Alexiada* de Anna Comneno (1083-1153/55), hija del emperador Alejo I Comneno, considerada como la máxima representante del llamado “humanismo bizantino”<sup>4</sup>. Pero, al mismo tiempo, no me parecía completo el análisis sin atender a uno de los precursores principales del nuevo estudio de los clásicos, Miguel Pselo, (c.1018-c.1080), quien destaca en el ámbito filosófico<sup>5</sup>. Por último decidí también incluir a Miguel Coniates (c.1138-c.1222), obispo de Atenas, para comprobar si se producía una continuación del pensamiento que Anna Comneno había plasmado con anterioridad en su obra<sup>6</sup>.

Así, tras la introducción que se desarrollará a continuación, pasaré a contextualizar muy brevemente el momento en el que escribe Anna Comneno para entender los puntos más importantes, esto es, el “otro”, la religión y la recuperación de los clásicos. Cada idea presentada a lo largo de los mismos tratará de ser reflejada en los textos de los tres autores mencionados anteriormente, con el fin de apoyarla y ejemplificarla mejor, aunque también se hará uso de otros ejemplos.

## 1. EL LARGO PERIODO DE “OLVIDO”

Tradicionalmente se ha denominado como “Edad Oscura” al periodo que ocupa desde el siglo IV hasta el XI, tiempo en el que el “helenismo” habría quedado olvidado en una especie de limbo. Lo que recordaba la cultura clásica parecía haberse abandonado hasta que las nuevas

---

<sup>4</sup> Para más información sobre la autora remito, entre otras muchas obras, al prólogo de *La Alexiada*, COMNENO [1989:11-25].

<sup>5</sup> Un mayor acercamiento a su trayectoria puede consultarse en KALDELLIS [2009:192-193].

<sup>6</sup> Se pueden ampliar datos biográficos en WILSON [1994:284-285].

investigaciones aportaron datos que permiten no solo matizar estas afirmaciones, sino incluso ofrecer el panorama opuesto.

Por un lado, siguiendo argumentos arqueológicos, se ha reexaminado la historia de las ciudades, a las que la tesis antigua hacía desaparecer en esta época. Aunque no extrapolable a otros sitios históricamente, Atenas es un ejemplo de cómo la revisión historiográfica ha conseguido formular un nuevo mapa bizantino. Tras analizar restos arqueológicos y fuentes históricas se ha llegado a la conclusión de que la antigua capital griega no solo no habría sido abandonada, sino que continuaría siendo una comunidad urbana importante<sup>7</sup>.

De la misma manera, siguiendo a Garzya [GARZYA 1985: 475-477], el apelativo “Edad Oscura” tiene un fondo real en tanto que son muy escasos los manuscritos conservados hasta la actualidad de esta época, pero ello no implica que se sucediese una paralización cultural hasta Pselo. Aparece la *Crónica Universal* de Juan Malalas, la *Pradera Espiritual* de Juan Moschos, Focio, Aretas... De hecho, estos dos últimos autores, anteriores a Pselo, se han incluido en el llamado “primer humanismo bizantino”, que habría tenido lugar en el siglo IX, valiéndose de su notable acercamiento a los clásicos<sup>8</sup>. Pero, tal y como se expondrá a continuación, los autores de la Antigüedad no fueron nunca olvidados, pues por ejemplo no desaparecieron en ningún momento del *curriculum* escolar.

Por ello, hay especialistas que hablan de la existencia en el siglo XII bizantino de un humanismo precursor al italiano, con la “misma pasión por las cosas de la Antigüedad, misma devoción a Platón, Aristóteles y Homero, misma imitación de autores antiguos, misma vanidad y mismo ardor por combatir las ideas”<sup>9</sup>. Pero esta afirmación es inadecuada en tanto que “en Bizancio [como en Italia] no hubo jamás un

---

<sup>7</sup> Browning hace alusión al hecho de que la corte de Constante II (s.VII) permaneciese unos días en esta ciudad, con todo el gasto que ello suponía, así como a los grafitis que en el Partenón muestran la continuidad de obispos desde el siglo VII hasta el XIII. También presenta una renovación de su actividad constructiva y una continuación de la enseñanza incluso después del cierre de la Academia por Justiniano (529). BROWNING [1989:297-302].

<sup>8</sup> LEMERLE [1971:109].

<sup>9</sup> KNÖS [1962:73].

'redescubrimiento' de los clásicos, éstos nunca habían sido completamente olvidados”<sup>10</sup>.

## 2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA. PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS<sup>11</sup>

A su llegada al trono, Alejo Comneno tuvo que hacerse cargo de la desoladora situación del Estado bizantino, caracterizada por un poder central obsoleto y paralizado, graves dificultades económicas, el fin de la supremacía bizantina en Asia, la pérdida de los territorios italianos frente a los normandos en 1071 y el detrimento de la autoridad en la península Balcánica.

La dinastía de los Comnena<sup>12</sup> actuó entonces siguiendo una política de cohesión social por medio de los tres pilares que a continuación se desarrollarán. Por ello estudiosos de la materia bizantina como Börje Knös describen una época de orden y equilibrio, de perfecto funcionamiento de las instituciones políticas y sociales. Es decir que “cuando Alejo I muere en 1118 podría mirar su obra con dignidad” [KNÖS 1962: 72].

Pero esta visión idílica oculta la verdadera complejidad de su tiempo. Tal y como se expondrá más adelante, uno de los apoyos básicos para el desarrollo del nacionalismo, la gran recuperación de la literatura y lengua clásicas, no tuvo una gran difusión social, sino que se vio reducido a los círculos intelectuales y cercanos a la corte. En esta línea, Hélène Ahrmeiler habla de “patriotismo aristocrático” [AHRMEILER 1975: 67-74].

Por otro lado, la habilidad política de la dinastía quedó demostrada al recurrir a enemigos y aliados en época de conflicto, gracias a lo que consiguió recuperar la magnificencia de otros tiempos. Sin embargo,

---

<sup>10</sup> GARZYA [1985:470].

<sup>11</sup> Me acercaré en este apartado a algunos de los acontecimientos más importantes que sucedieron desde la llegada al poder de Alejo I Comneno de manera que puedan complementar y ayudar a comprender las causas que llevaron a un fortalecimiento de la identidad helena. Para más datos remito a la obra de OSTROGORSKY [1983].

<sup>12</sup> Alejo I Comneno (1081-1118), Juan II Comneno (1118-1143), Manuel I Comneno (1143-1180), Alejo II Comneno (1180-1183), Andrónico I Comneno (1183-1185).

algunas de las ayudas prestadas perjudicaron a largo plazo la economía imperial, pues a los venecianos, como ejemplo más notable, hubo de ofrecerle generosas recompensas así como beneficios marítimos y comerciales en sus territorios<sup>13</sup>.

Los problemas internos del Estado se profundizaron, y así la devaluación de los títulos cortesanos continuó a pesar del intento de ponerle fin recurriendo a otros nombramientos que eran distintivos del emperador o de miembros de la casa imperial. “Al mismo tiempo que el riguroso centralismo burocrático, muere igualmente el severo sistema jerárquico de la época bizantina media”<sup>14</sup>.

En el ámbito religioso se trató de poner en marcha la llamada *charisticarios*, un sistema de transferencia de monasterios y sus tierras a administradores laicos, con el objetivo de mejorar la economía de estas comunidades. Sin embargo, tras los abusos que propiciaron, el Estado sufrió una fuerte oposición del clero, enfrentamiento que se agravó por el uso de los tesoros de la Iglesia por parte de Alejo para financiar las batallas contra normandos y pechenegos<sup>15</sup>.

El ejército también sufrió una importante modificación derivada de la aparición en Bizancio del sistema de la *pronoia*, esto es, el vasallaje puramente feudal. Este proceso de feudalización influenciado por Occidente y las cuestiones anteriormente comentadas serán fundamentales para entender las limitaciones del ámbito de actuación del poder imperial y, derivado de ello, lo efímero de la gloria de los Comnena<sup>16</sup>.

La dinastía tendrá un final trágico en medio de un contexto de violentas revueltas provinciales en contra de la capital, de manera que se fue gestando una disgregación del Estado que acabaría con la toma de Constantinopla por los cruzados en 1204<sup>17</sup>.

---

<sup>13</sup> OSTROGORSKY [1983:353].

<sup>14</sup> OSTROGORSKY [1983:361].

<sup>15</sup> OSTROGORSKY [1983:366-267].

<sup>16</sup> OSTROGORSKY [1983:364-368].

<sup>17</sup> AHRWEILER [1975:89-104].

### 3. FORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD

En el momento en el que la nobleza militar echó a Nicéforo Botaniates del trono y tomó el poder se dio un nuevo impulso al sentimiento nacionalista bizantino<sup>18</sup>. Este se estructura en torno a tres pilares fundamentales, a saber: el “otro”, la ortodoxia y la herencia cultural griega. El desarrollo de ninguno de ellos se comprenderá de forma aislada, pues su relación es clara: Como el cristianismo no era suficiente para definir su identidad frente al “otro”, los bizantinos se vincularon a la tradición griega antigua, y en tanto que desconocedores de ésta, pudieron denominar a este “otro” como “bárbaro”.

Esta íntima compenetración, en especial de la ortodoxia y la herencia clásica, conlleva la difícil separación entre las distintas facetas. Procuraré sin embargo dejar claros los puntos básicos de cada una de ellas de manera independiente, así como las consecuencias de su simbiosis.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

#### 3.1 El “otro” como frontera

“Todos los hombres se definen a sí mismos mirándose en el espejo de los 'otros', para diferenciarse de ellos” [FONTANA 2000:107]. A través de esta concluyente afirmación de Josep Fontana se introduce un aspecto fundamental a la hora de estudiar el proceso de construcción identitario. Se trata de “el otro”, entendido como lo diferente, y a la interacción o reacción que frente a él se produce por parte tanto del individuo como del grupo. Desde el punto de vista del primero, éste procede a experimentarse y a definirse a sí mismo no directamente, sino indirectamente a partir de la interacción simbólica con otras personas, pues logrará hacerse objeto de sí mismo solo al tomar las actitudes de los demás individuos hacia él, es decir, internalizando las posturas y

---

<sup>18</sup> COMNENO [1989:38].

expectativas de los demás<sup>19</sup>. Esta teoría se hace entonces extensible al conjunto, pues en palabras de Dominick LaCapra, los clasificadores de identidad grupal son “adjudicados por otros, tomados o confrontados por un individuo o por miembros del grupo, deconstruidos, refuncionalizados, afirmados o admitidos de manera más o menos analítica, obtenidos mediante la actividad colectiva, y reconocidos, convalidados o invalidados por otros” [LACAPRA 2006:60]. Esta interacción cobra más importancia, si cabe, si tenemos en cuenta que los contactos culturales colaboran en gran medida con la supervivencia étnica de un grupo determinado<sup>20</sup>.

Esta introducción es fundamental para comprender el grado de importancia que alcanzaron “los otros” en el Imperio bizantino. En primer lugar, los propios bizantinos creían ser el nuevo “pueblo elegido”, el “nuevo Israel”<sup>21</sup>, su Imperio la defensa de la cristiandad y su Estado y ejército los instrumentos de Dios contra su enemigo, los infieles<sup>22</sup>. En este chovinismo bizantino, basado en la superioridad de la cultura griega, se apoyará una forma de racismo *sui generis*, haciendo comunes expresiones como “raza sin honor y sin dignidad”, “raza corrupta”, “raza bárbara” para referirse a los “otros”. El Imperio multiétnico que era Bizancio<sup>23</sup> cede entonces paso a uno greco-ortodoxo, unicultural, intolerante e intransigente, caracterizado por la represión hacia los elementos heréticos y extraños<sup>24</sup> a su herencia cultural, a los que consideraban culpables de la “barbarización” de la sociedad bizantina<sup>25</sup>.

Es importante reflejar que los bizantinos no se llamaban a sí mismos griegos o helenos (volveré a ello más adelante) sino romanos. Esta identidad romana se basaba en su Estado, Romanía (*Ῥωμανία*) y en su capital, Nueva Roma (entre otros nombres y títulos) gobernado por un

---

<sup>19</sup> LARRAIN [2003:32].

<sup>20</sup> SMITH [1997:32].

<sup>21</sup> AHRWEILER [1975: 55].

<sup>22</sup> AHRWEILER [1975:35].


<sup>23</sup> Además de los hablantes latinos en el sur de Italia, África y los Balcanes, contaba con influencia siria, palestina, copta, armenia, judía, árabe y otros grupos étnicos y lingüísticos minoritarios. BROWNING [1983:117].

<sup>24</sup> AHRWEILER [1975:52].

<sup>25</sup> BROWNING [1983:117].

*basileis* de los romanos. No respondía esto a una función étnica, sino tan solo a una comunidad histórico-política definida por leyes, instituciones, religión, lengua y costumbres que, juntas, formaban Romanía<sup>26</sup>.

A partir de esta visión unitaria de la comunidad se establecerán las diferencias con los otros. En primer lugar, los musulmanes son los infieles por antonomasia, y según Hélène Ahrweiler será la guerra santa contra el islam la que dé lugar al nacionalismo bizantino [AHRWEILER 1975: 52]. Sin embargo, *La Alexiada* no parece mostrar ningún tipo de aversión contra este pueblo en concreto<sup>27</sup>, y sí contra otras tribus orientales como los pechenegos o cumanos. Asumirá este papel, en opinión de Robert Browning, un elemento más cercano a su cultura, convertido en el siglo XII en el “otro” por excelencia, esto es, el Occidente latino [BROWNING 1989: 16]. En su *Historia*, Nicetas Coniates desarrolla el cambio de actitud que convirtió a los occidentales en el enemigo:

  
“Los latinos más malditos [...] estaban llenos de anhelo apasionado por nuestra bendición, siempre estaban predisuestos en contra de nuestra gente, y permanecían siempre trabajando en acciones malvadas. Pensé que podían fingir amistad, sometiéndose a las necesidades del tiempo, sin embargo, ellos nos desprecian como sus peores enemigos; y pensé que su discurso era afable y suave como el aceite fluyendo sin hacer ruido, sin embargo, son sus palabras dardos, y más afiladas que una espada de doble filo” [BROWNING 1989: 16].

El término *latino* es usado por los bizantinos para referirse a las gentes de Occidente, independientemente de su pertenencia étnica y política, convirtiendo la “latinidad” en una réplica a la “greicidad”. Incluso, en opinión de Ahrweiler es legítimo pensar que la noción de

---

<sup>26</sup> KALDELLIS [2009:42-43].

<sup>27</sup> De hecho incluso parece presentar cierta admiración por los turcos, o por lo menos por su ejército: “La formación turca no tiene semejanza con ninguna de las formaciones de otros pueblos ni siguen las recomendaciones que da Homero cuando dice: ‘El escudo se apoya en el escudo, el casco en el casco y el hombre en el hombre’. [...] Cuando al turco le toca perseguir, logra capturar al enemigo gracias a su arco y cuando le toca ser perseguido, sale airoso gracias también a sus flechas; y es que dispara un dardo, el dardo vuela y alcanza al caballo o al jinete y, como procede de una mano muy potente, atraviesa todo el cuerpo: tan buenos arqueros son”. COMNENO [1989: 595 / XV, III:7].

Occidente, en tanto que comunidad humana movida por los mismos valores, nace en Bizancio a finales del siglo XI [AHRWEILER 1975: 80-81].

A pesar de su pasado común, el Oeste latino se había convertido en una figura prácticamente desconocida para los bizantinos hasta el siglo IX. Fue entonces cuando una consecución de enfrentamientos hizo crecer la tensión, como la apropiación del título imperial por Carlomagno, el cisma de 1054, las Cruzadas o los beneficios económicos otorgados a los mercaderes occidentales.

Por todo ello, bajo los Comnena, las relaciones empeoraron, y los bizantinos se reconocieron víctimas de una agresión del mundo occidental contra ellos. Así, los historiadores no dudarán en usar de manera deliberada el término de “bárbaro” (*βάρβαροι*) para referirse al Occidente cristiano. Prueba de ello es Anna Comneno, quien escribe:

“Todo el occidente, la raza de los bárbaros al completo, que habita las tierras comprendidas desde la otra orilla del Adriático hasta las columnas de Hércules, toda en una masa compacta, se movilizaba hacia Asia a través de toda Europa y marchaba haciendo la ruta con todos sus enseres” [COMNENO 1989: 406 / X,V:4].

Los ataques también se dirigen contra la Iglesia de occidente:

“Cuando el papa se hubo enterado de estas exigencias, no tardó en enfurecerse contra los embajadores. [...] Yo detallaría también este ultraje, si no me retuviera el pudor propio de una mujer y de una princesa imperial. [...] ¿Y éstos son los actos de un pontífice, oh justicia, éstos son los actos de la que es primera sede de todo el mundo, según afirman y piensan los latinos, pues se jactan de ello?” [COMNENO 1989: 124 / I, XIII:3-4].

Los occidentales, de ser romanos se convirtieron en “francos” o “latinos”, con todas sus connotaciones peyorativas, dando lugar a

expresiones como “uvas francas” (*φραγγοστάφυλα*), “higos francos” (*φραγγοσυκα*), o “mujer franca” (*φραγγοπαναγία*), término ofensivo para referirse a una mujer que pretende aparentar mayor virtuosismo del que en realidad tiene<sup>28</sup>. Sin embargo, francos o normandos se presentarán en *La Alexiada* como latinos<sup>29</sup>, por el motivo que ella misma expone:

“Es necesario recordar el nombre de sus principales jefes, aunque el cuerpo de la historia se manche con ellos” [COMNENO 1989: 299 / VI, XIV:1].

Se trata de un largo período en el que la comparación fue dando paso a la alteridad y a la adversidad manifiesta, durante el que se desarrollaron estereotipos desde ambos bandos. La obra de Nicetas Coniates así lo refleja:

“Arrogantes en su pretenciosa demostración de sencillez, los latinos se nos quedarían mirando arriba y abajo y observando con curiosidad la delicadeza y la humildad de nuestro comportamiento; y nosotros, contemplando atrevidamente su arrogancia, jactancia y ostentación [...], estamos recluidos con esta dirección y apretamos los dientes, seguros por el poder de Cristo, que da a los fieles el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y les otorga protección contra todo daño y dolor” [BROWNING 1989: 17-18].

“Los asnos comprenderán la armonía de la lira y los escarabajos peloteros percibirán los perfumes, antes de que los latinos aprecien la armonía y la gracia de la prosa” [WILSON 1994: 285].

La pérdida de Constantinopla supuso un duro golpe para Bizancio, el divorcio definitivo entre Oriente y Occidente, y a la postre acabó siendo

---

<sup>28</sup> COMNENO [1989:17].

<sup>29</sup> Al igual que bajo el nombre de “escitas” aparecerán los pechenegos y los cumanos. COMNENO [1989:34].

interpretado como un proyecto secreto del Papa para acabar con el mundo ortodoxo<sup>30</sup>. Por medio de una empresa de “soldados patanes occidentales” contra el Imperio y sus riquezas, se pretendía poner fin al “cristianísimo Imperio”, al “Estado guardado y amado de Dios”<sup>31</sup>.

### 3.2 La religión como estandarte

Desde el punto de vista bajo el que se desarrolla este análisis, la identidad religiosa, nacida de los órdenes de la comunicación y la socialización, es fundamental en tanto que logra empapar todas las esferas de la sociedad. A partir de aquí, y de manera natural, se tiende a la agrupación social a partir de la misma participación en “ciertos códigos simbólicos, sistemas de valores y tradiciones de creencias y rituales, entre los que se incluyen las referencias a una realidad que está más allá de lo empírico, por muy personal que sea, y la impronta de organizaciones especializadas, por sutil que sea”<sup>32</sup>. Este vínculo religioso será fundamental a la hora de entender el “espíritu de la cultura bizantina”<sup>33</sup>, pues junto al helenismo formará un todo indisoluble determinante para la evolución de su literatura, ya que será el credo el que impondrá los límites a la “ortodoxia” de lo clásico.

La rápida cristianización del tardío Imperio romano a partir del siglo IV fue una de las causas, según Robert Browning, de la radical ruptura que marcaría el nacimiento de una sociedad inspirada por nuevos objetivos y diferentes valores [BROWNING 1983: 114]. Este corte vendría señalado en un primer momento por la visión negativa hacia los clásicos por parte del grupo cristiano, rechazados por sus numerosas asociaciones paganas<sup>34</sup>. Justiniano fue más lejos y bajo su orden se cerró la escuela filosófica de Atenas, al tiempo que aparecían obras compuestas para

---

<sup>30</sup> No le faltaba cierta razón, pues así lo reflejaba Günther, un monje alemán, que reclamaba la destrucción de Grecia, “la madre de todos los vicios” AHRWEILER [1975:105].

<sup>31</sup> AHRWEILER [1975:82].

<sup>32</sup> SMITH [1997:6].

<sup>33</sup> GARZYA [1985:465].

<sup>34</sup> BROWNING [1995:18].

denigrar a diferentes autores clásicos. Cyrille de Alejandría (muerto en el 444) definía la cultura como “la verdad dada por los Evangelios”<sup>35</sup>. Tan solo un siglo antes, en los *Himnos* de Romano, se usaban equívocos introducidos para atacar a figuras como Homero, Platón, Demóstenes o Arato (autores que se estudiaban en la escuela clausurada):

“¿Por qué los paganos se engañan a sí mismos con Arato, tres veces condenado? ¿Por qué divagan sin objeto alguno hacia Platón? ¿Por qué aman a Demóstenes el débil? ¿Por qué no se dan cuenta de que Homero es un sueño vano?” [WILSON 1994: 25].

Frente a esta actitud crítica surgió otra de carácter conciliador, que procuraba buscar un equilibrio entre la doctrina cristiana y la herencia clásica recibida, ayudada por la necesidad del cristianismo de dotarse de una formación filosófica para combatir el paganismo y el gnosticismo<sup>36</sup>. Claro ejemplo de ello es el autor Juan Damasceno, quien en el siglo VIII deja reflejado su pensamiento en *De fide orthodoxa*:

“Sacar, si fuera posible, algo de provecho de los paganos no es una de las cosas que nos están prohibidas. Seamos como honrados banqueros, que acumulan la moneda buena y auténtica, rechazando la falsa. Aceptemos sus escritos más nobles, y echemos a los perros sus ridículos dioses y sus extraños mitos, pues de aquéllos podemos extraer una gran fuerza” [WILSON 1994: 25-26].

Esta actitud ambigua es la que permanecerá a lo largo del Imperio bizantino, pues, mientras que, como expondré más adelante, la literatura clásica nunca abandonó el *curriculum* escolar y fue ampliamente estudiada por la élite cultural, ciertos aspectos de la filosofía antigua, especialmente el neoplatonismo, fueron sistemáticamente condenados.

---

<sup>35</sup> GUILLOU [1974 :317].

<sup>36</sup> GUILLOU [1974 :345].

Así le ocurrió a Pselo y a su discípulo, Juan de Italo. En cuanto al primero, su supuesto paganismo ha sido cuestión ampliamente debatida entre los historiadores, y así, mientras Juan Signes Codoñer lo define no como “el pagano opositor del cristianismo, sino el cristiano que racionaliza su fe con la ayuda de su utillaje filosófico” [PSELO 2005: 36], Anthony Kaldellis opina que su obra esconde bajo un lenguaje alusivo y simbólico su clara militancia pagana [KALDELLIS 2009: 205]. El mismo autor bizantino reconoce su interés por la filosofía clásica:

“Puesto que había oído hablar acerca de la filosofía que cultivaron los griegos y supe que en ella se expresaban grandes cosas mediante simples definiciones y premisas, que eran como los pilares y los límites de esta disciplina, desprecié a los que no veían en ella sino pequeñas disquisiciones<sup>37</sup> y busqué cómo ampliar mi conocimiento. [...] Unos me condujeron así de la mano de otros [...] hasta Aristóteles y Platón, ante los cuales todos los anteriores filósofos podrían darse por satisfechos simplemente con obtener el segundo puesto inmediatamente por detrás de ellos” [PSELO 2005: 233].

Para evitar la condena, o para “encontrar la verdadera filosofía”<sup>38</sup> Pselo tuvo que hacerse monje, al mismo tiempo que se veía obligado a justificar sus estudios desde una óptica cristiana:

“Yo he enumerado todas estas ideas tanto para conducirlos hacia un conocimiento universal, como para familiarizarlos con las doctrinas de los helenos. Soy consciente de que nuestros dogmas se oponen a algunas de estas doctrinas, pero no fue mi propósito hacerlos cambiar unas por otras, sería una locura por mi parte, sino que aun siendo devotos de éstos, tuvierais simplemente conocimiento de aquéllas. Y si de algún modo os ayudaran a

---

<sup>37</sup> Claro ataque a la religión ortodoxa.

<sup>38</sup> PSELO [2005:13].

abrir paso en el difícil camino hacia el discurso verdadero, servíos entonces de ellas” [PSELO 2005: 40].

Después de la muerte de Pselo, Juan de Italo fue condenado por un tribunal eclesiástico-imperial por herejía al usar la filosofía helénica para interpretar el cristianismo. El emperador Alejo I apoyó la religión tradicionalista y tras el juicio ordenó castigar a todo aquel individuo que, en su estudio filosófico, fuese peligroso para el dogma cristiano<sup>39</sup>. Cuando todavía la condena de Italo permanecía en la mente de los bizantinos, Isaac Sebastocrátor, hermano de Alejo I, comenzó a escribir sobre la naturaleza del mal. Para ello tomó numerosas ideas tanto de Platón como del neoplatónico Proclo (siglo V), pero en ningún momento cita la primera fuente, sustituyéndola por el pseudo Dionisio, el Areopagita<sup>40</sup>.

Será en la ciencia astrológica donde se compruebe con mayor precisión la doble actitud de la ideología dominante. Recibida de manera conservadora y tradicional, la astrología contó entre sus estudiosos con Miguel Pselo y Anna Comneno, quienes no mostraban interés por su puesta en práctica debido a las críticas del cristianismo al determinismo astral y a la creencia en la naturaleza animada del sol, la luna y las estrellas. Al tiempo esta misma ortodoxia se apoyaba en que Dios habría creado el fenómeno celestial para ser observado, usado y admirado, y así su estudio permaneció en el *quadrivium*. Anteriormente había formado parte integral del llamado “primer Renacimiento”, y recibió un impulso importante dos siglos más tarde gracias al influjo árabe. Paradójicamente, ello le causó el rechazo definitivo por parte de los eruditos, y así se comprueba por las indirectas xenófobas tanto de Anna como de Miguel. No sería hasta finales del siglo XII cuando se recupera gracias a la figura de Manuel I, quien, ante el espanto de la Iglesia, la utiliza con fines adivinatorios. Su fin llegaría con la caída de

---

<sup>39</sup> KALDELLIS [2009:228-229].

<sup>40</sup> WILSON [1994:32-33].

Constantinopla, un “cataclismo cósmico” justificado, entre otras causas, por el pecado de la astrología<sup>41</sup>.

Ya fuera para mantener una postura crítica o de defensa, lo importante es que el estudio de la diferente producción clásica arraigó en las clases altas cristianas, revalorizándolo. Destaca especialmente la reconciliación con el pensamiento filosófico helenístico, utilizado, bajo la defensa de que “solo harían lo mejor para Dios”<sup>42</sup>, para interpretar el cristianismo en términos filosóficos. Juan Philoponus, apoyándose en esta base, realizó un comentario sobre la *Física* y *De anima* aristotélicas y los problemas de la teología cristiana bajo la teoría filosófica tradicional<sup>43</sup>.

De esta manera, la religión supuso un importante factor de cohesión de este vasto Imperio, y fue empleada con ese fin por el emperador Alejo I, para lograr la restauración de un Estado en quiebra. No suponía apenas esfuerzo gracias a la etapa de crecimiento que creían eterna y garantizada por Dios, extendiendo la teoría de que la decadencia anterior había sido un castigo divino por sus pecados<sup>44</sup>. Pero, por otro lado, tuvo que mantener un difícil equilibrio con una herencia pagana también necesaria para el ejercicio de construcción identitario. Dentro de la tradición en la que se basaba la política imperial se reforzó en primer lugar la parte cristiana, castigando a aquellos que se sentían más atraídos hacia la propiamente griega. La fe, por tanto, se convierte en “un sello que junto con el helenismo dotará de identidad común a las masas dependientes administrativamente de Bizancio”<sup>45</sup>.

### 3.3 Lo clásico como exclusividad

La Historia es inherente al ejercicio identitario, pues ella no supone sino el armazón ideológico sobre el que se construirá el segundo. De esta manera, la identidad surgirá a partir del reconocimiento de un pasado

---

<sup>41</sup> MAGDALINO [2002:33-45].

<sup>42</sup> BROWNING [1983:121-122].

<sup>43</sup> BROWNING [1983:121-122].

<sup>44</sup> AHRWEILER [1975: 56].

<sup>45</sup> COMNENO [1989:55-63].

común que afecta a la sociedad que lleva a cabo este proceso, de tal manera que los elementos simbólicos propios son aquellos que explican su presente y que influirán también en su futuro<sup>46</sup>.

Ya he mencionado otros atributos que ayudan al agrupamiento de determinada comunidad étnica, pero son dos en este caso los que se deben poner de relieve, a saber, el “mito de origen común” y los “recuerdos históricos compartidos”. La relación entre ambos es clara, pues en la época premoderna la frontera entre mito e historia es vaga y a veces incluso inexistente, ayudado por el hecho de que, en no pocas ocasiones, “los mitos de fundación política, liberación, emigración y elección toman como punto de partida un hecho histórico que después interpretan y elaboran a su conveniencia”<sup>47</sup>. En este sentido, surge la memoria como un concepto clave en tanto que ella misma, críticamente controlada, es lo que la sociedad asume como pasado<sup>48</sup>, provocando un sentido de continuidad entre las sucesivas generaciones de una “unidad cultural de población”<sup>49</sup>.

Se puede hablar aquí de la llamada “filiación sentida”<sup>50</sup>, esto es, aquella donde el pasado remoto es el encargado de constituir la comunidad que, a pesar de los cambios que el tiempo haya podido ocasionar en ella, se reconoce siempre como la misma. Su supervivencia se basa en el desarrollo de sentimientos comunes de continuidad, recuerdo compartido y destino colectivo, y así la memoria será lo que la sociedad asuma como pasado. En palabras de Dominick LaCapra, “la memoria como parte de la experiencia de un grupo está ligada con la manera en que ese grupo se relaciona con su pasado en tanto que éste influye sobre su presente y su futuro” [LACAPRA 2006: 97]. hecho que explica el impacto directo que tiene la historiografía dentro de la esfera pública.

Esta apropiación del pasado será una constante en el Imperio bizantino, como ya se ha dicho y a continuación se reflejará, pero no

---

<sup>46</sup> MOLANO [2008:74].

<sup>47</sup> SMITH [1997:20].

<sup>48</sup> LACAPRA [2006:97].

<sup>49</sup> SMITH [1997:23].

<sup>50</sup> SMITH [1997:30].

supone un caso único en la Historia. Claros ejemplos sucedieron en el mundo post-clásico, cuya fuente de legitimidad era necesaria para los “reinos bárbaros”. Así, en palabras de Josep Fontana, “Clodoveo aceptó el título de cónsul que le concedió el emperador Atanasio, y lo aprovechó para coronarse con una diadema en san Martín de Tours y adoptar, equívocamente, los títulos de ‘cónsul’ o de ‘augusto’. En Islandia Snorri Sturluson ‘emparentaba’ la historia de los vikingos con la del mundo clásico, haciendo de Odín un descendiente del rey Príamo de Troya” [FONTANA 2000: 41].

La configuración cultural bizantina como fruto del encuentro entre el helenismo y el cristianismo causó una revalorización del mundo clásico, de sus valores, autores y obras, ampliamente estudiadas en esta nueva etapa. La virtud del Mundo Antiguo no fue vista ya como algo incompatible a la ortodoxia, sino como un complemento necesario para su enseñanza, y ello fue adoptado por las élites intelectuales con gran respeto y actitud crítica<sup>51</sup>. Este entusiasmo por la civilización clásica griega iniciará un “renacimiento”, aunque en realidad la sociedad bizantina no tenía el sentimiento de la existencia de corte alguno entre la Antigüedad y su presente<sup>52</sup>.

El mismo poder imperial, especialmente en el reinado de los Comnena, fomentó su estudio para el ejercicio identitario, lo que se ha denominado como “helenismo de Estado”<sup>53</sup>. Como ejemplo, el monarca Juan II Comneno, de Epiro, encargó la composición de una *Ilíada* a Constantino Hermoniakos a fin de demostrar el carácter helénico de su gobierno<sup>54</sup>. Ello favorecido, además, por el progresivo enfrentamiento con el elemento latino, pues comprendieron que era esta relación privilegiada con la Antigüedad griega la que los diferenciaba del “otro”<sup>55</sup>. Esta “helenidad” estimulada por la literatura clásica dio lugar a

---

<sup>51</sup> AHRWEILER [1975:60-61].

<sup>52</sup> KNÖS [1962:72]. Ya se ha mencionado en el apartado 1 que, en realidad, los clásicos no habían caído nunca en el olvido.

<sup>53</sup> GARZYA [1985:467].

<sup>54</sup> JEFFREYS & JEFFREYS [1983:81].

<sup>55</sup> AHRWEILER [1975:62].

un cambio en la concepción del término “heleno”<sup>56</sup> (*Ἕλληνες, Ἑλληνικός, Ἑλληνίζειν*)<sup>57</sup>, que hacía referencia a “pagano”, “paganismo”, “ser pagano”, desprestigiado por el cristianismo. Desde entonces se utilizó, cargado de virtud, para aludir a la Grecia antigua y su cultura<sup>58</sup>, y substituir así el peyorativo *graikos* (“griego”), usado por los latinos. Esta es la concepción que recogen autores<sup>59</sup> como Nicetas Coniates<sup>60</sup> o Pselo:

“Entonces yo también yaceré con la patria, seré entregado con mis conciudadanos, de la Hélade llegaré a tierra bárbara” [PSELO 2005: 29].

### **-La herencia clásica**

Por otro lado, este helenismo no era herencia directa de la civilización clásica de la ciudad estado, sino de la cultura de la posterior etapa helenística del Imperio romano. No era la inmediata receptora de Tucídides o Platón, sino de los “estoicos, epicúreos, cínicos, neoplatónicos, Plutarco, Luciano y Libanio, Arquímedes, Euclides, Ptolomeo, Diofanto y Pappo, Teócrito y Calímaco y Nonno, Pseudo-Longino, Demetrio y Hermógenes, de los novelistas griegos, Polibio, Posidonio y Dion Casio, Galeno”<sup>61</sup>. Un helenismo que tenía en el culto a la personalidad uno de sus principales valores, iniciado con Alejandro Magno y cuya culminación llega con el retrato individual romano<sup>62</sup>. *La Alexiada* es un ejemplo notable de esta influencia, pues se desarrolla en torno a su protagonista, Alejo I, y sus logros más importantes.

<sup>56</sup> Se empleaba *Helladikoi* para referir a “aquellos que viven en Grecia” y no confundirlo con “paganos”, KALDELLIS [2009:174].

<sup>57</sup> GARZYA [1985:467].

<sup>58</sup> Sin embargo, no será hasta mediados del siglo XIV cuando los autores bizantinos lo empleen para referirse a sí mismos, RUNCIMAN [1970:19].

<sup>59</sup> AHRWEILER [1975:62]. En la traducción española de *La Alexiada* no queda reflejado este matiz, pues sistemáticamente se presenta el “griego”, pero sí puede verse en la versión inglesa: “*He was quite uninitiated into Hellenic culture, and never even had a teacher who might from the start have explained to him the deep meanings of the Divine writing*”, COMNENO [Edición digital / X.I].

<sup>60</sup> “ἡ δὲ Ἑλένην μὲν...χαθ’ Ἑλλάδα”, CHONIATAE [1835:181]. ‘*Ἑλλάδα* se repite con mucha frecuencia a lo largo de la obra, CHONIATAE [1835:708, 805, 810...].

<sup>61</sup> BROWNING [1983:112].

<sup>62</sup> COMNENO [1989:25-26].

La segunda sofística fue un período de especial admiración por parte de los autores bizantinos, e incluso se ha empleado el término de “tercera sofística” para aquellos que desarrollaron su obra en el siglo XII<sup>63</sup>. Se puede establecer aquí una evolución ideológica: “Desde una sofística helenístico-romana en el ámbito pagano, pasa por una doctrina del origen divino del *logos* humano en el cristiano, dando lugar a una síntesis cristiano-bizantina en la homilética”<sup>64</sup>. Era en la retórica donde este influjo quedaba más claro y Anna Comneno, versada en esta disciplina, no duda en reflejar sus conocimientos sobre la misma de forma indirecta, aludiendo a las normas que dirigen su trabajo:

“Daré una pequeña explicación marginal, porque la ley de la retórica me lo permite” [COMNENO 1989: 259 / V, IX:3].

La misma importancia es la que muestra Pselo con anterioridad:

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA  
“Hacia no mucho que había perfeccionado mi aprendizaje retórico y era capaz de distinguir el hilo conductor del argumento y relacionar con él los razonamientos principales y secundarios...” [PSELO 2005: 232].

Nicetas Coniates también la resalta en sus estudios:

“Ahora soy capaz de reflexionar sobre lo que es una adición de amor que deriva de allí, [...] porque hemos recibido a cambio de mucho sudor y por la práctica de las normas y el arte de la retórica por la que fuimos formados” [CHONIATES 1984: xii].

---

<sup>63</sup> KALDELLIS [2009:238].

<sup>64</sup> GARZYA [1985:468].

## **-Indicios de la recuperación**

El nuevo influjo de este regreso al clasicismo puede ser corroborado por dos elementos que desarrollaré brevemente a continuación, a saber, el *curriculum* escolar y el acceso al libro. En lo que se refiere al primero, se organizaba de la misma manera que en Occidente, esto es, en *trívium* (gramática, retórica y lógica) y *cuadrivium* (música, geometría, aritmética y astronomía)<sup>65</sup>. Empezando por este último, se analizaban aquí autores como Aristógenes, Nicómaco, Euclides y Ptolomeo, reservando para el *trívium* las obras de Hesíodo, Píndaro, Platón, Tucídides, Demóstenes y el *Organon* de Aristóteles u Homero, usado ya desde la escuela elemental<sup>66</sup> como texto base del aprendizaje<sup>67</sup>. Ejemplo de esta educación aparece en Pselo:

“Mis esfuerzos se centraban en dos sentidos, educar a la lengua en la elegancia del estilo gracias a la retórica y purificar mi mente mediante la filosofía. [...] Me dedicaba también a la física y remontaba ya el vuelo hacia la filosofía primera a través de la ciencia intermedia de las matemáticas. [...] Me dediqué al estudio de los sistemas aritméticos, aprendí las demostraciones geométricas que algunos denominan necesarias y cultivé la música y la astronomía y cuantas otras enseñanzas pueden estar subordinadas a éstas, sin dejar de lado ninguna de ellas” [PSELO 2005: 232-234].

De nuevo *La Alexiada*, al tiempo que prueba de la imponente formación intelectual de su autora, también permite comprobar los estudios de la clase alta de su tiempo:

---

<sup>65</sup> WILSON [1994:42].

<sup>66</sup> A pesar, incluso, de los intentos del patriarca Gregorio de Chipre quien, queriendo inculcar una educación eminentemente teológica, no pudo prescindir de una base aristotélica, MARTÍN [1996:11].

<sup>67</sup> WILSON [1994:46-48].

“Yo, Ana, hija de Alejo e Irene, vástago y producto de la púrpura, que no solo no soy inculta en letras, sino incluso he estudiado la cultura griega<sup>68</sup> intensamente, que no desatiendo la retórica, que he asimilado las disciplinas aristotélicas y los diálogos de Platón y he madurado en el *quadrivium* de las ciencias...” [COMNENO 1989: 80 / Proemio, I: 2].

Pero también es testimonio de la instrucción de los niños más desfavorecidos, como deja reflejado en su descripción de una escuela para huérfanos, en la que se hace uso del método de la esquadografía, consistente en una tabla sobre la que se escribía un pasaje de un autor para hacer un análisis gramatical. Para ello se habían compuesto obras como el *Breviario de esquadografía* de Longirbardo<sup>69</sup>.

“Allí es posible ver a un latino que se está instruyendo<sup>70</sup>, a un escita que aprende griego, a un romano manejando textos griegos y a un griego iletrado que aprende a hablar correctamente griego<sup>71</sup>; éstos eran los afanes de Alejo sobre la formación intelectual” [COMNENO 1989: 613 / XV, VII: 9].

La *Ilíada* y la *Odisea* eran, al mismo tiempo, monumentos venerables de un pasado remoto y textos contemporáneos, y aunque muchos de los estudiantes no profundizaran en su estudio, sus referencias son constantes en el mundo bizantino, en muchas ocasiones con propósitos meramente decorativos o eruditos<sup>72</sup>. Por el contrario, los textos cristianos ocupaban una modesta parte del mismo, entre los que se encontraban la Biblia, los salmos y sermones y discursos de san Gregorio de Nacienzo<sup>73</sup>. Esta fusión de elementos será apreciable en diferentes obras literarias, como ocurre con la de Pselo, quien había llegado a plantear su destino

---

<sup>68</sup> “Greek” en la traducción inglesa, COMNENO [Edición digital / Preface, I: I].

<sup>69</sup> COMNENO [1989: 613 n.p.].

<sup>70</sup> Aunque no de manera tan clara, esta afirmación parece manifestar de nuevo el odio contra lo latino.

<sup>71</sup> Sobre el aspecto de la lengua hablaré posteriormente.

<sup>72</sup> BROWNING [1995:19-24].

<sup>73</sup> WILSON [1994:45].

como si de un nuevo Eneas se tratase, obligado a abandonar su patria y crear una nueva Roma<sup>74</sup>:

“Si alguna de ellas decidía abandonar esta práctica y vivir en la abundancia, que se cobijara allí, vistiera el hábito divino y no temiera que le faltase nada para vivir, pues 'sin sembrar ni arar les germinarán todos los frutos’”<sup>75</sup> [PSELO 2005: 162].

De manera evidente también la obra de Anna Comneno, contagiada del tono épico clásico (aunque con intención histórica), es fruto del eclecticismo fruto de su ya mencionada doble formación. El título mismo da cuenta de ello, siendo una imitación de *Ilíada*:

“Y cuanto más evidente se iba haciendo la conjetura, tanto más se comportaba con ellos en su deseo de ganárselos con esa actitud. Pero el etíope no puede volverse blanco”<sup>76</sup> [COMNENO 1989: 377 / IX, VI: 4].

“No eran nueve los heraldos que, según una antigua costumbre griega<sup>77</sup>, los contenían con sus gritos, sino un gran número de valientes hoplitas que los seguían...” [COMNENO 1989: 425 / X, X: 5].

El acceso al libro es otro factor que permite comprobar el nivel de influencia y de divulgación de las obras clásicas en el mundo bizantino. Tomando como ejemplo cuatro bibliotecas privadas (la de Arethas, del siglo X, otras dos del siglo XIII y una última del mismo siglo de Theodore Santariotes, obispo de Cícico) se aprecia la presencia constante de obras clásicas como el *Organon* de Aristóteles, así como la *Poética* y la *Retórica*, o autores como Esopo, Dionisio de Halicarnaso y Heliodoro

---

<sup>74</sup> PSELO [2005:29]

<sup>75</sup> *Odisea*, 9.123.

<sup>76</sup> Esta última afirmación hace referencia a un pasaje de Jeremías XIII: 23.

<sup>77</sup> *Ilíada*, II: 96-97

(autor de *Aethiopica*)<sup>78</sup>. Las obras de teología también eran habituales, pues tanto las vidas de santos como las colecciones de anécdotas tenían una mayor circulación que la literatura de carácter secular<sup>79</sup>, ayudado por el factor lingüístico que a continuación se desarrollará.

Con todo, se debe matizar el grado de divulgación que el libro tendría en esta época. Por un lado es cierto que el empleo y la fabricación de papel establecida en Bizancio ya a mediados del siglo X<sup>80</sup> permitió la aparición del “primer Renacimiento”<sup>81</sup>. Pero, por otro, el estado económico en el Imperio era delicado. A partir de Alejo Comneno se produce una disminución de la pujanza económica, con una devaluación de la moneda constante<sup>82</sup> que beneficiaba al fisco y cobradores de impuestos, mientras los contribuyentes se arruinaban<sup>83</sup>. De esta manera, en el siglo XII los profesores se quejaban de la dificultad de adquirir los libros<sup>84</sup> mientras Anna Comneno lo hacía sobre la situación cultural de su país:



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

“Pero es que ahora el estudio de estos maestros, de los poetas, de los historiadores y de sus experiencias no ocupa siquiera un lugar secundario; el único interés es el juego, los demás trabajos están prohibidos. Digo esto porque estoy disgustada ante el completo desinterés por la formación general. Este hecho me consume el alma, porque yo he dedicado mucho tiempo a esos estudios...”

[COMNENO 1989: 613 / XV, VII:9].

A partir de aquí, la vieja idea de decadencia del Imperio bizantino de nuevo podría encontrar alguna justificación, pero no sería del todo cierta: “los bizantinos valoraban la educación tanto como sus

<sup>78</sup> ŠEVČENKO & MANGO [1975:7-8].

<sup>79</sup> ŠEVČENKO & MANGO [1975:11].

<sup>80</sup> ŠEVČENKO & MANGO [1975:2].

<sup>81</sup> LEMERLE [1971:109].

<sup>82</sup> CHEYNET [1983:477].

<sup>83</sup> OSTROGORSKY [1983:362-362] Ello sumado al pago de un impuesto estatal y otro litúrgico, y al deber de “proveer los materiales y también la mano de obra en las construcciones de naves, fortalezas, puentes y carreteras. Además tenían la obligación de facilitar alojamiento y manutención a los funcionarios imperiales y a los soldados, debía prestar caballos y carruajes y suministrar gratuitamente o a precios bajos todo tipo de víveres a las tropas que pasaban”, OSTROGORSKY [1983:364].

<sup>84</sup> ŠEVČENKO & MANGO [1975:2].

predecesores, pero las circunstancias económicas impedían la circulación de tantos libros como los que habrían querido leer”<sup>85</sup>.

### **-¿Mímesis o innovación?**

Demostrada la gran influencia que la literatura clásica tuvo sobre la producción bizantina, podría pensarse en la falta de originalidad de esta última, y tratarla como una mera imitación. Se trata de una opinión realmente controvertida en el mundo académico, de la que expondré las posturas más importantes. Por un lado, Steven Runciman proclama la falta de “espontaneidad creativa” de los autores bizantinos, a lo que Franz Dölger añadirá que, aunque con escasos ejemplos de cierto mérito, la literatura de este momento es más bien un ejercicio de habilidad y técnica faltos de inspiración. Contra esto se manifestaron Hans-Georg Beck y Cyril Mango, quienes pusieron en marcha una nueva aproximación a la cuestión de la herencia clásica en la literatura bizantina y la entendieron como un “organismo vivo” y en su “marco histórico”. Para estos estudiosos no se trata de un juego de imitación, sino de un nuevo fenómeno que surge siguiendo el cambio de las propias circunstancias sociales que la producen<sup>86</sup>. De hecho, los autores adoptan los modelos clásicos con una actitud de respeto y al mismo tiempo con afán de superación, de mejorarlos, tal y como expresa Pselo:

“Sin tener ningún miedo a las reglas [de la retórica] ni seguirlas ya punto por punto como un novato, sino incluso aportando aspectos nuevos en cada parte” [PSELO 2005: 232].

Juan Tzetzes procede de igual manera con su comentario de la *Ilíada*, donde discute con los sabios de la Antigüedad, mientras que en sus *Carmina Homerica*, donde describe el ciclo troyano desde el nacimiento de Paris hasta la conquista de Troya, “mejora” a Homero, y así Príamo se

---

<sup>85</sup> ŠEVČENKO & MANGO [1975:14].

<sup>86</sup> KAZDHAN & FRANKLIN [1984:18-20].

ve acompañado por Andrómaco, Astianacte, y Políxena para pedir el cuerpo de su hijo a Aquiles, añadiendo al encuentro un motivo erótico<sup>87</sup>.

Los clásicos, por tanto, ya no eran simples modelos de veneración inmutables, sino que los autores adquirieron la libertad necesaria para adaptarlos a sus fines, haciendo de la herencia antigua un contenido adecuado a su presente.

### **-Factor lingüístico**

La lengua<sup>88</sup> es otro elemento fundamental en la creación de la identidad bizantina, y ello influirá no solo en la misma producción, sino también, especialmente, en la recepción de las obras. Destaca Robert Browning que la lengua de los escritos bizantinos parece no solo no haber variado, sino que incluso, en un proceso inverso, se trataría de un estilo más clásico que el de los propios clásicos [BROWNING 1978: 103]. Aunque todavía está por escribir una historia del lenguaje griego a lo largo del período bizantino<sup>89</sup>, Garzya la resume, “se considera la lengua bizantina como un caso extraño de lengua cuajada después de siglos”. [GARZYA 1985: 474] Y es que realmente son muchos los tipos de griego que se estaban usando para distintos propósitos literarios, y la conciencia de los autores de que “había una manera de decir las cosas” se refleja en la existencia de abundantes normativas léxicas y gramáticas existentes<sup>90</sup>. Se distinguieron entonces tres registros: el primero de ellos, el clásico aticismo griego, basado en la imitación de modelos específicos; tras él los registros literarios del griego común, usados para asuntos técnicos y oficiales; finalmente los registros coloquiales, utilizados en trabajos de educación popular<sup>91</sup>.

---

<sup>87</sup> BROWNING [1995:23].

<sup>88</sup> Aunque para el análisis de este apartado lo idóneo sería contar con un mayor conocimiento de griego así como de las versiones de las obras en esta lengua, resaltaré los aspectos más importantes así como las características léxicas, morfológicas o sintácticas más sencillas pero igual de relevantes.

<sup>89</sup> BROWNING [1982:50].

<sup>90</sup> BROWNING [1978:105].

<sup>91</sup> BROWNING [1982:51].

Ello daba lugar a la existencia de una diglosia, esencialmente literaria<sup>92</sup> y especialmente a partir del siglo XI, con el ya mencionado resurgir del Imperio y su impulso “clasicista”, donde los autores asumen como tarea propia adoptar la lengua ática de los escritores antiguos<sup>93</sup>. Resulta curioso comprobar cómo el mismo proceso había tenido lugar en los primeros momentos del dominio romano en Grecia. Entonces los griegos cultos, ante la situación de debilitamiento de su país, desarrollan “un deseo consciente de recuperar la dignidad y el respeto de sí mismos mediante la nostálgica imitación del lenguaje escrito utilizado en los tiempos de sus antepasados en la Atenas clásica con Pericles y Demóstenes”<sup>94</sup>.

A partir de entonces el ático continuó siendo lengua de prestigio con el establecimiento del cristianismo, e incluso los autores ortodoxos lo adoptaron en sus escritos<sup>95</sup>, si bien no prestaban tanta atención al uso de las formas no clásicas<sup>96</sup>. La tendencia, sin embargo, tuvo una importante consecuencia negativa para el desarrollo de la lengua y para la difusión de la literatura. Por un lado se menosprecia el lenguaje hablado, que queda relegado a la producción que no se consideraba literatura (leyes, enciclopedias, manuales de política exterior) y cuya publicación no estaba prevista<sup>97</sup>. Siguiendo esta idea, Pselo, Anna Comneno y Nicetas Coniates, entre otros, utilizarán una lengua lo más alejada posible de la oralidad, con un vocabulario, sintaxis y morfología imitación de lo que creían que se usaba desde tiempos de Homero hasta los padres de la Iglesia<sup>98</sup>. Para ello contaban con recopilaciones de palabras y expresiones áticas<sup>99</sup>, pero, tal y como se expondrá más adelante, este purismo nunca

---

<sup>92</sup> BROWNING [1982:49]. Pero no exclusivamente, pues Wilson menciona la frustración de Miguel Coniates ante la escasa comprensión de sus sermones entre los atenienses, WILSON [1994:284].

<sup>93</sup> BROWNING [1982:51].

<sup>94</sup> WILSON [1994:20]. Browning, tras aclarar la complejidad que implica este movimiento clasicista, apunta la posibilidad de que se tratase de una marca de distinción en una sociedad profundamente dividida, BROWNING [1982:50].

<sup>95</sup> ALEXIOU [2002:23].

<sup>96</sup> Browning apunta varias causas: educación, deseo de lograr una mayor comprensión por parte del público no especializado, o por la propia naturaleza del tema, que no necesitaría mayores adornos, BROWNING [1978:104]. Introducían, además, palabras procedentes del Nuevo Testamento. WILSON [1994:22]

<sup>97</sup> BROWNING [1982:51].

<sup>98</sup> BROWNING [1978:119].

<sup>99</sup> Realizadas desde el siglo II, como la de Pólux, hasta el XIV, de Tomas Magister, WILSON [1994:21].

logró ser completo, e introdujeron, de manera consciente o no, variantes propias de la oralidad.

En el caso de la autora de *La Alexiada*, su voluntad purista enmarca toda su obra, pues en ella refleja el orgullo por el nivel de su lenguaje tras pulir “la tosquedad de mi lengua” [COMNENO 1989: 613 / XV, VII: 9].

Por este motivo en una ocasión, tras reflejar una transcripción de la lengua vulgar de una canción, rápidamente ofrece una versión clasicista propia:

“La cancioncilla, con sus mismas palabras, decía así: 'El sábado de la Tirofagia ¡bravo Alejo! lo supiste; y el lunes por la mañana, arriba, halcón mío, bien'. El sentido de dicha cancioncilla era algo así como que 'el sábado de la Tirofagia, muy bien por tu inteligencia, Alejo, y el lunes después del domingo, como un halcón que vuela elevado, volaste por encima de los bárbaros que se conjuraban” [COMNENO 1989: 148 / II, IV: 9].

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Pero al mismo tiempo también hace uso de palabras que no habrían sido aceptadas dentro de los cánones del aticismo, especialmente latinas, como *πόρτα* ('puerta'), *σικάλα* ('centeno')<sup>100</sup>, o *καβαλλαριος* ('caballero')<sup>101</sup>. De la misma manera, su sintaxis también es en cierta manera libre, y así aparecen confusiones entre los valores temporales del perfecto y del aoristo, intercambios de las preposiciones *έν* y *είς* por influencia de la lengua hablada, cambio de sujeto en mitad de un párrafo extenso, no presencia de verbo principal...<sup>102</sup> En unos casos la influencia del lenguaje hablado era difícil de ocultar, pero en otros se debe suponer que, como hija del emperador, se encontraba familiarizada con un tipo de vocabulario político-administrativo que debía mucho a la influencia occidental.

<sup>100</sup> Traducciones tomadas de MANKRIDES [2006].

<sup>101</sup> BROWNING [1978:120]. Se empleaba el término *καβαλλαριος* para hacer referencia a los “caballeros” o a un título específico para los latinos en el servicio bizantino, dejando para el soldado a caballo el formal *hippeus*, BARTUSIS [1988:343-344].

<sup>102</sup> COMNENO [1989:34-35].

Mientras Anna se desenvolvía en un idioma comprensible, aunque para un círculo restringido, Nicetas Coniates era en ocasiones ininteligible, poniendo su vasto conocimiento de la lengua ática a su servicio y tomando palabras poco documentadas de los clásicos. Como ejemplo Browning [BROWNING 1978: 121] muestra *αἴγλιψ* ('[terreno] desprovisto incluso de cabras, por lo tanto, empinado, escarpado', Homero), *ἀναύχην* ('sin cuello o garganta', Empédocles) o *λειογένειος* ('mentón suave, barbilampiño', Heródoto)...<sup>103</sup>

Por otro lado, esta diglosia y la artificiosidad y complicación derivadas de la exageración de la pureza ática, hizo inaccesible la producción literaria a la mayor parte del público. A este respecto Browning apunta que en realidad habría más lectores que se pudieran enfrentar a la koiné de los que tradicionalmente se ha pensado, pues su familiaridad con el estilo empezaba en la infancia, durante la que los niños aprendían a leer con Homero [BROWNING 1978b: 53]. Pero esta afirmación es, si no negada, por lo menos matizada, teniendo en cuenta dos factores fundamentales: en primer lugar, el propio acceso a la escuela que, de carácter mayoritariamente privado, se limitaba a las familias de clase más elevada<sup>104</sup>. Por otro lado, la existencia de glosas en los escritos en lengua vulgar implica la dificultad de un lenguaje tan artificial como este<sup>105</sup>.

## 5. CONCLUSIONES

Para finalizar con esta exposición me gustaría, retomando lo anteriormente dicho, resaltar los puntos más importantes en función de lo que me proponía con ella, (no la religión ni el “otro”, pues creo que su importancia y relación con la literatura ha quedado clara), esto es, ¿qué valor tuvo la recuperación de los clásicos en la reafirmación identitaria del Imperio bizantino en el siglo XII?

---

<sup>103</sup> Traducciones tomadas de LIDDELL *et alii* [1996].

<sup>104</sup> GUILLOU [1974:327].

<sup>105</sup> WILSON [1994:21].

En primer lugar se debe partir de la idea de que la identidad, ligada a la construcción historiográfica, en la que halla la reserva excepcional de sus principales valores, tiene que basarse en un discurso histórico de logros y no de fracasos. Esto es esencial, en mi opinión, a la hora de valorar este impulso de los clásicos, y explico el motivo. Como ha quedado reflejado, a la llegada de Alejo Comneno el Imperio no vivía sus mejores tiempos, acechado, entre otras cosas, por enemigos que buscaban su ruina completa. Por ello, la lucha debía apoyarse en un tiempo remoto de gloria y esplendor, de tal manera que sirviera al tiempo de fuente de legitimación de la batalla. Y, ¿qué mejor periodo que el brillante y fecundo del helenismo romano? Evidentemente, no importaba que entonces el poder imperial correspondiese a lo que después serían los latinos, porque no existía tal correspondencia. Bizancio era la heredera del Imperio romano, no ellos.

Sin embargo, así como se puede pensar que el factor religioso y de frontera étnica arraigó en toda la sociedad bizantina, no habría sucedido lo mismo con la recepción de la literatura y lengua clásica. De hecho, como ya se ha mencionado, sería esta última la que restringe la recepción de la primera fuera de los círculos aristocráticos, por lo que ese sentimiento de unión cultural con la Antigüedad debía ser menos notable entre las clases bajas. El hecho de que Anna Comneno haga referencias continuas a obras clásicas y cristianas introduciéndolas mediante “como dijo el poeta”<sup>106</sup>, “como dice la tragedia”<sup>107</sup>, “como dice el poema”<sup>108</sup>, “con una cita del poeta”<sup>109</sup>,...al tiempo que demuestra su bagaje cultural, parece estar esperando un entendimiento completo por parte del lector, incluso mayor que el que se puede alcanzar hoy en día.

El lenguaje, como se ha explicado, ha tenido mucho que ver en el reducido grupo de lectores, y así la lengua vulgar, y con ella sus hablantes, se vieron apartados de esta producción. Se podría ir más allá (aunque con cautela, pues una afirmación contundente requeriría un

---

<sup>106</sup> COMNENO [1989:146 / II, IV: 6], entre otras muchas.

<sup>107</sup> COMNENO [1989: 192 / III, VII: 3].

<sup>108</sup> COMNENO [1989:174 / III, I: 2].

<sup>109</sup> COMNENO [1989:229 / IV, VIII: 1].

análisis mucho más exhaustivo) y retomar la pequeña referencia que hicimos al rápido proceso de feudalización que se estaba produciendo en este momento. La relación que, en mi opinión, podría existir entre este factor y la exclusividad de la circulación de una literatura inaccesible salvo para un grupo determinado, (estoy pensando en obras como *La Alexiada*) consistiría en lo siguiente: teniendo como objetivo reclamar la unidad identitaria e instigar la lucha contra aquellos que no permitían la grandiosidad de un Imperio, que por otro lado le “pertenecería” de manera legítima, el destinatario principal debían ser los señores feudales del mundo aristocrático de quienes dependía la formación del ejército. No debemos olvidar que la construcción de la identidad nacional es un proceso que frecuentemente nace a partir del impulso de las élites y en el que el peso del Estado tiene un papel fundamental, pues es mediante ésta que puede “extender el sentido de una identidad común al unir y activar la comunidad imaginada que es la nación”<sup>110</sup>.

Por tanto, no creo, como afirma Romilly J.H. Jenkins, que “no se habría creado literatura secular para un amplio público, en tanto que ese público no existía” [JENKINS 1963: 40], sino que, con un destinatario muy claro y los objetivos patentes, una divulgación a mayores no era prioritaria.

Confirmando la mencionada función legitimadora aparece la selección que se realiza de esta recuperación de la Antigüedad clásica, pues una de sus ideas principales, la democracia, no se aceptará. Continúa teniendo el sentido de “poder del pueblo”, pero ya no legítimo, sino contrario a las tradiciones y fruto de la ira de Dios, y los escritos políticos bizantinos se afanarán en demostrar que tan solo la monarquía era el régimen digno de un pueblo civilizado<sup>111</sup>.

Para finalizar, mencionar brevemente (pues ya formaría parte de otra exposición) la búsqueda de la continuidad nacional que se produce a partir del siglo XIII, pues la toma de 1204 por los cruzados destruyó el medio político y social bajo el que había florecido la literatura clásica de

---

<sup>110</sup> LARRAIN [2003: 40].

<sup>111</sup> AHRWEILER [1975: 58-59].

los Comnena. Esto dio lugar, paradójicamente, a un impulso de la actividad intelectual en Bizancio<sup>112</sup>. Así, en muchos centros de poder griego se restauró la regla bizantina, como en el Imperio niceo bajo el gobierno de Miguel VIII, gracias a lo que la literatura del XII gozaría de un gran prestigio y sería imitada y recreada<sup>113</sup>. ¿Acaso no se podría pensar que esta nueva “restauración” no jugaría el mismo papel que la producida bajo los Comnena, recogiendo un modelo con el que volver a alcanzar la gloria del Imperio?

Finalmente, serán las manifestaciones de la literatura popular las que ofrecerán a los griegos al final de la época bizantina “una conciencia de solidaridad que les permitirá conservar más allá del régimen bizantino numerosos trazos esenciales de su carácter”<sup>114</sup>.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

---

<sup>112</sup> RUNCIMAN [1970: 5].

<sup>113</sup> BROWNING [1978: 122].

<sup>114</sup> GUILLOU [1974: 350].

## BIBLIOGRAFIA

- AHRWEILER, H., *L'idéologie politique de l'empire byzantine*, Paris: Presses universitaires de France, 1975.
- ALEXIOU, M., *After antiquity. Greek Language, Myth, and Metaphor*, Ithaca; Londres: Cornell University Press, 2002.
- BARTUSIS, M.C., "The *kavallarioi* of Byzantium", *Speculum*, 63/2 (1988), pp.343-350.
- BROWNING, R., "Athens in the *Dark Age*" (1984), en *History, Language and Literacy in the Byzantine World [HLLBW]*, Northampton: Variorum Reprints, 1989, pp.297-433.
- BROWNING, R., "Greek diglossia yesterday and today" (1982), *HLLBW*, pp.49-68.
- BROWNING, R., "Greeks and others. From antiquity to Renaissance" (1989), *HLLBW*, pp.1-26.
- BROWNING, R., "Literacy in the Byzantine World" (1978<sup>b</sup>), *HLLBW*, pp.39-54.
- BROWNING, R., "The continuity of Hellenism in the Byzantine World: Appearance or Reality?" (1983), *HLLBW*, pp.111-128.
- BROWNING, R., "The language of byzantine literature" (1978), *HLLBW*, pp. 103-133.
- BROWNING, R., "Tradition and Originality in Literary Criticism and Scholarship", R.A. Littlewood [ed.], *Originality in Byzantine Literature Art and Music*. Oxford: Oxbow Books, 1995, pp. 17-28.
- CHEYNET, J.C., "Dévaluation des dignités et dévaluation monétaire dans la seconde moitié du XI<sup>e</sup> siècle", *Byzantion*, 53 (1983), pp. 453-477.
- CHONIATAE, N., *Historia*, Bonn: Weber [*Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*, vol. 35], 1835.
- CHONIATES, N., *O city of Byzantium: Annals of Niketas Choniates*, Magoulias [ed.], H.J., Michigan: Wayne State University Press, 1984.
- COMNENO, A., *La Alexiada*, E. Díaz Rolando [ed.], Sevilla: Universidad de Sevilla, 1989.
- COMNENO, A., *The Alexiad: Complete Text*, X.I.
- Edición digital (por Elizabeth A. S. Dawes): [revisado: 8/12/2012]  
 <<http://www.fordham.edu/halsall/basis/AnnaComnena-Alexiad00.asp>>
- FONTANA, J., *Europa ante el espejo*, Barcelona: Crítica, 2000.
- GARZYA, A., "Visages de l'hellénisme dans le monde byzantin, IV-XII siècles", *Byzantion*, 55 (1985), pp. 463-482.
- GUILLOU, A., *La civilization byzantine*, Paris: Arthaud, 1974.
- HROCH, M., "La construcción de la identidad nacional: del grupo étnico a la nación moderna", *Revista de Occidente*, 161 (1994), pp. 1-9.
- JEFFREYS, E. & JEFFREYS, M., *Popular literature in late Byzantium*, London: Variorum Reprints, 1983.
- JENKINS, R.J.H., "The Hellenistic Origins of Byzantine Literature", *Dumbarton Oaks Papers*, 17 (1963), pp. 38-52.
- KALDELLIS, A., *Hellenism in Byzantium*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- KAZDHAN, A. & FRANKLIN, S., *Studies on Byzantine literature of the eleventh and twelfth centuries*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- KNÖS, B., *L'histoire de la littérature néo-grecque. La période jusqu'en 1821*, Estocolmo: Almqvist & Wiksell, 1962.
- LACAPRA, D., *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- LARRAIN, J., "El concepto de identidad", *FAMECOS*, 21 (2003), pp. 30-42.
- LEMERLE, P., *Le premier humanisme byzantin: notes et remarques sur enseignement et culture à Byzance des origines au X<sup>e</sup> siècle*, Paris: Presses Universitaires de France, 1971.
- LIDDELL, H.G., et alii., *Greek-English lexicon: revised supplement*, Oxford, Clarendon Press, 1996.
- MAGDALINO, P., "The byzantine Reception of Classical Astrology", C. Holmes & J. Waring [edd.], *Literacy, Education and Manuscript Transmission in Byzantium and Beyond*, Leiden-Boston-Köln: Brill, 2002, pp. 33-57.
- MANKRÍDES, A., *To néo elleno-ispánico lexicó = El nuevo diccionario griego-español*, Atenas: Texto Communication Services, 2006.
- MARTÍN, I.P., *El patriarca Gregorio de Chipre*. Madrid: CSIC, 1996.
- MOLANO, O. L., "Identidad cultural. Un concepto que evoluciona", *Ópera*, 7 (2008), pp. 69-84.
- OSTROGORSKY, G., *Historia del Estado Bizantino*, Madrid: Akal, 1983.
- PSELO, M., *Vidas de los emperadores de Bizancio*, ed. Signes Codoñer, J., Madrid: Gredos, 2005.
- RUNCIMAN, S., *The last byzantine Renaissance*. Cambridge: Cambridge University Press, 1970
- ŠEVČENKO, I. & MANGO, C., *Byzantine books and bookmen*. Washington: Dumbarton Oaks, 1975.
- SMITH, A., *La identidad nacional*. Madrid: Trama, 1997.

WILSON, N.G., *Filólogos bizantinos. Vida intelectual y educación en Bizancio*, Madrid: Alianza editorial, 1994.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

LES LANGUES ROMANES CENTRALES  
VERS UNE NOUVELLE CONVERGENCE: CATALAN, OCCITAN,  
ARAGONAIS, AGUIAINAIS (POITEVIN-SAINTONGEAIS)

**Domergue Sumien**<sup>1</sup>  
AIEO, CLO, GLO, CPLO

**Résumé:** Au cœur de la Romania, il existe de fortes affinités entre l'occitan, le catalan, l'aragonais et l'aguiainais (poitevin-saintongeais). De récents mouvements de planification linguistique tendent à renforcer ces affinités. En comparaison avec le processus très avancé du catalan, cet article analyse des enjeux actuels de la planification linguistique en occitan, aragonais et aguiainais.

**Mots-clés:** catalan, occitan, aragonais, aguiainais, poitevin-saintongeais, planification linguistique, standardisation, codification, contacts de langues, diglossie.

**Abstract:** Within the heart of Romance-speaking countries, strong affinities exist between Occitan, Catalan, Aragonese and Aguienese (Poitevin-Saintongeais). Recent language planning movements tend to strengthen such affinities. In comparison with the very advanced Catalan process, this paper analyzes current issues in Occitan, Aragonese and Aguienese language planning.

**Keywords:** Catalan, Occitan, Aragonese, Aguienese, Poitevin-Saintongeais, language planning, standardization, codification, language contact, diglossia.



0. INTRODUCTION A LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

De l'Aragon au Frioul, le cœur de la Romania abrite toute une série de langues en situation de subordination. Parmi ces langues, l'occitan et le catalan forment un diasystème compact et bénéficient d'un grand prestige littéraire; et le catalan montre de plus une résistance remarquable. Deux autres idiomes ont des affinités fortes avec ce diasystème: l'aragonais et l'aguiainais (ou poitevin-saintongeais)<sup>2</sup>. Ce dernier est associé au domaine "d'oïl" mais garde un fort substrat occitan. L'histoire indique qu'il y avait au Moyen Âge des liens plus solides entre les domaines aragonais, catalan, occitan et aguiainais et il semble pertinent d'y voir un groupe roman "central".

<sup>1</sup> Domergue Sumien est sociolinguiste et docteur en études occitanes (Université Montpellier 3). Il réside à Aix-en-Provence. Il travaille comme professeur d'occitan dans le secondaire et dans la formation pour adultes. Ses recherches portent sur la planification linguistique, la lexicographie, la dialectologie et la romanistique. Il participe à plusieurs organismes de recherche ou de promotion de l'occitan (revue *Lingüística Occitana*, AIEO, CLO, GLO, CPLO).

<sup>2</sup> Pour une justification du terme *aguiainais*, cf. section 6.2.

Les mouvements récents de planification linguistique<sup>3</sup> tendent à resserrer ces liens anciens.

## 1. SUR LA LISTE ET LA CLASSIFICATION DES LANGUES ROMANES

Certains idiomes d'Europe, qui sont classés traditionnellement comme des "dialectes", sont de plus en plus revendiqués comme des "langues" [TRUDGILL 2004] et certains chercheurs ont appelé ce phénomène la *linguification* [ÉLOY 2004] ou la *néoglossie* [LEONARD 2004: 577]. Le thème de la linguification concerne notamment l'aragonais (qui retrouve son statut de langue, mais qu'on voyait comme un dialecte espagnol jusqu'à une date récente) et l'aguiainais (perçu traditionnellement comme du français mais revendiqué comme une langue). On doit s'appuyer au préalable sur une définition de la "langue" et du "dialecte" en tant qu'entités discrètes. Ce problème, qui est un vieux serpent de mer de la linguistique, est presque résolu selon une partie des sociolinguistes, grâce à deux notions de Heinz KLOSS [1978]. Soit on a une *langue par distance* (*Abstandsprache*), équivalant à peu près à la notion de *diasystème*. Soit on a une *langue par élaboration* (*Ausbausprache*): c'est la fraction d'un diasystème qui s'élabore de manière séparée du reste du diasystème.

Dans un article récent [SUMIEN 2012], j'ai proposé un catalogue actualisé et cohérent des langues romanes en essayant de le rendre conforme aux définitions de Kloss et aux précisions de KREMnitz [2008]. Je rappelle brièvement ce catalogue ci-dessous: je mets en italique chaque *nom de langue* et je marque du signe *l.é.* les langues par élaboration qui se sont singularisées par rapport au reste de leur diasystème.

---

<sup>3</sup> On dira en français *planification linguistique* ou *aménagement linguistique*. Le premier terme a l'avantage de se rapprocher de l'usage international (anglais *language planning*, catalan *planificació lingüística*, allemand *Sprachplanung*, etc.).

## I. ROMANIA ORIENTALE

- *roumain*
- *dalmate*: langue éteinte
- diasystème italo-corse: *italien*<sup>4</sup>, *corse (l.é.)*
- *sarde*: transition vers la Romania occidentale

## II. ROMANIA OCCIDENTALE

### II.A. Romania subalpine

- *nord-italien*. Le *piémontais* pourrait en sortir et devenir une langue par élaboration.
- *frioulan*
- *ladin*
- *romanche*

### II.B. Romania septentrionale

- *francoprovençal*
- *français*. L'*aguainais* pourrait en sortir et devenir une langue par élaboration; il a un fort substrat occitan et fait la transition vers la Romania centrale.

### II.C. Romania centrale

- diasystème occitano-catalan ou occitano-roman: *occitan, catalan (l.é.)*
- *aragonais*: transition vers le groupe extrême-occidental

### II.D. Romania extrême-occidentale<sup>5</sup>

- diasystème asturo-espagnol: *asturien-léonais, espagnol (l.é.)*<sup>6</sup>
- *galaïco-portugais*

### II.E. *mozarabe*: langue éteinte et peu documentée<sup>7</sup>.

On notera qu'une grande partie des dialectes tendant vers la linguification ne sont pas reconnus comme des "langues" dans cette liste:

---

<sup>4</sup> On n'y inclut pas le nord-italien.

<sup>5</sup> Le groupe extrême-occidental forme peut-être un grand diasystème à lui seul.

<sup>6</sup> Selon METZELTIN [2004: 89], l'espagnol s'est bien détaché de l'asturien-léonais par un processus d'élaboration précoce: "el castellano en su origen no es sino una variedad marginal del diasistema románico asturiano".

<sup>7</sup> Afin d'éviter toute ambiguïté, les synonymes des noms de langues devraient être entendus de la manière suivante: *italien* (ou *langue de si*), *nord-italien* (ou *italien septentrional* ou *padan*), *francoprovençal* (ou *arpitan*), *français* (ou *langue d'oïl*), *aguainais* (ou *poitevin-saintongeais* ou *poitevin* au sens large), *occitan* (ou *langue d'oc* ou *provençal* au sens large), *aragonais* (ou *navarro-aragonais*), *asturien-léonais* (ou *asturien* au sens large ou *léonais* au sens large), *espagnol* (ou *castillan*), *galaïco-portugais* (ou *galégo-portugais* ou *portugais* au sens large).

par exemple l'andalou ou l'estrémègne en domaine espagnol; le gallo, le picard ou le wallon en domaine français; le napolitain ou le sicilien en domaine italien. Il y a deux raisons à cela. D'une part, ces dialectes ont une distance trop faible et ne sont donc pas des langues par distance. D'autre part —et c'est cela le plus important—, ces dialectes ont des élaborations qui ne sont pas fonctionnelles car inapplicables, embryonnaires ou anticonsensuelles: il n'est donc absolument pas possible de les considérer comme des "langues par élaboration" telles que Kloss les conçoit [SUMIEN 2012]. Par contre, selon la terminologie de KLOSS [1978: 55-63], on peut les ranger dans la catégorie intermédiaire du *dialecte par élaboration (Ausbaudialekt)*, qui se situe entre le *dialecte normal (Normaldialekt)* et la *langue par élaboration (Ausbausprache)*.

## 2. BREF HISTORIQUE DES LANGUES ROMANES CENTRALES

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA  
BANNIARD [1997] estime que la plupart des langues romanes se détachent du latin au VIII<sup>e</sup> siècle. Dès cette époque, on a une forte proximité initiale entre, d'une part, un diasystème aragonais et, d'autre part, un diasystème occitan primitif qui englobait les domaines poitevin-saintongeais [PIGNON 1960] et catalan.

L'aragonais, dès le début de son histoire, présente des affinités très fortes avec l'occitan gascon [ELCOCK 1938] et se tourne davantage vers le monde carolingien que vers le cœur de la péninsule Ibérique [METZELTIN 2004]. On sait que l'aragonais a maintenu des contacts très forts avec le domaine occitan ou occitano-catalan pendant tout le Moyen Âge. En attestent les groupes d'occitanophones établis dans les villes aragonaises et émettant des textes en une variété appelée occitan transpyrénéen ou cispyrénéen [MOLHO 1964: XI, 1978: 193; rapporté par NAGORE 2001: 265-266]. L'union médiévale entre l'Aragon et le comté de Barcelone, au sein de la Couronne d'Aragon, a maintenu cette affinité.

L'émergence du diasystème occitan s'est faite par la fédération de dialectes romans conservateurs qui avaient entre eux quelques

différences précoces [CHAMBON & OLIVIER 2000]. Dès le VII<sup>e</sup> siècle, des faisceaux d'isoglosses annoncent déjà la limite entre français et occitan mais aussi la limite entre l'occitan gascon et le reste de l'occitan [CHAMBON & GREUB 2002, 2009: 789]. Néanmoins, FIELD [2009: 761-762] estime que les traits distinctifs du gascon médiéval n'ont pas été un obstacle assez fort et n'ont pas gêné sa forte convergence historique avec le reste de l'occitan. Le gascon contemporain s'insère facilement dans le diasystème occitan comme le démontrent BEC [1973], COROMINES [1972: 106-107] et à leur suite CARRERA [2011: 62] (et à un niveau plus modeste, SUMIEN [2006: 125-127]).

À partir du XII<sup>e</sup> siècle, la grande langue occitane perd l'aguiainais au nord (par francisation), puis, à partir du XIII<sup>e</sup> siècle, elle perd le catalan au sud (par élaboration séparée). Ceci se passe paradoxalement pendant la période où les troubadours donnent à la langue d'oc son prestige maximal, aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

1. Le domaine aguiainais (Poitou, Saintonge, Aunis et Angoumois)

commence à se désoccitaniser et à se franciser au XII<sup>e</sup> siècle pour des raisons qui ne sont pas très claires [PIGNON 1960]. WÜEST [1969] suppose que la francisation du XII<sup>e</sup> siècle vient surtout d'une intensification des échanges avec le domaine français et d'une modification des routes; mais il précise qu'avant le XII<sup>e</sup> siècle, des phénomènes localisés d'échanges, de défrichements et de repeuplements auraient déjà préparé ou facilité une tendance latente et limitée à la francisation.

2. Le domaine catalan, comme on le sait, est totalement immergé dans le monde culturel occitan jusqu'au XII<sup>e</sup> siècle, avant de s'en détacher progressivement du XIII<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècles en raison d'une élaboration distincte, favorisée par la montée en puissance de la Couronne d'Aragon et par l'affaiblissement politique des autres principautés occitanes à la fin du Moyen Âge.

Au XIII<sup>e</sup> siècle, la *Reconquista* étend l'usage du catalan vers les îles Baléares et le Pays Valencien. L'aragonais s'étend lui aussi, grâce à la *Reconquista*, dans tout l'Aragon actuel et dans l'ouest du Pays Valencien. Même la région de Murcie connaît de manière éphémère des communautés parlant aragonais et catalan vers les XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles. Cependant, l'espagnol remplace l'aragonais dans le sud de la Navarre pendant le Moyen Âge à cause de l'expansion politique de la Castille. Plus tard, l'espagnol remplace l'aragonais au cœur de l'Aragon et dans l'ouest du Pays Valencien, suite à l'union politique entre Castille et Aragon au XV<sup>e</sup> siècle. L'aragonais finit par se limiter de nouveau à la zone pyrénéenne à l'Époque contemporaine.

Lors de la Renaissance catalane des XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles, on valorise certes les liens avec l'occitan. Mais l'intelligentsia catalane affirme de manière solennelle que le catalan est une langue séparée dans la célèbre déclaration de FABRA *et alii* [1934].

Cette séparation entre catalan et occitan est confirmée par la codification. La norme du catalan est définie par Pompeu Fabra et l'Institut d'études catalanes (IEC) à partir de 1913 [IEC 1913; FABRA 1917, 1978, 1932]. La norme de l'occitan se fixe surtout à partir de 1935 en s'inspirant de la norme catalane mais sans se confondre avec elle [ALIBERT 1935].

### 3. SUR LA PLANIFICATION LINGUISTIQUE

Aux XX<sup>e</sup> et XXI<sup>e</sup> siècles, les langues dominantes des États, le français, l'espagnol ou l'italien, s'imposent dans l'usage populaire au détriment de l'aragonais, de l'occitan ou de l'aguiainais et, dans une moindre mesure, du catalan. C'est aussi au XX<sup>e</sup> siècle que ces langues subordonnées s'équipent d'une codification, voire d'une standardisation, afin de résister à la substitution linguistique: le catalan se codifie dès 1913 et se dote d'un standard efficace dès les années 1930; l'occitan, depuis 1935, se standardise très lentement; l'aragonais et l'aguiainais se

codifient tardivement à partir des années 1970 et n'ont pas encore de véritable variété standard. Dans la *planification linguistique*, on reprendra les distinctions suivantes de KLOSS [1969] et HAUGEN [1972]:

1. La *planification du statut (status planning)* indique qu'une langue subordonnée se bat pour survivre et qu'elle cherche à récupérer des fonctions de communication.
2. La *planification du corpus (corpus planning)* n'est jamais que l'adaptation de la langue aux nouvelles fonctions qu'elle entend conquérir. Cela comprend au début une *norme* qui fixe à grands traits l'orthographe et la restauration de certaines formes lexicales et grammaticales face à la langue dominante [SUMIEN 2006: 21-25]. Un travail plus précis aboutit à une variété *standard*, qui est encore plus efficace pour récupérer des fonctions de communication. Un standard *pluricentrique* comprend des modalités territoriales [KLOSS 1978, CLYNE 1992].

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

### 3. LA PLANIFICATION LINGUISTIQUE DU CATALAN

#### 3.1 Contours du catalan

La planification du catalan est l'une des plus avancées du monde pour une langue subordonnée. De nombreuses études l'ont abondamment expliquée [FISHMAN 1991: 319-323, LAMUELA & MURGADES 1984, BIBILONI 1997 (2004)]. On se contentera de rappeler quelques traits du processus catalan qui nous serviront ensuite d'étalons pour l'occitan, l'aragonais et l'aguiainais.

Glottonyme: *catalan (català)*. Le nom du territoire linguistique est *Pays Catalans (Països Catalans)* ou parfois *Catalogne* au sens large (*Catalunya*).

Dialectes: roussillonnais (*rossellonès*), central (*central*), nord-occidental (*nord-occidental*), valencien (*valencià*), alguerès (*alguerès*).

Un sécessionnisme linguistique sévit dans le Pays Valencien, aux Baléares et dans la Frange mais il reste minoritaire dans les activités renaissantistes. Le glottonyme *valencien* (*valencià*) est souvent ressenti comme obligatoire dans le Pays Valencien: il est assumé par les partisans de l'unité et par les sécessionnistes.

### 3.2 Catalan: planification du statut

Andorre: seule langue officielle, n'empêchant pas une subordination face à l'espagnol.

Principat de Catalogne: langue co-officielle avec un usage très résistant, n'empêchant pas une subordination face à l'espagnol.

Pays Valencien et Baléares: langue co-officielle, très subordonnée à l'espagnol.

Frange et Carxe: langue non officielle, sérieusement menacée par l'espagnol.

Catalogne du Nord: langue non officielle, sérieusement menacée par le français.

Alghero: langue timidement protégée par la loi 482/1999 mais menacée par l'italien.

### 3.3 Catalan: planification du corpus

a) *Norme et variété standard*. Elles ont été mises au point très rapidement dans les premières décennies du XX<sup>e</sup> siècle par l'Institut d'études catalanes (*Institut d'Estudis Catalans*, IEC) et Pompeu Fabra [IEC 1913; FABRA 1917, 1918, 1932]. La norme de base a donné naissance presque aussitôt au standard. Le standard, initialement basé sur le dialecte central, autour de Barcelone, a intégré des modalités régionales (valencien, roussillonnais, baléaire) et est devenu donc pluricentrique.

Les essais de normes concurrentes existent mais sont marginaux. En plus de l'IEC, fondé en 1907, un organisme de codification concurrent a été créé tardivement en 1998, l'Académie valencienne de la langue (*Acadèmia Valenciana de la Llengua*, AVL), mais il n'a pas osé prescrire une norme ouvertement opposée à celle de l'IEC.

*b) Orthographe et orthoépie.* Orthographe diasystématique dès le début, permettant de nombreuses prononciations dialectales sous une graphie commune. L'orthographe ne varie presque pas d'un dialecte à l'autre, ce qui est facilité par la très grande homogénéité des dialectes. L'orthoépie admet quelques aménagements dialectaux.

*c) Formes grammaticales.* Elles sont très unitaires et les variations dialectales restent légères. Les plus visibles affectent certaines terminaisons verbales.



*d) Syntaxe.* Elle est abondamment décrite et précisément gérée par les grammaires normatives.

*e) Lexique.* On met en commun des mots provenant de différents dialectes. Certains mots acceptent une forme double, voire triple, en fonction de l'ancrage dialectal ou spatial.

#### 4. LA PLANIFICATION LINGUISTIQUE DE L'OCCITAN

##### 4.1 Contours de l'occitan

Glottonyme: *occitan* (*occitan*)<sup>8</sup>, parfois *langue d'oc* (*lenga d'òc*), parfois *provençal* (*provençal/provençau*) au sens large. Le glottonyme *patois* (*patés/patoès/patoàs*) est ambigu et diglossique. Le nom du

---

<sup>8</sup> Par défaut, toutes les formes données en occitan suivent la norme classique, cf. section 4.3.

territoire linguistique est *Occitanie* (*Occitània*), forme de plus en plus diffusée, parfois *Pays d'Oc* (*País d'Òc*).

Dialectes: gascon (*gascon*) [incluant l'aranais (*aranés*)], limousin (*lemosin*), auvergnat (*auvernhat*), vivaro-alpin (*vivaroalpenc/vivaroaupenc*), provençal (*provençau*) [incluant le niçois (*niçard*)], languedocien (*lengadocian*). Le royasque (*roiase*) [incluant le brigasque (*brigasc*)] et le mentonnais (*mentonasc*) sont des variétés de transition vers le nord-italien (ligure); elles sont davantage promues par les occitanistes que par les liguristes.

Un sécessionnisme linguistique sévit en Provence, dans le Pays Niçois, en Auvergne et en Gascogne mais reste minoritaire parmi les renaissantistes. Les dialectonymes *provençal* (*provençau*), *niçois* (*niçard*), *auvergnat* (*auvernhat*) et *gascon* (*gascon*) sont assumés par les partisans de l'unité et par les sécessionnistes.

#### 4.2 Occitan: planification du statut

État français et Monaco: langue non officielle, fortement menacée par le français.

État italien: langue timidement protégée par la loi 482/1999 mais menacée par l'italien.

Val d'Aran (Généralité de Catalogne, État espagnol): langue co-officielle mais très subordonnée à l'espagnol.

#### 4.3 Occitan: planification du corpus

a) *Norme et variété standard*. Voir KREMnitz [1974] et SUMIEN [2006].

1. Il existe une norme d'usage général, appelée *norme classique* ou moins exactement *graphie classique* (*nòrma classica*, *grafia classica*). Elle est proche des usages médiévaux et de la norme catalane. Depuis les années 1960 environ, son usage est majoritaire dans l'ensemble des dialectes ainsi que dans la production littéraire, musicale, scientifique et pédagogique. Elle a

été mise au point par Loïs ALIBERT<sup>9</sup> [1935], puis gérée par l'Institut d'études occitanes (*Institut d'Estudis Occitans*, IEO) de 1945 jusque vers 1975, puis par le Conseil de la langue occitane (*Conselh de la Lengua Occitana*, CLO) entre 1996 et 2007 [CLO: 2007]. Depuis la fin des années 2000, de nouveaux organismes tentent, de manière confuse, de remplacer le CLO<sup>10</sup>. Dans le cadre de cette norme classique, on travaille sur une standardisation pluricentrique depuis 1972 [BEC 1972, BEC 1973, LAFONT 1984, SUMIEN 2006] en s'appuyant en partie sur des koinês dialectales qui existaient déjà depuis le XIX<sup>e</sup> siècle. On met en avant une modalité générale de l'occitan standard, se basant sur le dialecte languedocien, ainsi que des modalités plus régionales, mais convergentes, basées sur le provençal, le niçois, le vivaro-alpin, l'auvergnat, le limousin et le gascon. Le gascon aranais est reconnu et cultivé grâce à la norme classique mais il n'est pas assez élaboré pour former à lui seul un standard régional [CARRERA 2010].

2. La *norme mistralienne*, ou moins exactement *graphie mistralienne* (*nòrma mistralenca*, *grafia mistralenca*)<sup>11</sup>. Elle se limite au provençal et au niçois et est très rare ailleurs. Elle est partout concurrencée par la norme classique. Elle a été mise au point dès 1852 par Josèp Romanilha puis promue à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle par Frederic Mistral et le mouvement du Félibrige<sup>12</sup>. Elle se caractérise par une orthographe très francisée, par une restauration partielle du lexique et de la syntaxe, par des dictionnaires et des grammaires de valeur [MISTRAL 1879-1886, RONJAT 1930-1941, PALAY 1932-1933] et par une excellente littérature. Elle été conçue dans

---

<sup>9</sup> En français Louis Alibert.

<sup>10</sup> Citons: le Congrès permanent de la langue occitane (*Congrès Permanent de la Lengua Occitana*, CPLO, ex-APORLÒC), l'Institut d'études aranaises (*Institut d'Estudis Aranesi*, IEA), le Groupe de linguistique occitane (*Grop de Lingüística Occitana*, GLO), un projet officiel aranais et catalan d'Académie de la langue occitane (*Acadèmia de la Lengua Occitana*, ALO), la Commission internationale pour la normalisation linguistique de l'occitan alpin (*Comission Internacionala per la Normalizacion Lingüística de l'Occitan Alpenc*, CINLOA) et, enfin, l'Académie occitane-Consistoire du gai savoir (*Acadèmia Occitana-Consistòri del Gai Saber*, AOCGS).

<sup>11</sup> En norme mistralienne: *normo mistralenco*, *grafia mistralenco*.

<sup>12</sup> Occitan en norme classique: *Josèp Romanilha*, *Frederic Mistral*, *Felibritge*. Occitan en norme mistralienne: *Jósèp Roumaniho*, *Frederi Mistral*, *Felibrige*. Français: *Joseph Roumanille*, *Frédéric Mistral*, *Félibrige*.

une optique unitaire de la langue occitane. Depuis les années 1970, cependant, ses utilisateurs sont divisés entre la volonté d'unité de la langue et le sécessionnisme linguistique (provençal, niçois, éventuellement gascon).

3. La *norme de l'Escòla dau Pò*, ou moins exactement *graphie de l'Escòla dau Pò* (*nòrma de l'Escòla dau Pò*, *grafia de l'Escòla dau Pò*). Elle se limite au vivaro-alpin oriental, dans les Vallées Occitanes de l'État italien, où elle est concurrencée par la norme classique. Elle est apparue au début des années 1970. C'est un dérivé simplifié de la norme mistralienne et on ne l'utilise que pour noter les parlers locaux de manière quasi-phonologique, sans aucune optique de koinê ou de standard.
4. La *norme bonnaudienne* (*nòrma bonaudiana*), qui se nomme elle-même *écriture auvergnate unifiée* (*EAU*). Elle est apparue au début des années 1970 en auvergnat, sous l'égide de Pierre Bonnaud. Elle est liée au sécessionnisme linguistique auvergnat. Elle mêle des solutions orthographiques et lexicales francisées avec des solutions extrêmement originales, mais peu ancrées dans la tradition historique de la langue.

b) *Orthographe et orthoépie*. Voici un exemple de phrase, avec différentes normes orthographiques et différentes prononciations dialectales.

• **Norme classique**

oc. général (languedocien)  
provençal  
niçois  
vivaro-alpin  
auvergnat  
limousin  
gascon

*La fôrça de la volontat es la melhora solucion per/tà ganhar.*

[la 'fòrsɔ ðe la βulun'tat 'ez la me'ʎurɔ suly'sju per ɣa'ɲa]  
[la 'fòrsɔ de la vulu<sup>n</sup>'ta 'ez la me'juru suly'sju<sup>n</sup> per ga'ɲa]  
[la 'fwarsa de la vulu<sup>n</sup>'tat 'ez la me'jura suly'sju<sup>n</sup> per ga'ɲa]  
[la 'fòrsa de la vulu<sup>n</sup>'ta 'ez la me'ʎura suly'sju<sup>n</sup> per ga'ɲar]  
[la 'fòrsɔ də la vulu<sup>n</sup>'ta 'ej la mə'ʎurɔ suljy'ʃju pər ga'ɲa]  
[la 'fòrsɔ de la vulu<sup>n</sup>'ta 'ej la me'ʎurɔ suly'sju per ga'ɲa]  
[la 'fòrsɔ ðe la βulun'tat 'ez la me'ʎurɔ suly'sju ta ɣa'ɲa]

• **Norme mistralienne**

provençal  
niçois

*La forço de la voulounta es la meiouro soulucioun pèr gagna.*

[la 'fòrsɔ de la vulu<sup>n</sup>'ta 'ez la me'juru suly'sju<sup>n</sup> pər ga'ɲa]  
*La fouòrça de la voulountà es la meioura soulucioun pèr gagnà.*  
[la 'fwarsa de la vulu<sup>n</sup>'ta 'ez la me'jura suly'sju<sup>n</sup> pər ga'ɲa]

- **Norme de l'Escòla dau Pò** vivaro-alpin *La forso de la voulountà es la melhouro soulusioun per ganhar.*  
[la 'fɔrsɔ də la vulu<sup>n</sup> ta 'ez la me'ʎuro suly'ʃju<sup>n</sup> pɛr ga'ɲar]
- **Norme bonnaudienne** auvergnat *Là forsà de là voulountà ei là melhourà soulüsiou per ganhâ.*  
[la 'fɔrsɔ də la vulu<sup>n</sup> ta 'ej la mə'ʎuro suljy'ʃju pɛr ga'ɲa]
- Sens 'La force de la volonté est la meilleure solution pour gagner'.

La norme classique est diasystématique, comme la norme catalane: une même orthographe peut supporter des prononciations régionales diverses. L'orthoépie manque cruellement de précision et de rigueur dans les ouvrages pédagogiques (à l'exception récente de [FULHET 2008]). Des tendances orthoépiques se dessinent dans chaque grand dialecte mais les prononciations francisées font des ravages chez les renaissantistes. Les dialectes occitans sont plus différenciés que les dialectes catalans et il y a donc plus de variations écrites dialectales en occitan qu'en catalan: *l/u* en fin de syllabe (*salvar/sauvar* 'sauver'), *f/h* (*fòrt/hòrt* 'fort'), *ca/cha* et *ga/ja* (*cargar/charjar* 'charger'), *ch/(i)t* (*agachar/agaitar* 'regarder'), etc. Beaucoup de graphèmes sont communs à l'occitan et au catalan. Cependant, l'occitan assume quelques graphèmes emblématiques qui divergent des solutions perçues comme trop catalanes.

Phonème	Graphème occitan	Graphème catalan
/k/	<b>lh</b> ( <i>melhor</i> )	<b>ll</b> ( <i>millor</i> )
/p/	<b>nh</b> ( <i>banhar</i> )	<b>ny</b> ( <i>banyar</i> )
/tʃ/	<b>ch</b> ( <i>flècha</i> )	<b>tx</b> ( <i>fletxa</i> )
/tʃ/	<b>-g</b> ( <i>torneg</i> )	<b>-ig</b> ( <i>torneig</i> )
/js, ʃ/	<b>iss, ish</b> ( <i>caïssa, caïsha</i> )	<b>ix</b> ( <i>caixa</i> )
/-(n)/	<b>-n</b> ( <i>vin italian</i> )	<b>-Ø</b> ( <i>vi italià</i> )

c) *Formes grammaticales.* La standardisation est inachevée. Dans toutes les normes, on propose donc une grande profusion de formes grammaticales, plus ou moins régionales, et parfois excessivement localistes, notamment dans les terminaisons verbales. Malgré cette variation, les grammaires pour le grand public offrent un nombre minimal de formes grammaticales qui permettent une expression courante. Les travaux sur la standardisation, en norme classique, cherchent à réduire les variations inutiles.

d) *Syntaxe*. Des descriptions assez précises de la syntaxe occitane existent, par ex. LAFONT [1967]. Les ouvrages pédagogiques se contentent souvent d'insister sur les points les plus contrastifs avec le français.

e) *Lexique*. Comme en catalan, on tend à mettre en commun le lexique des différentes régions et à réduire les variations formelles d'un mot donné. Mais la standardisation est inachevée et il y a encore beaucoup d'usages localistes. Beaucoup de dictionnaires qui circulent sont de très mauvaise qualité lexicographique. Un dictionnaire complet pour la langue standard n'existe pas encore. Cependant, quelques dictionnaires s'avèrent beaucoup plus fiables que la moyenne et apportent de nombreuses solutions, comme celui de LEBRE *et alii* [2004] en provençal, ou celui de MISTRAL [1879-1886] (multidialectal, en norme mistralienne et très utilisé par les partisans de la norme classique).

Les mots de formation savante, en norme classique, suggèrent une orthoépée conservatrice, proche des solutions catalanes et internationales (*tèxt/tèxte, aspècte, diccionari, concepcion, existir*)<sup>13</sup>. En norme mistralienne, on force une prononciation évolutive (*tèste, aspèt, diciounàri, councepcioun, eisista*). En norme bonnaudienne, on rejette beaucoup de formes internationales, jusqu'au paroxysme (*iecri* 'texte', *aspê/semblansà* 'aspect', *dïsiunarïe* 'dictionnaire', *eideiansament* 'conception', *eitansâ* 'exister'). La norme de l'Escòla dau Pò ne s'occupe pas des mots savants.

## 5. LA PLANIFICATION LINGUISTIQUE DE L'ARAGONAIS

### 5.1 Contours de l'aragonais

L'aragonais a été longtemps considéré comme un dialecte espagnol depuis la subordination initiée vers le XV<sup>e</sup> siècle. Il est de plus en plus

<sup>13</sup> Cette orthographe n'interdit pas les prononciations évolutives: *existir* [egzis'ti > edzis'ti, etsis'ti, ejzis'ti...].

reconnu comme une langue à part entière depuis la fin du XX<sup>e</sup> siècle [HOLTUS *et alii* 1991]. Mais son rang retrouvé de “langue” est perçu de manière ambiguë. Le risque existe qu’il soit perçu comme un dialecte par élaboration de l’espagnol, et non comme une langue, à cause d’une comparaison trop rapide avec les multiples dialectes espagnols revendiqués comme des “langues” (*cf.* section 1). Heureusement, le sérieux des études aragonaises indique que cette langue pyrénéenne ne peut pas être réduite au diasystème asturo-espagnol et qu’elle a des affinités au moins aussi fortes avec l’occitano-catalan (*cf.* section 2). Beaucoup de considérations qui suivent, sur l’aragonais, s’appuient sur la présentation générale de TOMAS ARIAS [2006], sur CUARTANGO LATORRE [2008] et sur les travaux de la Société de linguistique aragonaise (SLA).

Glottonyme: *aragonais (aragonés)*<sup>14</sup>; parfois *navarro-aragonais* en évoquant l’ancien territoire initial. Le glottonyme *fabla* ‘langue, langage’ est ambigu et est parallèle à celui de *parlanjhe* pour l’aguiaïnais (*cf.* section 6.2). En dialecte bénasquais, le glottonyme *patués* ‘patois’ est ambigu et diglossique. Le nom du territoire linguistique est ambigu: l’*Aragon (Aragon)* regroupe les zones parlant aragonais, les zones hispanisées et même la Frange de langue catalane. Des aragonaisistes tentent une récupération de la langue aragonaise dans les zones hispanisées.

Dialectes: occidental, central, oriental et aussi, selon certains, méridional. Dans le dialecte oriental, le ribagorçan (*ribagorçano*) est la variété d’aragonais la plus parlée et la plus résistante. Le bénasquais (*benasqués*) fait la transition vers le catalan; elle semble davantage promue par les aragonaisistes que par les catalanistes<sup>15</sup>.

## 5.2 Aragonais: planification du statut

La totalité du domaine linguistique se trouve dans la communauté autonome d’Aragon. Celle-ci n’accorde aucun statut de langue officielle

---

<sup>14</sup> Par défaut, toutes les formes données en aragonais suivent la norme SLA, *cf.* section 5.3.

<sup>15</sup> Du côté catalaniste, on lira toutefois l’étude engagée de BABIA [1997] sur le bénasquais.

à l'aragonais (ni au catalan de la Frange) et se contente de timides mesures dites de protection. La subordination à l'espagnol est très forte et la substitution est très avancée.

### 5.3 Aragonais: planification du corpus

a) *Norme et variété standard*. Il existe trois normes concurrentes, que l'on présentera par ordre chronologique.

1. La *norme CFA*, soutenue par le Conseil de la langue aragonaise (*Consello d'a Fabla Aragonesa*). Préparée dès les années 1970, elle a été approuvée par un congrès tenu à Huesca en 1987<sup>16</sup>. Elle se base sur une orthographe semi-phonologique, très hispanisée, qui rejette cependant certaines distinctions étymologiques de l'espagnol: on supprime le *h* muet; on remplace *ce*, *ci* par *ze*, *zi*; on remplace *v* par *b* en raison de la fusion en un seul phonème /b/; on écrit *ch* à la place de *j* et *g* (devant *e*, *i*) en raison de la fusion en un seul phonème /tʃ/... Le CFA y associe un essai de standard, dit *aragonais commun* (*aragonés comun*), qui se base sur les dialectes occidental et central et marginalise le dialecte oriental.
2. La *norme SLA* ou *norme DLA*<sup>17</sup>, soutenue par la Société de linguistique aragonaise (*Societat de Lingüística Aragonesa*) et sa revue *De lingva Aragonensi*. Elle est apparue en 2006. La SLA estime que le CFA utilise des formes trop artificielles et qu'il s'appuie sur des analyses scientifiquement erronées. La SLA veut rétablir les traditions écrites de l'aragonais médiéval, qui sont très proches des usages occitans et catalans. Dans l'orthographe, on assume des graphèmes aragonais traditionnels tels que *ny*, *ç*, *h*, *v*, *j*, *g* (devant *e*, *i*)... La SLA estime qu'il est prématuré de fixer un standard et préconise pour l'instant la culture des différents dialectes.

---

<sup>16</sup> C'est pourquoi on parle aussi de *graphie de Huesca* ou de *graphie de 87* (*grafia de Uesca*, *grafia d'o 87*).

<sup>17</sup> Ou moins exactement: *graphie SLA*, *graphie DLA* (*grafia SLA*, *grafia DLA*).

3. La *norme AA-EFA*, promue par l'Académie de l'aragonais-Étude de philologie aragonaise (*Academia de l'Aragonés-Estudio de Filología Aragonesa*)<sup>18</sup>. Elle est apparue en 2010 comme un compromis entre les systèmes CFA et SLA. Elle reprend l'essai de langue standard du CFA. Elle préconise une orthographe plus proche de celle de la SLA, mais avec quelques concessions au CFA et à l'espagnol.

Il est difficile de dire pour l'instant quelle norme est majoritaire, mais il semble qu'un nombre croissant de renaissantistes soient tentés par le retour aux usages traditionnels, promus par la SLA et l'AA-EFA.

De notre point de vue, la norme SLA est la meilleure car elle renforce le lien avec la tradition aragonaise et les autres langues romanes centrales. Cependant, la SLA gagnerait à avoir une attitude plus compréhensive envers les renaissantistes qui demandent un aragonais standard, et notamment envers les néolocuteurs qui s'organisent dans les centres urbains linguistiquement hispanisés comme Huesca et Saragosse. La SLA rendrait un grand service à la récupération de la langue (et elle renforcerait sa popularité) si elle éditait un lexique élémentaire et une grammaire pour le grand public, en y esquissant un aragonais standard équilibré, se basant sur les usages dialectaux les plus vivants (soit un standard de type ribagorçan, soit un standard compositionnel). En outre, une directive globale de la SLA sur les mots savants et les néologismes les plus courants faciliterait la récupération de nouvelles fonctions de communication (l'AA-EFA, de son côté, l'a déjà fait, *cf.* SEGURA MALAGON [2010]).

*b) Orthographe et orthoépie.* L'orthoépie ne pose pas de grandes difficultés car le système phonologique et phonétique aragonais est assez homogène. On doit éviter néanmoins des interférences espagnoles, comme le phonème /x/. Les trois normes exposées ci-dessus aboutissent à trois orthographe, que l'on peut comparer dans le tableau suivant.

---

<sup>18</sup> Dans la norme AA-EFA: *Academia de l'Aragonés-Estudio de Filolochía Aragonesa*.

	Norme SLA	Norme AA-EFA	Norme CFA	
<i>h</i> muet	<b>h</b> ( <i>história</i> )	<b>h</b> ( <i>historia</i> )	Ø ( <i>istoria</i> )	'histoire'
/tʃ/	<b>ch</b> ( <i>cheso</i> ) <b>j</b> ( <i>justícia</i> ) <b>g</b> (+ <i>e,i</i> ) ( <i>geografia</i> )	<b>ch</b> ( <i>cheso, chusticia, cheografia</i> )	<b>ch</b> ( <i>cheso, chustizia, cheografia</i> )	'cheso' <sup>19</sup> , justice, géographie'
/b/	distribution traditionnelle: <b>b</b> ( <i>bien</i> ) <b>v</b> ( <i>cantava, servicio</i> )	distribution espagnole: <b>b</b> ( <i>bien, cantaba</i> ) <b>v</b> ( <i>servicio</i> )	<b>b</b> ( <i>bien, cantaba, serbizio</i> )	'bien, il chantait, service'
/θ/	<b>z</b> ( <i>realizar</i> ) <b>ç</b> (+ <i>a,o,u</i> ) ( <i>Zaragoça</i> ) <b>c</b> (+ <i>e,i</i> ) ( <i>servicio</i> )	<b>z</b> ( <i>realizar, Zaragoza</i> ) <b>c</b> (+ <i>e,i</i> ) ( <i>servicio</i> )	<b>z</b> ( <i>realizar, Zaragoza, serbizio</i> )	'réaliser, Saragosse, service'
/-θ/	<b>-z</b> ( <i>variedadaz</i> )	<b>-tz</b> ( <i>variedatz</i> )	<b>-z</b> ( <i>bariedadaz</i> )	'variétés'
/ɲ/	<b>ny</b> ( <i>anyada</i> )	<b>ny</b> ( <i>anyada</i> )	<b>ñ</b> ( <i>añada</i> )	'année'
/ʎ/	<b>ll</b> ( <i>consello</i> )	<b>ll</b> ( <i>consello</i> )	<b>ll</b> ( <i>consello</i> )	'conseil'
/j, ʃ/	<b>ix, x</b> ( <i>baixo, baxo</i> )	<b>ix</b> ( <i>baixo</i> )	<b>x</b> ( <i>baxo</i> )	'bas'
-t amuï	<b>-t</b> ( <i>devant, societat</i> )	<b>-t</b> ( <i>devant, societat</i> )	-Ø ( <i>debán, soziedá</i> )	'devant, société'
accent graphique	type portugais ( <i>servício, história</i> )	type espagnol ( <i>servicio, historia</i> )	type espagnol ( <i>serbizio, istoria</i> )	'service, histoire'

c) *Formes grammaticales, syntaxe, lexique.* Une grammaire consensuelle et un dictionnaire complet n'existent pas encore. Les usagers sont obligés de se débrouiller avec des ouvrages hétérogènes et souvent incomplets, de qualité variable, comme c'est le cas en occitan et en aguiainais. Les partisans de la norme CFA (et de l'aragonais commun version CFA) ont de nombreux documents de travail, mais leur qualité et leur rigueur sont contestées par les partisans de la norme SLA.

Dans les mots de formation savante, les normes SLA et AA-EFA préconisent des formes conservatrices de type international (SLA: *texto, aspecto, dicionário, concepcion*; AA-EFA: *texto, aspecto, diccionario, concepción*). À l'opposé, la norme CFA préconise des formes évolutives et souvent forcées, en décalage avec l'usage international (*testo, aspeuto, dizionario, conzeuzión*).

<sup>19</sup> Le *cheso* est le parler aragonais de la vallée d'Hecho.

### 6.1 Le piège des “langues d'oïl”

La romanistique traditionnelle classe l'aguiainais comme un dialecte du français, ou de la langue d'oïl, tout en reconnaissant son substrat occitan. Cependant, depuis les années 1970, les mouvements de défense des dialectes français proposent une vision différente de celle de la romanistique traditionnelle, et certains linguistes adhèrent à cette vision: ils refusent la synonymie *français égale langue d'oïl* et proposent de voir un groupe de langues romanes septentrionales, appelées les “*langues d'oïl*” au pluriel, parmi lesquelles il y aurait: 1° le “*français*” au sens étroit (comprenant le français standard et, éventuellement, quelques parlers proches de l'Ile-de-France); et 2° une série de dialectes nouvellement revendiqués comme des “*langues*” (poitevin-saintonguais ou aguiainais, gallo, normand, picard, wallon, champenois, bourguignon-morvandiau...). Je suis partisan de la vision traditionnelle: le *français* et la *langue d'oïl* (au singulier) sont synonymes. J'ai expliqué ci-dessus que les dialectes français ne sont pas encore assez élaborés pour fonctionner comme de vraies langues par élaboration. Je ne m'oppose pas à leur linguification par principe, je constate seulement que leur linguification n'a pas encore réussi (*cf.* section 1) [SUMIEN 2012].

L'aguiainais fait exception car son élaboration est beaucoup plus avancée que celle des autres dialectes français et il pourrait donc se transformer, dans un futur proche, en véritable langue par élaboration. Cela pourrait être facilité par son fort substrat occitan. Plus on mettra en valeur les éléments d'origine occitane en aguiainais, plus les structures de l'aguiainais se rapprocheront de l'occitan et de la Romania centrale, moins elles dépendront du modèle français et de la Romania septentrionale (il n'est pas question de nier, évidemment, la réalité historique des liens avec le français).

Or, les défenseurs de l'aguiainais, tout en valorisant leurs affinités avec l'occitan, adhèrent à la vision des “*langues d'oïl*” au pluriel. Cette

stratégie me semble inefficace et freine la reconnaissance de l'aguiainais en tant que "langue". En effet, dans les représentations dominantes, les dialectes d'oïl sont largement perçus comme du français [LEONARD 2005: 149]. Il est donc très difficile de remplacer les termes traditionnels (le français égale la langue d'oïl) par des termes à peine modifiés (le français parmi les "langues d'oïl"). Ce changement terminologique reste inaperçu car il est trop byzantin pour le grand public.

Une stratégie beaucoup plus lisible serait la suivante:

1. Avant toute chose, aller jusqu'au bout du processus de codification et de standardisation de l'aguiainais, en réussissant une élaboration *fonctionnelle*, c'est-à-dire: efficace, acceptable, dessinée pour conquérir de nouvelles fonctions de communication et compatible avec les usages culturels romans (cf. section 1) [SUMIEN 2012].
2. Au niveau des noms, accepter la synonymie entre *langue d'oïl* et *français* et décider que l'aguiainais sort radicalement de cette *langue d'oïl* ou de ce *français* (ou de tout groupement analogue tel que "les langues d'oïl"). L'aguiainais doit être simplement promu comme une "langue romane" auprès du grand public. Toutes les langues par élaboration qui ont réussi ont cessé de se définir par rapport aux anciennes langues-toit: le slovaque ne se reconnaît pas dans des "langues tchèques", le slavo-macédonien ne se reconnaît pas dans des "langues bulgares", le norvégien bokmål ne se reconnaît pas dans des "langues danoises", le catalan ne se reconnaît pas dans des "langues occitanes" ou des "langues d'oc". De même, l'aguiainais ne se reconnaîtrait plus dans des "langues d'oïl"<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Qu'il me soit permis de recommander la même stratégie à ceux qui désirent que le picard, le wallon, le normand ou le gallo deviennent des langues à part entière: 1° réussir une élaboration fonctionnelle; 2° sortir des "langues d'oïl".

## 6.2 Contours de l'aguiainais

Glottonyme: *poitevin-saintongeais* (*poetevin-séntunjhaes*) ou parfois *poitevin* (*poetevin*) au sens large. Le glottonyme *parlange* (*parlanjhe*) ‘langue, langage’ est ambigu et est similaire à celui de *fabla* en aragonais (cf. section 5.1). Le glottonyme *patois* (*patoes*) est ambigu et diglossique. On rencontre rarement le glottonyme *aguiainais* (*aguiénaes[?]*), qui dérive de la forme encore plus rare *aguiain* (*aguién*) proposée par DUGUET [1976]: *aguiainais* et *aguiain* sont des noms alternatifs pour résoudre le glottonyme excessivement long de *poitevin-saintongeais*; de plus, ils sont en adéquation avec le nom du territoire linguistique, l'Aguiaine (*Aguiéne*, du latin AQUITANIA), également proposé par DUGUET [1976] à partir d'un usage médiéval.

Dialectes: *poitevin* (*poetevin*), *saintongeais* (*séntunjhaes*).

Un sécessionnisme linguistique sévit en Saintonge mais est minoritaire dans le renaissantisme. Le dialectonyme *saintongeais* (*séntunjhaes*) est assumé par les partisans de l'unité et par les sécessionnistes.

## 6.3 Aguiainais: planification du statut

L'Aguiaine est entièrement incluse dans la République française. L'aguiainais n'a aucune reconnaissance officielle et est très menacé par le français.

## 6.4 Aguiainais: planification du corpus

a) *Norme et variété standard*. Actuellement, une seule norme est vraiment diffusée grâce à l'Union Poitou-Charentes pour la culture populaire (UPCP). Implicitement, elle ne dépasse pas le niveau de l'orthographe et on ne parle pas ouvertement de langue standard. Mais l'orthographe est diasystématique, alliée à une grande homogénéité

dialectale, ce qui aide à dégager une koinê naissante, un embryon possible de langue standard.

*b) Orthographe et orthoépie.* L'orthographe aguiainaise est beaucoup plus fonctionnelle que celles des autres variétés d'oïl:

1. Elle revendique un fonctionnement proche de celui de la norme classique de l'occitan en ce qui concerne la diasystématicité.
2. Elle a un aspect à peu près roman, donc culturellement acceptable. Elle a des graphèmes proches du français (*ou, eù, gn...*), proches d'autres langues romanes (*ll, gh*) et parfois légèrement originaux (*jh, çh*).
3. Elle utilise les signes diacritiques de manière modérée (*ç, é, à, ù*).
4. Elle conquiert un usage relativement stable et bien accepté dans les milieux renaissantistes<sup>21</sup>.

Elle a été mise au point en plusieurs étapes. Jacques Duguet a lancé un premier essai de graphie "phonétique" en 1971, enrichie en 1982 par des propositions de Pierre Bonnaud (qui est aussi le créateur de la norme bonnaudienne en occitan auvergnat, cf. section 4.3.a) afin de noter les "marques morphosyntaxiques". En parallèle, de 1979 à 1982, l'Union Poitou-Charentes pour la culture populaire (UPCP) a fait des recherches sur une graphie phonétique pour noter les parlers locaux, nommée *graphie localisée (grafanjhe localesi)*. De 1985 à 1989, l'UPCP a ressenti un besoin croissant de trouver une orthographe diasystématique, proche des principes déjà appliqués dans la norme classique de l'occitan (et venant eux-mêmes de la norme du catalan de Fabra): c'est ce qu'on appelle la *graphie normalisée (grafanjhe normalesi)*, qui s'installe depuis la fin des années 1980 comme norme orthographique avec un certain succès. Cet historique est détaillé par PIVETEA [s.d.], et l'UPCP

---

<sup>21</sup> On aurait pu souhaiter quelques améliorations de détail, mais il est plus important d'avoir une orthographe stable et imparfaite qu'une orthographe instable et en perfectionnement constant. On pourrait suggérer ceci:

- Alléger certains graphèmes, au moins dans la langue standard (*eù > eu, àe > ae, jh > j*).
- Noter certaines consonnes finales qui sont muettes dans l'ensemble du domaine mais prononcées localement (-r des verbes à l'infinitif...).
- Marquer les verbes de la 1<sup>e</sup> personne du pluriel avec un -m final comme en ancien aguiainais et comme en occitan, en catalan et en aragonais oriental (*i dounun > i dounom* 'nous donnons', *i avun > i avom* 'nous avons', *i sun > i som* 'nous sommes')...

[s.l.], qui évoquent les rapports avec la norme occitane de la manière suivante:

“Perdre à l’écrit la nuance locale, c’est gagner en ouverture, oser participer à la restauration d’une langue, à sa reconnaissance institutionnelle. Ainsi ont raisonné nos voisins occitans pour un domaine bien plus vaste que le nôtre” [UPCP s.l.: 4].

“Par rapport aux autres langues, la priorité est de marquer la spécificité du poitevin-saintongeais en demeurant dans la famille romane. Il n’y a pas de volonté particulière de rapprochement avec le français (ni avec l’occitan même si le système a pu être consulté, ni avec quelque autre langue romane ou non). Il n’y a pas davantage volonté d’établir une graphie réactive par rapport au français. Tout en faisant sa place à l’étymologie, la graphie n’est pas archaïsante, en ce sens elle est moderne: le fonctionnement actuel est prioritaire sur l’étymologie s’il y a concurrence. Ex. *tabat*, frs tabac, car adjectif dérivé *tabatous*” [PIVETEA s.d., souligné par l’auteur].

L’orthoépie est très imprécise. Les concepteurs de la *graphie normalisée* ont sans doute une idée très claire des prononciations mais ne savent pas les expliquer simplement. Les ouvrages pédagogiques se contentent, pour chaque graphème diasystématique, de donner toute une collection de prononciations locales, sans fixer de hiérarchie entre elles. De plus, les notations phonétiques manquent parfois de rigueur<sup>22</sup>.

c) *Formes grammaticales, syntaxe, lexique*. Deux ouvrages sont perçus comme des références particulièrement importantes et préfigurent

---

<sup>22</sup> Par exemple dans la grammaire de GAUTIER [1993: 20], le graphème *jh* est transcrit phonétiquement par “j”, or ce signe est inconnu dans l’alphabet phonétique international.

un standard embryonnaire: la grammaire de GAUTIER [1993] et le dictionnaire de PIVETEA [1996 (2006)].

La grammaire de Gautier couvre les catégories d'une grammaire romane traditionnelle en insistant sur les points contrastifs avec le français. Elle fournit certes un outil utile pour s'appropriier l'aguiainais mais elle manque parfois d'explications systématiques. Les formes grammaticales y sont souvent multiples car l'auteur veut donner un panorama de la variation dialectale, sans chercher à fournir un standard et sans assumer ouvertement, d'ailleurs, qu'il puisse s'agir d'une "norme" [GAUTIER 1993: 10]. Cependant, l'orthographe diasystématique aide à réduire certaines variations et dégage certaines formes qui pourraient devenir standard.

Le dictionnaire de Pivetea est très clairement un ouvrage amateur, qui aide incontestablement les apprenants, mais qui ne bénéficie pas des méthodes de la lexicographie. La nomenclature des lexèmes est déséquilibrée et les distinctions sémantiques ne sont pas toujours clairement expliquées. Pour les mots de formation savante, on prescrit des solutions contradictoires:

1. Soit on trouve des formes de type à peu près international:

- *tésce* 'texte'
- *dicciounaere* 'dictionnaire'
- *éxisti/éxistir* 'exister'.

2. Soit on trouve des formes surprenantes qui s'écartent des usages internationaux. Il est nécessaire de corriger cette erreur de jeunesse de la norme UPCP si on veut donner à l'aguiainais une codification fonctionnelle et un vrai profil de langue romane:

- *rimajhe/goule* 'aspect'. On aurait pu préférer *aspécte*.
- *avisement* 'conception'. On aurait pu préférer *cuncépciun*.
- *grafanjhe* 'graphie'. Dans ce cas, on a gardé la racine grecque *graf-* (*γραφ-*) mais on a remplacé le suffixe savant venant du grec *-ía*, qui devrait donner *-ie* en aguiainais (cognat de l'occitan *-ia*), par le suffixe populaire *-anjhe* (cognat de l'occitan *-ange*). On aurait pu préférer *grafie*.

— *normalesi/normalesir* ‘normaliser’. Dans ce cas, on a remplacé le suffixe savant venant du latin *-izare*, qui pourrait donner *-izàe* en aguiainais (cognat de l’occitan *-izar*), par le suffixe populaire *-esir* qui se rattache à un autre modèle de conjugaison (cognat de l’occitan *-esir*). On aurait pu préférer *normalizàe*.

## 7. CONCLUSION

La cohésion entre l’aragonais et le groupe occitano-catalan, tout au long du Moyen Âge [METZELTIN 2004], permet de parler d’un groupe “central” au sein de la famille des langues romanes [SUMIEN 2012]. Ce groupe a été affaibli par la domination progressive du français, de l’espagnol et de l’italien. Au nord, la francisation a enlevé à l’occitan un dialecte nord-occidental qui est devenu une variété d’oïl avec un substrat occitan: l’aguiainais (ou poitevin-saintongeais); il pourrait émerger à présent comme une langue par élaboration. À l’ouest, l’hispanisation a considérablement grignoté le territoire de l’aragonais et a même causé pendant longtemps sa classification comme dialecte “espagnol”. La double pression du français et de l’espagnol n’est pas étrangère à la dislocation du domaine occitan primitif. Le catalan s’est détaché de l’occitan pour devenir une langue par élaboration.

Les quatre variétés consécutives actuelles (aragonais, catalan, occitan, aguiainais) se trouvent en situation de subordination. Leur intérêt est de trouver des solutions convergentes et solidaires de planification linguistique afin de résister à la subordination et de retrouver des usages pleinement normaux. Cette Romania centrale a été esquissée inconsciemment, au début des années 2000, par l’Eurocongrès 2000, sous l’égide des intellectuels Robèrt Lafont et Joan Triadú. Cette série d’évènements voulait ressouder l’Espace occitano-catalan à tous les niveaux, tout en l’ouvrant aux espaces culturels voisins. Ce pôle de coopération et d’échange était baptisé l’*Euroespace latin central*.

La revitalisation des langues romanes autochtones de l'Euroespace latin central coïncide avec l'idée d'une nouvelle convergence entre aguiainais, occitan, catalan et aragonais. La plus dynamique de ces quatre langues, le catalan, opère une planification linguistique audacieuse depuis 1913 en utilisant la norme Fabra-IEC. L'occitan, qui est très affaibli, s'équipe depuis 1935 d'une norme classique (Alibèrt-CLO), inspirée du catalan, et offrant les espoirs les plus sérieux de standardisation et de planification linguistique. L'aragonais a commencé à être défendu activement dans les années 1970; depuis 2006, la norme aragonaise de la SLA, qui se réfère au catalan et à l'occitan, offre le meilleur outillage de standardisation et de revitalisation. L'aguiainais est également défendu depuis les années 1970 et sa norme actuelle (UPCP), qui se réfère à l'occitan, commence à rendre des services pour la revitalisation. Une influence, voire une filiation des mouvements de codification est donc établie dans la Romania centrale:

1. norme catalane > norme occitane > norme aguiainaise
2. norme catalane & norme occitane > norme aragonaise

L'occitan doit encore se doter d'un standard stable et pluricentrique, illustré par des dictionnaires et des grammaires de référence. L'aguiainais a besoin de solidifier son rang de langue par élaboration en se rapprochant de ses racines romanes centrales et en abandonnant la notion piégée des "langues d'oïl"; en gardant son orthographe actuelle, il aurait surtout besoin de formaliser et enrichir son lexique en tenant compte des tendances internationales, puis de s'équiper d'un standard, illustré par des grammaires et des dictionnaires. L'aragonais a une orthographe décente (norme SLA) et a besoin désormais d'un standard acceptable, s'appuyant sur des grammaires et des dictionnaires.

Ainsi, l'occitan, l'aragonais et l'aguiainais se donneraient les moyens d'être plus accessibles au grand public et mieux équipés pour conquérir des fonctions de communication, en s'inspirant du dynamique exemple catalan.

## BIBLIOGRAPHIE

- ALIBERT, Loïs, *Gramatica occitana segon los parlars lengadocians*, Toulouse: Societat d'Estudis Occitans, 1935 [rééd.: Montpellier: Centre d'Etudis Occitans, 1976, actualisation orthographique de Ramon Chatbèrt — réimpression et rééd.: Barcelona: Institut d'Estudis Catalans & Institut d'Estudis Occitans, 2000].
- BABIA, Antoni, *La franja de la Franja*, Barcelona: Empúries, 1997.
- BANNIARD, Michel, *Du latin aux langues romanes*, Paris: Nathan [128-Nathan université], 1997.
- BEC, Pèire, "Per una dinamica novèla de la lenga de referéncia: dialectalitat de basa e diasistèma occitan", *Annales de l'Institut d'études occitanes*, 4<sup>e</sup> série, tome II, n° 6 (1972).
- BEC, Pierre, *Manuel pratique d'occitan moderne*, Paris: Picard [Connaissance des langues], 1973.
- BIBILONI, Gabriel, *Llengua estàndard i variació lingüística*, València: 314 [Contextos], 1997 [rééd. 2004].
- CARRERA, Aitor, "Era codificacion der occitan dera Val d'Aran, problèmas e contradiccions en aranés actuau", *Lingüística occitana*, 8 (2010).  
Édition digitale: [consultée le 18/04/2013]  
<<http://www.revistadoc.org/file/Linguistica%20occitana%208%20Carrera.pdf>>
- CHAMBON, Jean-Pierre, & GREUB, Yan, "Note sur l'âge du (proto)gascon", *Revue de linguistique romane* 66 (2002), pp. 473-495.
- CHAMBON, Jean-Pierre, & GREUB, Yan, "L'émergence du protogascon et la place du gascon dans la Romania", Guy Latry [éd.], *La Voix occitane, actes du VIII<sup>e</sup> Congrès de l'Association internationale d'études occitanes, Bordeaux 2005*, Pessac: Presses universitaires de Bordeaux, 2009, pp. 787-794.
- CHAMBON, Jean-Pierre, & OLIVIER, Philippe, "L'histoire linguistique de l'Auvergne et du Velay: notes pour une synthèse provisoire", *Travaux de linguistique et de philologie*, 38 (2000), pp. 83-153
- CLO = CONSELH DE LA LENGA OCCITANA, Domergue Sumien [éd.], *Preconizacions del Conselh de la Lengua Occitana, Lingüística Occitana*, 6 [coéditeurs: Lingüística Occitana & Gianni Vacca].  
Édition digitale: [consultée le 18/04/2013]  
<<http://www.revistadoc.org/file/Linguistica%20occitana%206%20CLO.pdf>>
- CLYNE, Michael [éd.], *Pluricentric languages: differing norms in different nations*, Berlin & New York: Mouton de Gruyter [Contributions to the sociology of language, n° 62], 1992.
- COROMINES, Joan = COROMINAS Joan, *Tópica hespérica: estudio sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, Madrid: Gredos, 1972, vol. I-II.
- CUARTANGO LATORRE, José Manuel, "La literatura femenina como reflejo de un proceso de estandarización inconcluso: usos ortográficos en aragonés y judeoespañol", *Hápax*, 1 (2008), pp. 117-136.  
Édition digitale: [consultée le 18/04/2013]  
<[http://www.revistahapax.es/I/Hpx1\\_Lart3.pdf](http://www.revistahapax.es/I/Hpx1_Lart3.pdf)>
- DUGUET, Jacques, "Qu'est-ce que l'Aguaiaine?", *Société d'études folkloriques du Centre-Ouest*, 10 (1976), pp. 161-163.
- ELCOCK, William Denis, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, Paris: Droz, 1938 — Traduction espagnole: *Algunas afinidades fonéticas entre el aragonés y el bearnés* [Quadernos Jean-Joseph Saroïhandy], Zaragoza: Xordica, 2005.
- ÉLOY, Jean-Michel, "Des langues collatérales: problèmes et propositions", Jean-Michel Éloy [dir.], *Des langues collatérales: problèmes linguistiques, sociolinguistiques et glottopolitiques de la proximité linguistique. Actes du Colloque international réuni à Amiens, du 21 au 24 novembre 2001*, Paris: L'Harmattan [2 voll.], 2004, vol. I, pp. 5-25.
- FABRA, Pompeu, *Diccionari ortogràfic*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1917.
- FABRA, Pompeu, *Gramàtica catalana*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1918.
- FABRA, Pompeu, *Diccionari general de la llengua catalana*, 1932 — reed.: sous le titre *Diccionari de la llengua catalana*, Barcelona: Catalònia, 1995.
- FABRA, Pompeu / ALOS-MONER, R. d' / ARAMON I SERRA, R. / BOHIGAS, Pere / CAPDEVILA, Josep Maria / CASACUBERTA, J.M. de la / COROMINAS, Pere / COROMINAS, Joan / MARTORELL, Francesc / MASSO-TORRENTS, J. / MONTOLIU, Manuel de / NICOLAU D'OLWER, L. / OLIVAR, Marçal / ROVIRA I VIRGILI, A. / RUBIO, Jordi / VILA, Pau, "Desviacions en els conceptes de llengua i pàtria", *Òc*, 16-17 — Autre publication dans: *La Veü de Catalunya*, 6.5.1934 (1934) — reproduit dans: LAMUELA & MURGADES [1984: 283-289].
- FIELD, Thomas, "Présent et passé de la langue de Gascogne", Guy Latry [éd.], *La Voix occitane, actes du VIII<sup>e</sup> Congrès de l'Association internationale d'études occitanes, Bordeaux 2005*, Pessac: Presses universitaires de Bordeaux, 2009, pp. 745-775.

- FISHMAN, Joshua, *Reversing language shift: theoretical and empirical foundations of assistance to threatened languages*, Clevedon: Multilingual Matters, 1991.
- FULHET, Joan, *L'occitan de viva voz, mèthode de prononciacion de l'occitan lengadocian*, Toulouse: IEO 31, 2008.
- GAUTIER, Michel, *Grammaire du poitevin-saintongeais*, Mougou: Geste éditions, 1993.
- HAUGEN, Einar, *The ecology of language*, Stanford: Stanford University Press, 1972.
- HOLTUS, Günter / METZELTIN, Michael / SCHMITT, Christian [dirr.], *Lexikon der Romanistischen Linguistik / LRL*, Tübingen: Niemeyer, 1991.
- IEC = INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS, *Normes ortogràfiques*, Barcelona: L'Avenç, 1913.
- KLOSS, Heinz, *Research possibilities on group bilingualism: a report*, Québec: International Center for Research on Bilingualism, 1969.
- KLOSS Heinz, *Die Entwicklung neuer germanischer Kultursprachen seit 1800*, Düsseldorf: Schwann [Sprache der Gegenwart-Schriften des Instituts für Deutsche Sprache, n° 37], 1978 — première édition: Munich: Pohl, 1952.
- KREMnitz, Georg, "Sur la délimitation et l'individuation des langues. Avec des exemples pris principalement dans le domaine roman", *Estudis romànics*, 30 (2008), pp. 7-38.  
Édition digitale: [consultée le 18/04/2013]  
<<http://www.raco.cat/index.php/Estudis/article/view/177538/229908>>
- KREMnitz, Georg, *Versuche zur Kodifizierung des Okzitanischen seit dem 19. Jh. und ihre Annahme durch die Sprecher*, Tübingen: Narr [Tübinger Beiträge zur Linguistik], 1974.
- LAFONT, Robert, *La phrase occitane: essai d'analyse systématique*, Paris: Presses Universitaires de France, 1967.
- LAFONT, Robert, "Pour retrousser la diglossie", *Lengas*, 15 (1984).
- LAMUELA, Xavier, & MURGADES, Josep, *Teoria de la llengua literària segons Fabra*, Barcelona: Quaderns Crema [Assaig], 1984.
- LEBRE, Élie / MARTIN, Guy / MOULIN, Bernard, *Dictionnaire de base français-provençal, Diccionari de basa francès-provençau*, Aix-en-Provence: CREO Provença & Edisud, 2004.
- LEONARD, Jean-Léo, "Langues fenniques collatérales en ex-URSS: vepse, carélien, olonetsien (Carélie russe) et võro-seto (Pskov et Estonie)", Jean-Michel Éloy [dir.], *Des langues collatérales: problèmes linguistiques, sociolinguistiques et glottopolitiques de la proximité linguistique. Actes du Colloque international réuni à Amiens, du 21 au 24 novembre 2001*, Paris: L'Harmattan [2 voll.], 2004, tome II, pp. 575-592.
- LEONARD, Jean-Léo, "Fonction et statut du poitevin en forme de poire", Liliane Jagueneau [éd.], *Images et dynamiques de la langue. Poitevin-saintongeais, français et autres langues en situation de contact*, Paris: L'Harmattan [Langue et parole], 2005, pp. 143-166.
- METZELTIN, Miguel, *Las lenguas románicas estándar: historia de su formación y de su uso*, Oviedo: Academia de la Llingua Asturiana, 2004.
- MISTRAL, Frederic, *Lou Tresor dóu Felibrige, dictionnaire provençal-français*, Aix-en-Provence: Remondet-Aubin, 1879-1886.
- MOLHO, Mauricio, *El Fuero de Jaca: edición crítica*, Zaragoza: Escuela de Estudios Medievales-Instituto de Estudios Pirenaicos, 1964.
- MOLHO, Mauricio, "Collection diplomatique de Jaca: chartes occitanes (1255-1309)", *Archivo de Filología Aragonesa*, 22-23 (1978), pp. 193-250.
- PALAY, Simin, *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes*, 1932-1933 — rééd.: Paris: CNRS, 1961
- NAGORE LAIN, Francho, "Los Pirineos: un nexo de unión entre el occitano y el aragonés", *Revista de Filología Románica*, 18 (2001), pp. 261-296.  
Édition digitale: [consultée le 18/04/2013]  
<<http://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM0101120261A/11080>>
- PIGNON, Jacques, *L'évolution phonétique des parlers du Poitou*, Paris: D'Artrey, 1960.
- PIVETEA, Vianney, "Graphie normalisée du poitevin-saintongeais", *Poitevin-séntunjaes, marea pr le parlanjhe dau Poitou é de la Séntunjhe*.  
Édition digitale: [consultée le 18/04/2013]  
<<http://pivetea.free.fr/poitevin-sentunjaes.htm>>
- RONJAT, Jules, *Grammaire istorique [sic] des parlers provençaux modernes*, 1930-1941 — rééd. Marseille: Laffitte Reprints, 1980.
- SEGURA MALAGON, Juan-José, *Principios y criterios para una codificación normativa del aragonés*, sans lieu: Estudio de Filología Aragonesa [EDACAR / Edicions dichitals de l'Academia de l'Aragonés, n° 5].  
Édition digitale: [consultée le 18/04/2013]

- <<http://www.academielaragones.org/biblio/SEGURA%20EDACAR%205.pdf>>
- SUMIEN, Domergue, *La standardisation pluricentrique de l'occitan. Nouvel enjeu sociolinguistique, développement du lexique et de la morphologie*, Turnhout: Brepols [Publications de l'Association Internationale d'Études Occitanes], 2006.
- SUMIEN, Domergue, "Le catalogue des langues romanes: clarifier les critères et les idéologies", *Revue des langues romanes*, t. CXVI, n° 1 (2012), pp. 5-33.
- TOMAS ARIAS, Xavier "L'aragonès, l'angoixa d'una llengua mancada de planificació lingüística", 2006 [web, site de la Société de Linguistique Aragonaise].  
Édition digitale: [consultée le 18/04/2013]  
<<http://societat.googlepages.com/descargas>>
- TRUDGILL, Peter, "Globalisation and the Ausbau sociolinguistics of modern Europe", Anna Duszak & Urszula Okulska [édd.], *Speaking from the margin: global English from a European perspective*, Francfort: Peter Lang, 2004, pp. 35-49.  
Édition digitale: [consultée le 18/04/2013]  
<<http://www.uia.no/no/content/download/56861/826961/file/Microsoft+Word+-+Trudgill+for+Agder+Course+II.pdf>>
- UPCP = UNION POITOU-CHARENTES POUR LA CULTURE POPULAIRE, *Écri-zou de maeme, orthographe du poitevin-saontongeais*.  
Édition digitale: [consultée le 18/04/2013]  
<[http://www.arantele.org/ortho/ecri\\_z-ou.pdf](http://www.arantele.org/ortho/ecri_z-ou.pdf)>
- WÜEST, Jakob, "Sprachgrenzen im Poitou", *Vox Romanica*, 28 (1969), pp. 14-58.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

# LA SIMBOLOGÍA DE LA NIEBLA EN LA OBRA DE GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Macarena Díaz Monrové<sup>1</sup>

**Resumen:** Gustavo Adolfo Bécquer representa el inicio de la poesía hispánica contemporánea. Abre las puertas del simbolismo con una imaginería en la que la niebla es un símbolo de espiritualidad, misterio e imaginación.

**Palabras clave:** Gustavo Adolfo Bécquer, poesía, Romanticismo, simbolismo.

**Abstract:** Gustavo Adolfo Bécquer represents the beginning of the contemporary Hispanic poetry. He opens the doors of the Symbolism with an imagery in which the fog is a symbol of spirituality, mystery and imagination.

**Keywords:** Gustavo Adolfo Bécquer, poetry, Romanticism, Symbolism.

## 1. INTRODUCCIÓN

Diáfana es la niebla que envuelve la obra de Gustavo Adolfo Bécquer, misteriosa y diáfana como el contorno de sus versos que en su tiempo transgredieron todo lo escrito con anterioridad.

La niebla, al igual que toda su obra, da un salto desde el Romanticismo a las nuevas tendencias literarias que surgieron a finales del siglo XIX, recordemos la importancia de la sugerencia en el modernismo. ¿Y qué tiene más poder sugeridor que la niebla que solamente deja entrever a tientas esa mezcla tan fructífera para el arte de la realidad y la imaginación?

En estas páginas veremos la simbología de la niebla en la obra del gran escritor sevillano, estudiando primero la importancia de esta imagen de nubes y misterio en la época histórica del autor: en el Romanticismo. Finalmente observaremos la influencia del simbolismo becqueriano en los autores posteriores de finales del siglo XIX y principios del XX.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Sevilla. En pocos meses se editará su primer libro de poesía *Entre la niebla* por Ediciones Alfar de Sevilla.

## 2. LA NIEBLA EN EL ROMANTICISMO

Al hablar de Romanticismo hablamos del interés por lo irracional, por el misterio, cuyos mejores marcos son la noche, las tempestades, cementerios, ruinas y por supuesto la niebla.

Si pensamos en una imagen para vertebrar el sentimiento romántico, esta sería la pintura de Caspar David Friedrich *El caminante sobre el mar de niebla*, en alemán *Der Wanderer über dem Nebelmeer*, donde se representa a un viajero de espaldas sobre una montaña y a sus pies un amplio y abismal mar de niebla.

Todas las características y los temas del Romanticismo están expuestos en esta genial obra de arte:

- La conciencia del yo, de lo subjetivo.
- La importancia del genio creador.
- La originalidad.
- La creatividad.

- La importancia de la obra inacabada, imperfecta y abierta.

En esa imagen sobre la niebla, el yo queda como visionario de una naturaleza sublime, espléndida, que evoca lo subjetivo, la imaginación, la fantasía, y a partir de ahí el arte queda solamente sugerido, inacabado, imperfecto, visto desde el prisma de las nubes.

También podemos hablar de la importancia de la niebla en autores del Romanticismo alemán e inglés. Del Romanticismo alemán podemos ver al autor Heinrich Heine, figura influyente en la obra becqueriana, y por citar algún poema donde la imaginería de la niebla esté presente veremos un fragmento de su poema titulado “Los dioses griegos”:

“Pero es el alma del mortal más noble,  
más entusiasta y generosa y tierna,  
y yo sigo, en las luchas de los dioses,  
de los dioses vencidos la bandera.-Hablaban  
así, y en el sereno cielo

las visiones fantásticas de niebla,  
sensibles a mi voz, enrojecían,  
mirábanme con silenciosa pena,  
y cual por el dolor transfiguradas  
fundiéronse de pronto en las tinieblas.  
Ya se había escondido silenciosa  
la luna tras las nubes cenicientas,  
alzaba el ancho mar su voz sonora,  
y del espacio en la extensión inmensa  
salían victoriosas, derramando  
sus eternos fulgores, las estrellas”.

En estos versos Heine habla precisamente de las visiones cadentes, silenciosas, fantásticas y tristes de una niebla que le da un tono gris a unas palabras que encuentran su voz en esa niebla que es sensible a ellas. Así, el poeta se siente acompañado, protegido entre esa niebla que no es más que la amplia expresión del mismo yo lírico.

Aquí en España, podemos ver la importancia de la niebla en un autor como José de Espronceda, y su poema *A una estrella*:

“Y era tu luz voluptüosa y tierna  
la que entre flores resbalando allí  
inspiraba en el alma un ansia eterna  
de amor perpetuo y de placer sin fin.  
Mas ¡ay! que luego el bien y la alegría  
en llanto y desventura se trocó:  
tu esplendor empañó niebla sombría;  
solo un recuerdo al corazón quedó.  
Y ahora melancólico me miras  
y tu rayo es un dardo del pesar  
si amor aun al corazón inspiras,  
es un amor sin esperanza ya”.

Donde la melancólica niebla empaña una antigua luz, un lejano fulgor, que entre esas nubes se convierte en un recuerdo solamente.

Pero en la obra en donde más aparece la imaginería de la niebla es en *El diablo mundo*, donde la palabra “niebla” aparece en numerosas ocasiones desde los primeros versos hasta las partes finales del poema:

“Boguemos, boguemos,  
la barca empujad,  
que rompa las nubes,  
que rompa las nieblas,  
los aires las llamas,  
las densas tinieblas,  
las olas del mar.

[...]

Densa niebla  
cubre el cielo,

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA  
y de espíritus

se puebla  
vagarosos,  
que aquí el viento  
y allí cruza  
vaporosos

[...]

La luz que sus espíritus destellan  
muere en la niebla que vencer no pueden,  
¡y es la historia del hombre y su locura  
una estrecha y hedionda sepultura!

[...]

La niebla a trozos quiebra, y la ilumina  
del terso azul por la tendida falda,  
y de naranja, y oro, y fuego, pinta  
sobre plata y zafir mágica cinta.

[...]

Aire que con riquísimos olores  
baña su negra cabellera riza,  
luz vagarosa y blanda que de amores  
en los húmedos ojos se desliza,  
voluptuosa niebla de colores  
que un deliquio dulcísimo matiza,  
los cerca en derredor embebecidos  
en su lánguida magia los sentidos”.

En estos versos de *El diablo mundo* hemos podido ver la importancia de la niebla como elemento vertebrador de toda la obra que se puebla de espíritus misteriosos, que tienden un velo gris de magia, melancolía y tristeza sobre ese mundo literario creado con la maestría del gran poeta romántico.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA  
3. LA NIEBLA EN LA OBRA DE GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Gustavo Adolfo Bécquer nació en pleno centro de Sevilla, en el barrio de San Lorenzo, a pocos metros del río Guadalquivir y de la niebla que de él se levanta cubriendo a la ciudad de un manto blanquecino, leve, difuso, y que, con toda seguridad, caló en el alma del gran poeta. Esa niebla es la que envuelve a Sevilla y a su catedral, que siempre tiene alrededor de sus altos muros y de su torre un halo de neblina como si de una ensoñación se tratara, como si una legión de espíritus protectores cuidara una a una las piedras de ese ingente monumento; esa niebla que suspendida queda entre los dos márgenes del gran río; la niebla que toma la forma de la inspiración en los versos becquerianos; o la tupida y espectral niebla de las noches de invierno, donde las almas inundan el mundo invisible; o aquella niebla brillante y angelical y a su vez temida por su halo desconocido, y tan parecida a un blanco sudario que a la ciudad entera cubre.

Esa niebla es la que podemos ver a lo largo de la obra del poeta sevillano, y que a continuación estudiaremos.

Si leemos las *Rimas* veremos que en numerosas ocasiones aparecen las palabras niebla, bruma o bien diferentes descripciones que sin nombrarlas las evocan.

Para empezar, estudiaremos un fragmento de la rima que en *El libro de los gorriones* es la número 62, y que en la primera edición de las *Obras* es la “Rima V”:

“Espíritu sin nombre,  
indefinible esencia,  
yo vivo con la vida  
sin formas de la idea.

Yo nado en el vacío  
del sol tiemblo en la hoguera,  
palpito entre las sombras  
y floto con las nieblas.

[...]

Yo soy el invisible  
anillo que sujeta  
el mundo de la forma  
al mundo de la idea.

Yo en fin soy ese espíritu,  
desconocida esencia,  
perfume misterioso  
de que es vaso el poeta”.

En estos versos heptasílabos de rima asonante en los pares y que tienen carácter metapoético, se describe la poesía mediante diversas imágenes de la naturaleza siempre entre “el mundo de la forma” y “el mundo de la idea”, como aparece en los últimos versos de este poema.

Así, la poesía habita invisible sujetando esos dos mundos, nadando en el vacío y flotando con las nieblas. Entonces la niebla se nos aparece con ese halo misterioso de la imaginación en donde la poesía encuentra su mejor aliada, su mejor habitáculo natural para ese mundo de la fantasía y de la idea.

A continuación veremos la “Rima 25” en *El libro de los gorriones* y que en la primera edición de las *Obras* de Bécquer es la VIII:

“Cuando miro el azul horizonte  
perderse a lo lejos,  
al través de una gasa de polvo  
dorado e inquieto,

me parece posible arrancarme

del mísero suelo,  
y flotar con la niebla dorada  
en átomos leves

cual ella deshecho.

Cuando miro de noche en el fondo  
oscuro del cielo  
las estrellas temblar como ardientes  
pupilas de fuego,  
me parece posible a do brillan  
subir en un vuelo,  
y anegarme en su luz, y con ellas  
en lumbre encendido  
fundirme en un beso.

En el mar de la duda en que bogo  
ni aún sé lo que creo;  
¡sin embargo, estas ansias me dicen

que yo llevo algo  
divino aquí dentro!”.

En estos versos el poeta desea formar parte de la naturaleza para encontrar el principio del ser poético, la inspiración, la divinidad, la esencia del misterio, de la imaginación a través también de una “gasa de polvo”, a través de la niebla, lugar donde se encuentran los espíritus de lo inefable, del sentimiento, de lo divino.

Si hay una rima donde la importancia de la niebla se ve más presente esa es la “Rima 51” por *El libro de los gorriones*, y que en la edición que prepararon los amigos de Bécquer es la Rima XI:

“-Yo soy ardiente, yo soy morena,  
yo soy el símbolo de la pasión,  
de ansia de goces mi alma está llena.

- ¿A mí me buscas? -No es a ti, no.

-Mi frente es pálida, mis trenzas de oro,  
puedo brindarte dichas sin fin.  
Yo de ternura guardo un tesoro.  
¿A mí me llamas? -No; no es a ti.

-Yo soy un sueño, un imposible,  
vano fantasma de niebla y luz;  
soy incorpórea, soy intangible:  
no puedo amarte. -¡Oh, ven; ven tú!”.

En esta rima se describe a tres mujeres, siendo la última la elegida por el poeta. Esta última mujer es la imposible, la que solo es un sueño, que se muestra como un “vano fantasma de niebla y luz”, es la más inefable, la imaginada, la incorpórea, la verdadera inspiración del poeta, la que está formada de niebla, porque ahí precisamente es donde viven las musas del poeta.

Recordemos un dibujo<sup>2</sup> de Gustavo Adolfo Bécquer en donde se representa a sí mismo, sentado y fumando, y de entre el humo surgen varias figuras femeninas, que son precisamente las musas, la inspiración poética. Este dibujo tiene una evidente relación con la rima que acabamos de leer.

Otra rima donde podemos observar la importancia de la niebla en la obra becqueriana es la número 60 en *El libro de los gorriones* que es la XV en la primera edición:

“Cendal flotante de leve bruma,  
rizada cinta de blanca espuma,  
rumor sonoro  
de arpa de oro,  
beso del aura, onda de luz,

eso eres tú.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Tú, sombra aérea, que cuantas veces

voy a tocarte te desvaneces  
como la llama, como el sonido,  
como la niebla, como el gemido  
del lago azul.

En mar sin playas onda sonante,  
en el vacío cometa errante;  
largo lamento  
del ronco viento,  
ansia perpetua de algo mejor,  
eso soy yo.

¡Yo, que a tus ojos, en mi agonía,  
los ojos vuelvo de noche y día;  
yo, que incansable corro y demente

---

<sup>2</sup> RUBIO JIMÉNEZ [2006: 313-315].

tras una sombra, tras la hija ardiente  
de una visión!”.

De nuevo hablamos aquí de la mujer imposible, la más amada, la que se desvanece como la niebla, porque en realidad es un ideal, un ser etéreo, la del amor más sutil, la que nos recuerda a la leyenda “El rayo de luna”.

Veamos también un fragmento de la “Rima 35” en *El libro de los gorriones* que es la rima LII en la primera edición:

“Nubes de tempestad que rompe el rayo  
y en fuego ornáis las desprendidas orlas,  
arrebatado entre la niebla oscura,  
¡llevadme con vosotras!

Llevadme, por piedad, a donde el vértigo  
con la razón me arranque la memoria...

¡Por piedad!... ¡Tengo miedo de quedarme  
con mi dolor a solas!”.

Aquí el poeta desea, una vez más, fundirse con la naturaleza, y perder la conciencia, la memoria, entre esa niebla oscura que esconde una compañía muy importante, la de la inspiración.

Ahora veremos un fragmento de la “Rima 23” en *El libro de los gorriones* que es la LXXV en la primera edición de las obras, y donde aparece la expresión tan conocida “huésped de las nieblas”:

“¿Será verdad que, huésped de las nieblas,  
de la brisa nocturna al tenue soplo  
alado sube a la región vacía  
a encontrarse con otros?

[...]

¡Yo no sé si ese mundo de visiones  
vive fuera o va dentro de nosotros;  
pero sé que conozco a muchas gentes  
a quienes no conozco!”.

En esta rima el poeta trata el tema del alma que puede abandonar el cuerpo y “huésped de las nieblas” vivir en el mundo de visiones, de otros espíritus, en el mundo de la inspiración. Así, la niebla se convierte de nuevo en el lugar ideal de la imaginación, donde habita el misterio, algo esencial para la creación poética becqueriana. La niebla que solo puede sugerir, que está entre lo real y lo soñado, es esencial en ese “himno gigante y extraño” que aparece en la “Rima I” de la primera edición, y que es la número 11 en *El libro de los gorriones*.

Este tema se trata en diversas ocasiones en otros escritos becquerianos, por ejemplo en la introducción a las *Rimas*, en la “Introducción sinfónica”:

“El sentido común que es la barrera de los sueños comienza a flaquear y las gentes de diversos campos se mezclan y confunden. Me cuesta trabajo saber qué cosas he soñado y cuáles me han sucedido: mis afectos se reparten entre fantasmas de la imaginación y personajes reales; mi memoria clasifica revueltos nombres y fechas de mujeres y días que han muerto o han pasado con los de días y mujeres que no han existido sino en mi mente”.

En este fragmento de la “Introducción sinfónica” el poeta, al igual que en la “Rima 23”, nos dice que hay personas que no sabe si son soñadas o si son reales ya que “se mezclan y confunden”, es tal el poder de la imaginación que puede llegar el momento de no poder discernir entre lo real y lo ideal.

Hemos visto la importancia de la niebla en la concepción poética de las *Rimas* y ahora la veremos en las *Leyendas*.

Para comenzar podemos ver esta importancia en la leyenda “La creación (poema indio)”:

“Los aéreos picos del Himalaya se coronan de nieblas oscuras, en cuyo seno hierve el rayo, y sobre las llanuras que se extienden a sus pies flotan nubes de ópalo, que derraman sobre las flores un rocío de perlas.

[...]

Brahma es el punto de la circunferencia; de él parte y a él converge todo. No tuvo principio ni tendrá fin. Cuando no existían ni el espacio ni el tiempo, Maya flotaba a su alrededor como una niebla confusa, pues, absorto en la contemplación de sí mismo, aún no la había fecundado con sus deseos”.

Como hemos podido ver aquí la niebla se ofrece en forma de misterio en esos picos del Himalaya.

En otra leyenda donde podemos ver la influencia de la niebla es en “Maese Pérez el organista”, leyenda sevillana envuelta por el misterio y la belleza de la ciudad:

“Después comenzaron a oírse como unos himnos distantes que entonaban las jerarquías de serafines; mil himnos a la vez, que al confundirse formaban uno solo, que, no obstante, era no más el acompañamiento de una extraña melodía, que parecía flotar sobre aquel océano de misteriosos ecos, como un jirón de niebla sobre las olas del mar”.

Pero en una de las leyendas donde más se deja ver la influencia de la niebla, es en una de las más poéticas, inefables, y misteriosas de todas: “Los ojos verdes”. Veamos un fragmento:

“-¿Quién eres tú? ¿Cuál es tu patria? ¿En dónde habitas? Yo vengo un día y otro en tu busca, y ni veo el corcel que te trae a

estos lugares, ni a los servidores que conducen tu litera. Rompe de una vez el misterioso velo en que te envuelves como en una noche profunda. Yo te amo, y, noble o villana, seré tuyo, tuyo siempre.

El sol había traspuesto la cumbre del monte; las sombras bajaban a grandes pasos por su falda; la brisa gemía entre los álamos de la fuente, y la niebla, elevándose poco a poco de la superficie del lago, comenzaba a envolver las rocas de su margen.

[...]

-¿Ves, ves el límpido fondo de ese lago? ¿Ves esas plantas de largas y verdes hojas que se agitan en su fondo?... Ellas nos darán un lecho de esmeraldas y corales..., y yo..., yo te daré una felicidad sin nombre, esa felicidad que has soñado en tus horas de delirio, y que no puede ofrecerte nadie... Ven; la niebla del lago flota sobre nuestras frentes como un pabellón de lino...; las ondas nos llaman con sus voces incomprensibles; el viento empieza entre los álamos sus himnos de amor; ven..., ven...

La noche comenzaba a extender sus sombras; la luna rielaba en la superficie del lago; la niebla se arremolinaba al soplo del aire, y los ojos verdes brillaban en la oscuridad como los fuegos fatuos que corren sobre el haz de las aguas infectas... ‘Ven..., ven...’ Estas palabras zumbaban en los oídos de Fernando como un conjuro. ‘Ven...’ y la mujer misteriosa lo llamaba al borde del abismo donde estaba suspendida, y parecía ofrecerle un beso..., un beso...”.

En esta leyenda se puede observar cómo la niebla emerge cuando la misteriosa mujer sale a la superficie y siempre se queda flotando sobre ella. La niebla es esencial en esta leyenda, la impregna de suspense, de estremecimiento; con la niebla surge el más allá, lo ideal, lo imprevisible y la poesía de una narración que tiene su continuidad en numerosas rimas, como las vistas anteriormente o como la “Rima 79”,

que es la XII en la primera edición de las obras de Bécquer. Veamos un fragmento:

“Porque son, niña, tus ojos  
verdes como el mar te quejas:  
verdes los tienen las náyades,  
verdes los tuvo Minerva,  
y verdes son las pupilas  
de las hurís del Profeta”.

En otra leyenda donde podemos ver la importancia de la niebla para la descripción de paisajes ideales y misteriosos es “La ajorca de oro”:

“El Tajo se retorció gimiendo al pie del mirador entre las rocas sobre que se asienta la ciudad imperial. El sol trasponía los montes vecinos, la niebla de la tarde flotaba como un velo de gasa azul, y solo el monótono ruido del agua interrumpía el alto silencio”.

Otra leyenda donde se ve el mismo uso de la niebla para la descripción del paisaje es “El caudillo de las manos rojas (tradición india)”:

“El día que muere y la noche que nace luchan un momento, mientras la azulada niebla del crepúsculo tiende sus alas diáfanas sobre los valles, robando el color y las formas a los objetos, que parecen vacilar agitados por el soplo de un espíritu”.

En la narración “Tres fechas” se nos aparece de nuevo la imagen de la niebla como habitáculo de seres espirituales, de seres imaginados con forma de mujer. Es de nuevo el amor imposible, el mundo ideal, la imagen inefable de la belleza y de la poesía:

“¿No habéis visto nunca en esos últimos instantes del crepúsculo de la noche levantarse de las aguas de un río, del haz de un pantano, de las olas del mar o de la profunda sima de una montaña, un jirón de niebla que flota lentamente en el vacío, y, alternativamente, ya parece una mujer que se mueve y anda y que vuela su traje al andar, ya un velo blanco prendido a la cabellera de alguna silfa invisible, ya un fantasma que se eleva en el aire, cubriendo sus huesos amarillos con un sudario sobre el que se cree ver dibujarse sus formas angulosas? Pues una alucinación de ese género experimenté yo al mirar adelantarse hacia la reja, como desasiéndose del fondo tenebroso del coro, aquella figura blanca, alta y ligerísima”.

Otra vez en “El Cristo de la calavera” la niebla aparece transfigurando la realidad, uniendo el mundo de visiones a la teoría poética de Bécquer.

La niebla que toma forma de espectros misteriosos, intangibles, leves, difusos, cual poesía en su esencia:

“Terminado este brevísimo diálogo, los dos jóvenes se internaron por una de las estrechas calles que desembocan en el Zocodover, desapareciendo en la oscuridad como esos fantasmas de la noche que, después de aterrar un instante al que los ve, se deshacen en átomos de nieblas y se confunden en el seno de las sombras.

[...]

Prosiguieron, pues, cruzando al azar plazas desiertas, pasadizos sombríos, callejones estrechos y tenebrosos, hasta que, por último, vieron brillar a lo lejos una luz, una luz pequeña y moribunda, en torno a la cual, la niebla formaba un cerco de claridad fantástica y dudosa”.

“La corza blanca” es otro ejemplo a lo dicho anteriormente:

“Genios del aire, habitantes del luminoso éter, venid envueltos en un jirón de niebla plateada.

Silfos invisibles, dejad el cáliz de los entreabiertos lirios, venid en vuestros carros de nácar, a los que vuelan uncidas las mariposas”.

En la leyenda “Creed en Dios” aparece una niebla oscura y terrorífica, donde aparecen de nuevo los fantasmas de la imaginación, “los extravagantes hijos de la fantasía”, como nos dice en la “Introducción sinfónica”:

“Valles angostos, erizados de colosales fragmentos de granito que las tempestades habían arrancado de la cumbre de las montañas; alegres campiñas, cubiertas de un tapiz de verdura y sembradas de blancos caseríos; desiertos sin límites, donde hervían las arenas calcinadas por los rayos de un sol de fuego; vastas soledades, llanuras inmensas, regiones de eternas nieves, donde los gigantescos témpanos asemejaban, destacándose sobre un cielo gris y oscuro, blancos fantasmas que extendían sus brazos para asirle por los cabellos al pasar, todo esto, y mil y mil otras cosas que yo no podré deciros, vio en su fantástica carrera, hasta tanto que, envuelto en una niebla oscura, dejó de percibir el ruido que producían los cascos del caballo al herir la tierra.

[...]

Cuando Teobaldo dejó de percibir las pisadas de su corcel y se sintió lanzado en el vacío, no pudo reprimir un involuntario estremecimiento de terror. Hasta entonces había creído que los objetos que se representaban a sus ojos eran fantasmas de su imaginación, turbada por el vértigo, y que su corcel corría desbocado, es verdad; pero corría sin salir del término de su señorío. Ya no le quedaba duda de que era el juguete de un poder sobrenatural, que lo arrastraba, sin que supiese adónde, a través de aquellas nieblas oscuras, de formas caprichosas y fantásticas,

en cuyo seno, que se iluminaba a veces con el resplandor de un relámpago, creía distinguir las hirvientes centellas, próximas a desprenderse”.

En la leyenda “La promesa” volvemos a ver una descripción del paisaje con la niebla de fondo, con un sabor gris y melancólico:

“Pedro besó la frente de Margarita, desató su caballo, que estaba sujeto a uno de los árboles del soto, y se alejó al galope por el fondo de la alameda.

Margarita siguió a Pedro con los ojos hasta que su sombra se confundió entre la niebla de la noche; y cuando ya no pudo distinguirlo, se volvió lentamente al lugar, donde la aguardaban sus hermanos”.

Acabamos de ver la simbología de la niebla en las *Leyendas* y ahora la veremos en las *Cartas desde mi celda*.

Precisamente en la “Carta VI” es donde encontramos más presencia de esta niebla, que se nos presenta como preludio del miedo, de lo sobrenatural, de nuevo, es la niebla que alberga espectros, seres divinos o diabólicos, mujeres que parecen adivinarse de entre esa nebulosa que toma tonos grises, oscuros, en forma de enigma, en forma, incluso, de terror:

“Ya estaba para acabar el día. El cielo, que desde el amanecer se mantuvo cubierto y nebuloso, comenzaba a ensombrecerse a medida que el sol, que antes transparentaba su luz a través de las nieblas, iba debilitándose, cuando, con la esperanza de ver su famoso castillo como término y remate de mi artística expedición, dejé a Litago para encaminarme a Trasmoz, pueblo del que me separa una distancia de tres cuartos de hora por el camino más corto.

[...]

La verdad era que el camino, que equivocadamente había tomado, se hacía cada vez más áspero y difícil, y que por una parte la sombra que ya arrojaban las altísimas rocas, que parecían suspendidas sobre mi cabeza, y por otra el ruido vertiginoso del agua que corría profunda a mis pies, y de la que comenzaba a elevarse una niebla inquieta y azul, que se extendía por la cortadura borrando los objetos y los colores, parecían contribuir a turbar la vista y conmover el ánimo con una sensación de penoso malestar, que vulgarmente podría llamarse preludio de miedo.

[...]

-¿Siente usted este profundo silencio que reina en todo el monte, que no suena un guijarro, que no se mueve una hoja, que el aire está inmóvil y pesa sobre los hombros y parece que aplasta? ¿Ve usted esos jirones de niebla oscura que se deslizan poco a poco a lo largo de la inmensa pendiente del Moncayo, como si sus cavidades no bastaran a contenerlos? ¿Los ve usted cómo se adelantan mudos y con lentitud, como una región aérea que se mueve por un impulso invisible? El mismo silencio de muerte había entonces, el mismo aspecto extraño y temeroso ofrecía la niebla de la tarde, arremolinada en las lejanas cumbres, todo el tiempo que duró aquella suspensión angustiosa. Yo, lo confieso con toda franqueza, llegué a tener miedo. ¿Quién sabía si la bruja aprovechaba aquellos instantes para hacer uno de esos terribles conjuros que sacan a los muertos de sus sepulturas, estremecen el fondo de los abismos y traen a la superficie de la tierra, obedientes a sus imprecaciones, hasta a los más rebeldes espíritus infernales? La vieja rezaba, rezaba sin parar; los mozos permanecían en tanto inmóviles, cual si estuviesen encadenados por un sortilegio, y las nieblas oscuras seguían avanzando y envolviendo las peñas en derredor de las cuales fingían mil figuras extrañas, como de monstruos deformes, cocodrilos rojos y negros, bultos colosales de mujeres envueltas en paños blancos, y

listas largas de vapor, que, heridas por la última luz del crepúsculo, semejaban inmensas serpientes de colores...”.

#### 4. INFLUENCIA DE LA SIMBOLOGÍA DE LA NIEBLA DE BÉCQUER EN LOS AUTORES POSTERIORES

Tras el realismo y el Naturalismo surgen nuevas tendencias literarias. Una de las más importantes y de más amplia transcendencia en nuestra literatura fue el simbolismo, movimiento surgido en Francia con poetas como Baudelaire y Verlaine.

Este movimiento ponderaba la imaginación, el sueño, la sugerencia, el misterio, la espiritualidad; así, supuso una ruptura con los movimientos realistas, y se enlazaba directamente con el Romanticismo.

El simbolismo hispano se ve claramente influenciado por la figura de Gustavo Adolfo Bécquer; y ahí no quedará su influencia, ya que la poesía becqueriana tiene vigencia en la contemporánea en numerosos autores como Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda y Rafael Montesinos.

Bécquer utiliza el símbolo en sus poemas, el arte de la sugerencia, y eso, precisamente, fue lo que ofreció gran influencia en los autores posteriores.

En este artículo venimos hablando de la importancia de la niebla en la obra becqueriana. Esta niebla representa otro símbolo de amplia trayectoria en los poetas posteriores. Así, en la obra de Antonio Machado, el símbolo de la niebla como sugerencia de melancolía, espiritualidad o tristeza aparece en numerosas ocasiones:

“Y no es verdad, dolor, yo te conozco,  
tú eres nostalgia de la vida buena  
y soledad de corazón sombrío,  
de barco sin naufragio y sin estrella.

Como perro olvidado que no tiene

huella ni olfato y yerra  
por los caminos, sin camino, como  
el niño que en la noche de una fiesta

se pierde entre el gentío  
y el aire polvoriento y las candelas  
chispeantes, atónito, y asombra  
su corazón de música y de pena,

así voy yo, borracho melancólico,  
guitarrista lunático, poeta,  
y pobre hombre en sueños,  
siempre buscando a Dios entre la niebla”.

O como podemos ver en este fragmento del poema “Caminos”:

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA  
Guadalquivir, como un alfanje roto

y disperso, reluce y espejea.

Lejos, los montes duermen  
envueltos en la niebla,  
niebla de otoño, maternal; descansan  
las rudas moles de su ser de piedra  
en esta tibia tarde de noviembre,  
tarde piadosa, cárdena y violeta.

Ya en plena generación del 27, el poeta más becqueriano de su generación, Luis Cernuda, emplea la simbología de la niebla en numerosos versos, así en el poema de clara influencia becqueriana *Donde habite el olvido*.

La niebla se observa aquí de la forma más becqueriana, como símbolo de espiritualidad, es la esencia de ese “huésped de la niebla”, veamos un fragmento del poema de Cernuda:

“Donde penas y dichas no sean más que nombres,  
cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;  
donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,  
disuelto en niebla, ausencia,  
ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos;  
donde habite el olvido”.

#### 4. CONCLUSIÓN

Gustavo Adolfo Bécquer abre las puertas al mejor simbolismo hispánico; así, la niebla se convierte, dentro de su obra poética y narrativa, en un símbolo de la espiritualidad, de la melancolía, del misterio. Dentro de la niebla nada se ve de forma clara, todo se queda únicamente sugerido por ese velo que hace que la realidad se mezcle con el sueño, que hace que el mundo adquiera ese color ceniciento y velado donde la imaginación toma forma y se vierte en materia poética que una vez más traspasará las lindes del Romanticismo para llegar a influenciar a la mejor poesía contemporánea.

En este año y en este mes de abril se cumplen cien años desde el traslado de los restos mortales de Valeriano Bécquer y Gustavo Adolfo Bécquer desde Madrid a su Sevilla de las nieblas plateadas que suben desde el Guadalquivir hasta el centro de la ciudad. Allí, en el Panteón de los Sevillanos Ilustres, duermen el sueño eterno los dos insignes hermanos.

Valga este artículo como homenaje en este centenario al “huésped de las nieblas”, a nuestro gran poeta de Sevilla.

## BIBLIOGRAFÍA

- BÉCQUER, Gustavo Adolfo, *Obras completas*, Madrid: Aguilar, 1969.  
CERNUDA, Luis, *Poesía completa*, Madrid: Siruela, 2002.  
ESPRONCEDA, José de, *El diablo mundo; El Pelayo y poesías*, Madrid: Cátedra, 2007.  
HEINE, Heinrich, *Antología poética*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1995.  
MACHADO, Antonio, *Poesías completas*, Madrid: Espasa-Calpe, 2002.  
MONTESINOS, Rafael, *Bécquer, biografía e imagen*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2005.  
PAGEARD, Robert, *Bécquer, leyenda y realidad*, Madrid: Espasa-Calpe, 1990.  
RUBIO JIMÉNEZ, Jesús, *Gustavo Adolfo Bécquer dibujante. Hacia un catálogo*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2006.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

*Xurdir. Guía gramatical del leonés*, VVAA, La Bañeza: Asociación Cultural Faceira, 2012. 80 pp.  
ISBN: 978-84-940151-3-7

El procesu de recuperación del asturllionés per tierras de Llión y Zamora alcuéntrase con problemes serios, d'ello hai que ser conscientes. Sicasí, la so recuperación y posterior normalización nestos territorios cuenta dende 2012 con una nueva ferramienta, un llibru n'apariencia simple pero d'una elaboración esmerada. D'entrada, esti llibru, col nome de *Xurdir* y el, digamos, subtítulu, *Guía gramatical del leonés* yá ye una declaración d'intenciones. Nun ye un manual al usu, nun tien siquiera vistes normativas, nun cansa na lectura. Al contrario, trátase d'un llibru agradable a la lectura que sirve tanto pa la consulta a soles como pa usalu en cursos d'alfabetización en lliónés. Usa los esquemes y los cuadros como sistema básicu, lo cual ye mucho d'agradecer, porque, asina, el lector atopa fácilmente los conteníos y requier d'un esfuerzu mental mucho menor pa poder algamar la información.

Dende un puntu de vista más filolóxicu, *Xurdir* declara que fai parte de la norma asturllionesa, pero de la parte española. Dexemos de llau la portuguesa (el mirandés) que tien norma de so. Sicasí, *Xurdir* vien cubrir correctamente una llaguna importante dende 'l puntu de vista de la normalización de les fales asturllioneses al sur d'Asturies. El lliónés de *Xurdir* ta uníu al asturianu, pero nun se declara un estándar aparte (como 'l mirandés), sinón que tenta ser l'aplicación de les normes de l'ALIA a les provincies de Llión y Zamora. Nun ye la primer tentativa, pero ye la meyor que se fae, la más coherente, ensin llegar a proponer una subnorma concreta, lo cual, nestos primeros tiempos, cuido que ye un aciertu. Como non podía ser otro, el lliónés de *Xurdir* céntrese nel bloque occidental, pero con ello abonda.

Anque nun too puen ser parabienes. La nuestra guía cae no que son, al mio entender, los mesmos vicios de la norma asturiana, lo cual ye lóxico porque ye fiel a ella, como l'usu del guión curtiu pal clíticu “-y” en posición enclítica, cuando, amás, existen opciones diverses d'alomorfos y la conxunción pue ser representada con *ya* [p. 20]. Otru de los “vicios”

de la norma asturiana, l'apostrofación del artículu *el* como 'l cuando la palabra anterior principia con vocal, ta equí tamién presente [p. 21], cuando en toes estes variedaes s'apostrofa en casos onde na fala real nun desancia la vocal (d'ehí esi mio usu personal d'escribir tal 'l separtáu de la palabra cola qu'en teoría va lligada). Igualmente, *Xurdir* tamién cae nesa aberración de l'ALIA que ye la vocalización de los grupos cultos del tipu \**caráuter* [p. 19], que cuido sinceramente que desprestixen una llingua, anque la propia ALIA llegó finalmente a aceptar que los grupos cultos puen permanecer, porque los escritores más prestixosos n'asturianu nun aceptaben tal brutalidá pa cola llingua y que, pa los non falantes, ye una muestra de dialectalización del idioma. Recomiendo a los amigos de Faceira qu'al menos revisen esti puntu, anque los dos anteriores dexen tar, porque 'l caltenimientu de los grupos cultos nun va contra los principios de l'ALIA. Pero, repito, *Xurdir* no anterior simplemente reproduz elementos que xulgo erraos na norma asturiana contemporánea. Sicasí, lo más importante ye que se caltién la unidá del asturllionés del llau español na escritura, con adaptaciones fonomorfolóxicques en principiu acertaes.

Amás de tolo anterior, la estructura de *Xurdir* ye percompleta y algama les estayes básiques de la llingua. Sirve por igual al neofalante como a quien s'allega al llionés pela primer vegada. El trabayu realizáu pola Asociación Faceira, la editora d'esta guía, tendrá inda más ésitu por publicala en castellanu. Y al pesar de los trés puntos críticos que señalé enriba, considero que *Xurdir* ye una escelente guía d'introducción al llionés, ye 'l pasu necesariu pa que la llingua desendolque al sur del Cordal, una ferramienta imprescindible, bien fecha, coherente y, amás, amena.

*Xavier Frías Conde*

*Los orígenes de la narrativa policial en la Argentina* (Ediciones de Iberoamericana, A 57), Román Setton, Madrid: Iberoamericana, 2012 & Frankfurt am Main: Vervuert, 2012.

285 pp.

ISBN: 978-84-8489-668-5 (Iberoamericana)

ISBN: 978-3-86527-718-3 (Vervuert)

Cuando nos llegó el encargo de reseñar esta tesis, defendida en la Universidad de Colonia en julio de 2010, publicada por Román Setton; la única referencia inicial que teníamos sobre su estudio era un magnífico y delicioso artículo sobre una novela policiaca argentina, *La bolsa de huesos*, publicada en nuestro anterior número de *Hápax*. He de reconocer que la magnífica calidad del artículo elevaba la categoría de ese cajón de sastre llamado subliteratura, en el que muy a menudo entran injustamente publicaciones solo por la temática en la que están clasificadas. Este libro es un análisis comparativo de los inicios del género policial argentino con las tradiciones literarias anteriores y las contemporáneas dentro del marco sociopolítico nacional argentino.

La dignificación que el autor pretende del género policiaco es una clara ruptura con el canon impuesto, algo que lamentablemente se da con mucha frecuencia en el mundo de las Letras; el autor emplea la primera parte del estudio en establecer unos orígenes anteriores a los que establecen los argumentos borgianos y su grupo de autores reunidos en torno a la *Revista Sur*. Denuncia la escasez de investigaciones realizadas sobre la materia antes de 1940, fecha dogmática consensuada por Borges y su grupo, como inicio de la novela policiaca argentina, destacando un menosprecio claro por los textos policiales anteriores a esta época, algo, que mantiene, sigue ocurriendo hoy. Si bien, parte de la acción programática de este grupo se centra en una época posterior especialmente prolífica en cuanto a obras del género, algo que no justifica el total anonimato al que abocaron sus orígenes, de la misma manera que niegan abierta e injustamente la influencia que la literatura francesa aporta al género, creando una interpretación partidista a favor de la literatura en lengua inglesa. El autor propone como primer estudio histórico la franja de 1877 a 1912, periodo enmarcado por la publicación

de *La huella del crimen* (1877) de Raúl Waleis/Luis V. Varela y la aparición del primer volumen de relatos de género, *Casos policiales* (1912) de William Wilson/Vicenti Rossi. Román Setton se centra en los primeros relatos extraídos de distintas revistas de la época, *PBT*, *Caras y Caretas*, *La Vida Moderna*, *Papel y Tinta*, *El Gladiador*, entre otras, demostrando así que los orígenes por los que apuesta son mucho más productivos que los dogmáticamente establecidos.

La obra está dividida en dos partes. En la primera [pp. 15-77], como he apuntado más arriba, el autor intenta demostrar cómo se canoniza esa evolución oficial de la literatura policial argentina y en consecuencia sitúa los orígenes de la misma en una fecha bastante anterior a la hasta ahora dada, además establecerá los cimientos fundamentales que estas primeras obras aportarán al género. En esta primera parte cuenta con un apartado importante, el estudio de la influencia de géneros policiales y criminales escritos en otras lenguas (la *Kriminalnovelle*, la *Kriminalroman*, el *roman policier*, la *detective story*, entre otras), así como la influencia de una importante cantidad de autores que trataron el género: E.T.A. Hoffmann, Edgard Allan Poe, Émile Gaboriau, Arthur Conan Doyle, Heinrich von Kleist y Charles Dickens entre otros.

La segunda parte, por lo obligado de la amplitud temática y necesidad de estudio de la misma es notable y lógicamente más amplia que la primera [pp. 81-259], está centrada en el estudio de los diferentes autores del periodo (Raúl Waleis/Luis V. Varela, Carlos Olivera, Carlos Monsalve, Paul Groussac, Eduardo L. Holmberg, Horacio Quiroga y Vivente Rossi), dedicando a cada uno de ellos un capítulo; así como a las obras más relevantes y las características fundamentales del género. Si bien, cada uno de estos capítulos está tratado de manera independiente, lo que lo hace mucho más ameno e interesante, debido a la profundidad del estudio.

Cabe destacar la minuciosidad en las citas llegando a ocupar más de media página en muchos de los casos, facilitando así ampliamente las referencias de las que está plagado un trabajo de esta categoría; por otro lado, esto produce la sensación de enfrentarnos a una materia inabarcable

para un lector no ducho en la materia. Lo minucioso y erudito en la temática de la obra la hacen digna de ser un manual de estudio sobre la narrativa policial, no solo argentina, también universal debido a la comparativa que continuamente se hace entre una y otras. El buen ritmo de muchos de sus capítulos animan al lector a que prosiga en su viaje, si bien, otros se escapan a una primera lectura debido a la inacabable cantidad de datos proporcionados, teniendo que releerlos para una mejor comprensión. La bibliografía es realmente práctica y exhaustiva si queremos profundizar en algunos de los puntos tratados, muy acertado además es el hecho de presentarla dividida en tres secciones: fuentes, antologías de narrativa policial y fantástica, y bibliografía crítica, histórica y teórica.

*María Lourdes Romero Gómez*



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA  
*Vivaio Acustico delle Lingue e dei Dialetti d'Italia*, Humboldt Universität Berlin,  
Institut für Romanistik. 1998-2013. Lenguas: alemán e italiano.  
[Última actualización: 28/02/2013]  
<<http://www2.hu-berlin.de/vivaldi/index.php>>

Al acercarnos al espacio lingüístico italiano vienen a nuestra memoria los magníficos trabajos del AIS<sup>1</sup> (1928-1940) ideado y dirigido por Karl Jaberg y Jakob Jud. Contó éste, como encuestadores, con Gerhard Rohlfs y Max Leopold Wagner, entre otros. Tampoco podemos olvidar el ALI<sup>2</sup> (1924, nacido bajo la dirección de Mateo Bartoli), aunque inconcluso (Vol. 9 en proceso de redacción) a cargo Loranzo Massobrio de la Universidad de Turín. Todos ellos dedicados a recoger por escrito una parte de hecho lingüístico que se nos iba.

Lo ofrecido en este apasionante proyecto a cargo de Dieter Kattenbusch y Fabio Tosques es, sin duda, un paso más. Contamos aquí

---

<sup>1</sup> *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz /Atlante linguistico ed etnografico dell'Italia e della Svizzera meridionale.*

<sup>2</sup> *Atlante Linguistico Italiano.*

con un material lingüístico de acceso abierto y que puede ser empleado tanto para el estudio como para la enseñanza.

En la página principal encontraremos un mapa de Italia con las regiones estudiadas en color verde, en gris aquellas que cuentan con menos localidades catalogadas y en blanco las todavía sin estudiar. En la misma página en su lado izquierdo contamos con un menú que nos permite acceder a las diferentes regiones estudiadas, el tan importante sistema de transcripción usado, el no menos importante cuestionario, información de contacto y la nómina de colaboradores.

Cada región estudiada cuenta con una parte fonética, léxica, morfológica y sintáctica. Para buscar un fenómeno que queremos contrastar, o simplemente curiosear, sólo tenemos que buscar una región concreta –voy al [Véneto](#)– y elegir una categoría. En este caso consultaré la parte de fonética. Al pinchar se me abre una amplia lista con los ejemplos en italiano. Quiero ver cómo se dice *l'uccello* (<AUCĒLLU) en esta área. Encuentro que hay interdental fricativa sorda para esta palabra en *Padola, Costalta, Auronzo di Cadore, Pozzale, Cencenighe*. Si ahora quiero ver si en este caso hay regiones próximas o alejadas que constatan esta evolución  $-C+^{\text{E}}>/\vartheta/-$ , sólo he de ir al texto bajo el mapa. Tengo la opción de ir a una región concreta o ver el fenómeno de un modo más amplio yendo a [Nuovo: 'l'uccello' in Vivaldi Maps](#). Pero si esta forma resulta incómoda, siempre se puede ir a una región de las encuestadas. Para ver si este fenómeno se extiende a otras variedades románicas cercanas me sitúo en Trentino-Alto Adigio. No encuentro ningún ejemplo de interdental. Sin embargo al consultar esta misma palabra en Friuli Venecia-Julia encuentro que sí hay, al menos, dos localidades: *Claut* y *Aviano*. Sólo tenemos que consultar los datos para *cinque, cinquanta, la cipolla* o *la ciliegia* y así ver este fenómeno con más profundidad

En una segunda búsqueda voy a la parte léxica para ver qué soluciones hay para *lavorare*. El atlas nos muestra los puntos donde poder encontrar derivados de LABŌRARE, \*TREPALIARE o FATĪGARE. Podemos ver como el segundo tipo léxico se extiende principalmente por Cerdeña, Valle de Aosta y Liguria; el tercer tipo por Apulia, Molise y

Basilicata. En este caso, como en el anterior, podemos optar por realizar la consulta yendo directamente al mapa con los puntos o yendo región por región.

Para una consulta de fenómenos sintácticos voy al ejemplo *mio figlio*. Es este caso encontraremos las siguientes variantes: A posesivo + sustantivo (como el ejemplo en italiano), B artículo + sustantivo + posesivo y C sustantivo + posesivo. Para el tipo A encontramos ejemplos en Lombardía o Liguria, para el B algún punto del Piamonte (Ceppomorelli) o Lombardía (Selvino), también en Molise y Umbría; para el C hay ejemplos en Apulia, Cerdeña o Calabria.

Algunos de estos fenómenos los podemos incluso poner en relación con otras áreas lingüísticas de Italia, al no haberse centrado únicamente en estudiar la Romania italiana. Por ello podemos contar con el material que se ha recogido de las formas de las minorías germánicas (moqueno, cimbro, valesano...), eslavas (esloveno, resiano o croata molisano), albánica<sup>3</sup> (arberesco) y grecánica o helénica (grecánico calabrés y grecánico salentino).

Por todo ello es este atlas un modelo a seguir en la realización de nuevos atlas lingüísticos y así facilitar el acceso al investigador del objeto de estudio.

*José Manuel Cuartango Latorre*

---

<sup>3</sup> Prefiero el uso de este término por ser menos preciso el uso de 'albanés' para las lenguas emparentadas, pero con una evolución diferente.

U  
R  
A

H  
A  
P  
A  
X

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA





Este sexto volumen  
de la revista *Hápax*  
ve la luz merced a los desvelos  
y el trabajo de muchas personas,  
cuyos nombres  
quedarán impresos en nuestra memoria.  
Se acabó de editar  
el 26 de abril de 2013,  
festividad de San Isidoro de Sevilla,  
patrón de Filosofía y Letras.



SIC ERAT IN FATIS







**ISSN: 1988-9127**